



Ejército

MAYO DE 2017 • AÑO LXXVII • NÚMERO 914
REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL



El Sáhara

Medidas de control de armamentos de destrucción masiva

DOCUMENTO:

Manuel Godoy y la reforma del Ejército





250 Aniversario del nacimiento de Manuel Godoy

Edita:



DIRECCIÓN

Director

General de brigada Luis FELIU BERNÁNDEZ

Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel Manuel Salvador HERRÁIZ MARTÍNEZ

Jefe de Ediciones

Coronel Antonio VARET PEÑARRUBIA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Arizmendi López, Urteaga Todó, Tejeda Fernández,

Borke Lafuente, Núñez González,

Soto Rodil, Castellanos Moscoso del Prado

Tenientes coroneles

Gómez Blanes, Gómez Reyes, Enríquez González,

Sánchez de Toca Alameda, Guerrero Acosta

Comandantes

Martínez Borrego, Ramírez Perete,

Olmedo Checa, Salinero Rayón

Capitanes

Rodríguez Santisteban, Domínguez Ruiz

Suboficial Mayor

Coloma Guijarro

NIPO: 083-15-005-2 (edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178 (edición papel)

ISSN: 2530-2035 (edición digital)

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Ofimática y Edición

Fernando Aguado Martínez

Ricardo Aguado Martínez

Ana María González Perdonés

Laura Bevia González

Mª Eugenia Lamarca Montes

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

Centro Geográfico del Ejército de Tierra

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trobajo del Camino, 24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: direccion@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías

MDEF, DECET

REVISTA EJÉRCITO

Establecimiento San Nicolás

calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID

Central Teléf.: 915160200

Administración y Suscripciones Teléf.: 915160485

Teléfax: 915160390

Redacción Teléf.: 915160482

Edición Teléf.: 915160480

ejercitorevista@et.mde.es

Sumario

Palabras de despedida del GE JEME Jaime Domínguez Buj 4

**Palabras de toma de posesión del nuevo GE JEME
Francisco Javier Varela Salas** 5

ARTÍCULOS

Medidas de control de armamentos de destrucción masiva

GUILLEM COLOM PIELLA

Analista

8



Historia militar y profesión militar

JOSÉ GÓMEZ BLANES

Teniente coronel. Infantería

16



Soldados y trovadores en la ruta del Neretva

RAÚL SUEVOS BARRERO

Coronel. Infantería

24



Reflexiones sobre el Arma Acorazada

JOSÉ ARMADA SARRIÁ

General de brigada (R). Infantería. DEM

32



Apuntes sobre el emblema del Ejército de Tierra

JESÚS DOLADO ESTEBAN

EDUARDO ROBLES ESTEBAN

Asociación Retógenes de Amigos de la Historia Militar

38



El Sáhara

ALVARO LUJÁN ALGARRA

Teniente coronel. Caballería (R)

46



Castillo de la Mota. Ejemplo de fortaleza artillera

MARCELINO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Capitán de navío. DEM

56



NUESTRAS INSERCIONES

Información al lector 7

Rincón del Museo del Ejército 37

Anuncios Premios Revista Ejército 45

Información desvinculación 55

Novedades editoriales del Ministerio de Defensa 97

Boletín de suscripción 117

Normas de colaboración 128

Interior de contraportada: Ordenanzas de S.M. para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio de sus Ejércitos 131

PUBLICIDAD: Ciberdefensa, 7 - AEME, 36

Revista fundada el 30 de septiembre de 1939, siendo continuación de la revista «La Ilustración Militar» fundada en 1880, el semanario «El Mundo Militar» fundado en 1859 y el periódico «La Gaceta Militar» fundado en 1857.

DOCUMENTO

Manuel Godoy y la reforma del Ejército

En el aniversario de don Manuel Godoy
ENRIQUE DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ CAMPOS
 Coronel. Infantería. DEM (R) 64



La Infantería en tiempos de Godoy
JOSÉ LUIS ISABEL SÁNCHEZ
 Coronel. Infantería (R) 67



La Caballería que reformó Godoy
JUAN MARÍA SILVELA MILÁNS DEL BOSCH
 Coronel. Caballería (R) 72



Reorganización de la Artillería en tiempos de Godoy
RAMÓN PARDO DE SANTAYANA
GÓMEZ DE OLEA
 General de división 77



El Cuerpo / Arma de Ingenieros y Don Manuel Godoy, Príncipe de la paz, Generalísimo de los Ejércitos de S. M. el Rey Carlos IV
AGUSTÍN QUESADA GÓMEZ
 Teniente general 82



La Sanidad Militar en tiempos de Godoy
JOSÉ RAMÓN NAVARRO CARBALLO
 Coronel. Cuerpo Militar de Sanidad (R) 86



Godoy y los ejércitos de operaciones
ELADIO BALDOVÍN RUIZ
 Coronel. Caballería (R) 91



SECCIONES

Publicaciones Militares del Ejército de Tierra 31

El Rincón de la Historia
 «... Y el que quiera defenderla... »
ESTEBAN PERELLÓ RENEDO
 Cabo 1º. Artillería 98

Observatorio Geopolítico e Internacional de Conflictos
¿Es necesaria una Defensa Común y un Ejército europeo?

LUIS FELIÚ BERNÁRDEZ
 General de brigada. Artillería. DEM
Aparición de Rusia en la escena libia
ALBERTO PÉREZ MORENO
 Coronel. Infantería. DEM
Terrorismo yihadista en Nigeria y sus vecinos septentrionales
CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
 Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED 106

Grandes Autores del Arte Militar
Jaime Miguel de Guzmán
PEDRO RAMÍREZ VERDÚN
 Coronel. Infantería. DEM 113

Grandes Figuras de la Historia de España
Carlos III, el rey ilustrado y transformador
ALFONSO DE VILLAGÓMEZ
 Escritor 114

Hemos leído
Misil guiado en un dron
Marines amarillos
 R.I.R. 118

Filmoteca
El gran secreto
La batalla de Dieppe al descubierto
FLÓPEZ 120

Información Bibliográfica 122

Archivo Gráfico 124

Sumario Internacional 126

Apuntes de Educación Física 130

La Revista Ejército es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de defensa. Está abierta a cuantas personas sientan inquietud por los temas militares. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores sin que la Revista Ejército, ni ningún organismo oficial, compartan necesariamente las tesis o criterios expuestos.

Sección de Publicaciones de la JCISAT. Establecimiento San Nicolás, calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID. Redacción Teléf.: 91 5160482, Administración y Subcripciones Teléf.: 91 5160485 y Telefax: 91 5160390. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,40 euros. (IVA y gastos de envío incluidos) La vigencia de los precios referidos será durante el año 2017.



PALABRAS DE DESPEDIDA DEL GE JEME JAIME DOMÍNGUEZ BUJ



En el momento en que entrego el mando del Ejército de Tierra a nuestro nuevo JEME, el GE Francisco Javier Varela Salas, quiero agradecer, a todos cuantos componéis el Ejército, militares y civiles, vuestro permanente apoyo a lo largo de estos cuatro años y ocho meses de trabajo en común y felicitaros por lo mucho que, entre todos, hemos conseguido en un escenario económico realmente difícil.

Consciente de esa dificultad, en mis palabras de toma de posesión fijé como objetivo *preservar nuestras capacidades críticas para la defensa de nuestra Patria, actuando sobre las restantes de tal forma que, una vez dejadas atrás las dificultades, nuestro Ejército esté en las mejores condiciones para recuperar el potencial que pudiera haber perdido.*

Pues bien, gracias al esfuerzo, a la entrega y a la iniciativa de todos y cada uno de los hombres y mujeres que componéis el Ejército de Tierra, **juntos, todos juntos**, hemos conseguido eso y mucho más:

- Hemos conseguido **materializar una nueva estructura del Ejército**, que ha adaptado la Fuerza a los nuevos riesgos y amenazas, y ha optimizado y hecho más eficiente el Apoyo a la Fuerza.
 - Con vuestras indicaciones y propuestas, se ha conseguido **diseñar y aplicar un Plan de Acción de Personal** que define unas trayectorias profesionales para oficiales, suboficiales y tropa que intentan compaginar las necesidades de la Institución con vuestras legítimas aspiraciones.
 - Y, gracias a vuestro trabajo y esfuerzo diarios hemos conseguido, también, **optimizar los escasos recursos** económicos disponibles volcándolos en la instrucción y el adiestramiento de las unidades, razón de ser de los ejércitos, y en la enseñanza, base de nuestro futuro.
- Por eso, y por el apoyo que en todo momento he recibido de vosotros, hoy os doy las gracias a todos los hombres y mujeres que habéis estado a mis órdenes:
- Gracias porque todo ha sido posible merced a vuestro esfuerzo diario, a vuestros conocimientos y a vuestros valores morales.
 - Gracias porque, día tras día, habéis demostrado que, **juntos, somos imparables**, y que para nosotros nada es imposible.
 - Gracias, en fin, porque mandaros ha sido el **mayor honor** que nadie pueda tener jamás.

Permitidme dar también las gracias a vuestras **familias**, que comparten con vosotros los sacrificios que comporta el servicio a España.

Y finalizo recordando a nuestros **compañeros desplegados** fuera de territorio nacional para velar por la seguridad de España y de los españoles, y elevando una oración por cuantos **dieron su vida por España**. ¡Nunca los olvidaremos!

Una última orden: apoyad a nuestro nuevo JEME tanto como me habéis apoyado siempre a mí.

Gracias a todos por todo, y ¡Adelante, **por España, siempre por España!**

Un fuerte abrazo, vuestro General, Jaime Domínguez Buj.

PALABRAS DE TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO GE JEME FRANCISCO JAVIER VARELA SALAS



Excelentísima Sra. ministra de Defensa, mi general, compañeros, señoras y señores.

En primer lugar quiero manifestar, Sra. ministra, el agradecimiento que siento por la confianza que se ha depositado en mí al haberme propuesto para desempeñar este cargo.

Forma parte de nuestra educación militar el no rechazar nunca la asunción de nuevas responsabilidades y menos, como es el caso, cuando estas alcanzan un alto nivel de complejidad. Por ello, asumo este destino con entusiasmo y con optimismo. Es un reto que merece la pena y que espero superar con el apoyo de todo el equipo que me rodea. Cuentas, Sra. ministra, con todo mi esfuerzo, dedicación y lealtad.

Recibo hoy de manos del general Domínguez Buj, utilizando sus propias palabras, que yo suscribo, «el mejor Ejército de Tierra que ha tenido España en los últimos tiempos». Enhorabuena, mi general, has cumplido con creces la misión que se te encomendó. Realmente, recibo el mando de un ejército excepcional por la calidad militar y humana de los hombres y mujeres que lo componen y por el nivel de preparación y eficacia que demuestran a diario en el desarrollo de las operaciones que llevamos a cabo, en estrecha colaboración con nuestros aliados, fuera de nuestras fronteras.

Entiendo Sra. ministra, que el éxito para alcanzar la excelencia reside en la organización de la estructura, en el nivel tecnológico de los sistemas y, sobre todo, en el ejercicio de los valores que caracterizan nuestra profesión. En su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, dice nuestro general Muñoz-Grandes, que son muchas las profesiones con códigos deontológicos muy exigentes, pero sólo la militar es la única que exige la promesa de entregar la vida...y selecciona, de entre las muchas virtudes inherentes a la milicia, tres que considera el nicho sobre las que se cultivan las demás. Estamos hablando del **Valor**, en su doble aspecto moral y físico, de la **Lealtad** en sus cuatro vectores: hacia el mando, hacia el subordinado, hacia los compañeros y hacia uno mismo y de la **Disciplina**, virtud fundamental del militar.

Somos pues una institución que basa su eficacia en estos valores y tenemos, por consiguiente la obligación y la responsabilidad de practicarlos y de transmitirlos a las nuevas generaciones a través de la cadena de mando, como lo hemos venido haciendo hasta ahora, con la única herramienta posible: el ejemplo.

Preservar y proteger nuestros valores son, por consiguiente, la primera prioridad permanente e irrenunciable. Por el contrario, la necesaria optimización de estructuras y la dotación de recursos tecnológicamente avanzados son aspectos coyunturales que se rigen con otros parámetros.

Por otra parte, el nuevo entorno operacional al que nos enfrentamos, exige al Ejército de Tierra un esfuerzo suplementario para mantener nuestras estructuras y procedimientos



adaptados permanentemente a la situación y aportar las capacidades que la estructura operativa de las Fuerzas Armadas necesitan en cada momento.

Sabemos que las situaciones de crisis actuales y futuras requerirán para su resolución el concurso de los tres dominios clásicos, terrestre, naval, aéreo y del reciente de ciberespacio por lo que las estructuras de planeamiento y conducción conjuntas cobran hoy su mayor importancia.

Somos también una herramienta de política exterior del Gobierno de España y en virtud de nuestra política de seguridad y defensa y de los acuerdos establecidos con nuestros aliados tendremos que impulsar el nivel de interoperabilidad con otros contingentes y seguir trabajando con soltura en el ambiente multinacional.

Sabemos que las opciones de respuesta militar son casi siempre condición necesaria pero no suficiente para la resolución de conflictos. Podemos crear burbujas de seguridad en lugares remotos azotados por la violencia, pero si ese esfuerzo no es complementado con iniciativas de gobernabilidad y desarrollo económico no se podrá sostener en el tiempo. Necesitamos por tanto, mejorar los mecanismos de coordinación con otras organizaciones gubernamentales o privadas que hagan realidad y potencien nuestro concepto holístico de las operaciones.

Necesitamos dotar a nuestras unidades de capacidades que hoy son exclusivas del nivel operacional y reducir su huella logística para enfrentarse con eficacia a la amenaza híbrida.

Combatiremos en el futuro en entornos urbanos, para y entre la población civil y delante de los medios de comunicación. Para ello habrá que adiestrar a la fuerza en estos escenarios e innovar.

También, considero vital continuar e impulsar las actividades desarrolladas hasta ahora para darnos a conocer ante nuestros ciudadanos, y que hemos venido denominando cultura de defensa, así como potenciar el empleo de nuestros excelentes reservistas.

Soy consciente del reto que asumo, pero no tengo miedo. Conozco las fortalezas de esta religión de hombres, y mujeres, honrados que con tanta certeza retrató nuestro viejo poeta y compañero don Pedro Calderón de la Barca. En este reto empeñaré todo mi esfuerzo y estoy seguro de que, con el apoyo de todos y cada uno de vosotros, conseguiré cumplir el compromiso para prestar el mejor servicio a nuestro Ejército, a las Fuerzas Armadas y a España.

Quiero, ya para acabar, reconocer el apoyo que siempre he recibido de mi familia. Mi mujer, protegiendo la retaguardia permanentemente y mis hijos que no siempre tuvieron a su disposición el apoyo de su padre.

Finalmente agradecer la asistencia de todos vosotros a este acto. Habéis sido mi referencia a lo largo de estos años en los diferentes destinos que hemos compartido en el desierto, en la montaña, lejos de casa a veces. También hemos compartido hambre, sed, sueño y miedo; y quiero agradecer especialmente la presencia de los tres suboficiales mayores que representan en este momento a nuestro Cuerpo de Suboficiales y Tropa. Son la espina dorsal de nuestra institución, el centro de gravedad de la Fuerza, lo que da valor a lo que hacemos.

Señora ministra, el Ejército está a tus órdenes y dispuesto para el servicio.

3 de abril 2017

INFORMACIÓN AL LECTOR

La edición electrónica de la Revista puede leerse, en diferentes formatos, a través de las siguientes direcciones de INTERNET e INTRANET:

INTERNET EJÉRCITO DE TIERRA

<http://www.ejercito.mde.es> ➔ Publicaciones ➔ Revista Ejército ➔ Ejército de Tierra Español

- Último número Revista
- Revistas año en curso
- Revistas de 4 años anteriores

INTRANET MINISDEF/EJÉRCITO DE TIERRA

<http://intra.mdef.es> ➔ Tierra ➔ El Ejército informa ➔ Revista Ejército

- Último número publicado
- Números anteriores

INTERNET MINISDEF

<https://publicaciones.defensa.gob.es/revistas.html>

- **App Revistas Defensa:** disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads, <http://store.apple.com/es>

OTRAS UBICACIONES PARA SEGUIR LA REVISTA

- **Twitter:** <https://twitter.com/ejercitotierra> #RevistaEjércitoTierra
- **Slideshare:** <http://es.slideshare.net/ejercitotierra>
- **Facebook:** <http://www.facebook.com/EjercitoTierra.Esp>

Nota: En caso de que el lector desee recibir un aviso de publicación de la Revista en su correo electrónico, con diferentes enlaces a la misma, habrá de comunicarlo a la redacción de «Ejército» (ejercitorevista@et.mde.es)

**¿Proteges
tu correo electrónico?**

Piensa antes
de actuar: **no
abras** los correos
electrónicos
de remitentes
desconocidos y
menos aún los
ficheros adjuntos

**Si
estás
conectado
estás en
riesgo**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA



MEDIDAS DE CONTROL DE ARMAMENTOS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Guillem Colom Piella. Analista

Los conceptos de desarme y control de armamentos se refieren al establecimiento de medidas políticas orientadas a la eliminación y/o limitación en el desarrollo, producción, almacenamiento, difusión o empleo de ciertos tipos de sistemas con la esperanza de evitar carreras de armamentos y reforzar la estabilidad mundial. Así, mientras el desarme aspira a su eliminación parcial o total como medio para lograr la paz, el control admite su posesión bajo estricta regulación y observación para conservar el equilibrio estratégico.

Al reforzar el equilibrio y la seguridad mutua entre las partes, limitar la escalada de armamentos e incrementar la estabilidad internacional, estas iniciativas permiten —al menos en teoría— superar el «dilema de seguridad» que surge cuando las acciones realizadas por un Estado para reforzar su propia seguridad provocan un sentimiento de inseguridad entre sus vecinos, al ser percibidas como una amenaza a su propia seguridad por alterar el equilibrio militar preexistente. Los Estados vecinos pueden decidir incrementar sus capacidades militares como

respuesta, provocando con ello una escalada de tensión y una carrera de armamentos que puede desembocar en un conflicto pese a que ninguno de los países realmente lo desee¹.

Estos acuerdos de desarme y control de armamentos se fundamentan en el compromiso de los participantes para cumplir lo firmado en el tratado, por lo que si uno de ellos no desea atenerse a sus términos, puede intentar reinterpretarlo, eludirlo o retirarse del mismo. Así, para dificultar la violación de estos acuerdos, en los tratados de desarme y control de armamentos se establecen inspecciones para verificar su cumplimiento y medidas diplomáticas para sancionar su quebrantamiento. Teniendo en cuenta estos elementos, el presente trabajo analizará la evolución, situación actual y perspectivas futuras de los regímenes vigentes de control de armamentos de destrucción masiva.

El primer acuerdo que reguló un arma calificada de destrucción masiva fue el Protocolo de Ginebra (1925), que prohibía el empleo de sustancias químicas y bacteriológicas tras observar los letales efectos de las primeras durante

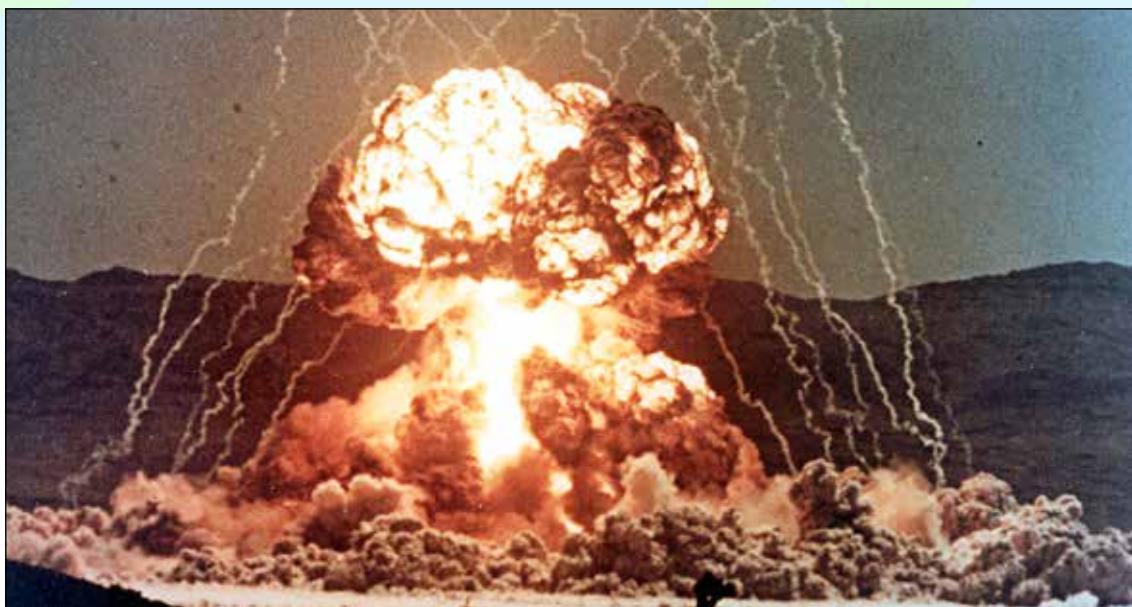
la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, fue durante la Guerra Fría cuando se alcanzaron los principales avances en el control de armas de destrucción masiva entre las dos superpotencias con el fin de limitar la carrera de armamentos y como medio para reducir el riesgo de guerra, mitigar la devastación en caso de conflicto y congelar el gasto militar.

La Autoridad Internacional para el Desarrollo Atómico (1946) podría haber sido el primer organismo internacional en regular todas aquellas actividades relacionadas con la energía nuclear. Sin embargo, esta iniciativa fracasó por la férrea oposición soviética, contraria a cualquier injerencia en su programa nuclear en los albores de la Guerra Fría. Sería necesario esperar más de diez años hasta la constitución de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (1957) para que la comunidad internacional dispusiera de un organismo capaz de controlar y regular la difusión de la tecnología nuclear y velar por su empleo exclusivo para fines civiles.

Pocos años después, en 1963, Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña fueron los primeros países firmantes del Tratado para la Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares, que impedía la detonación de cualquier ingenio atómico en la atmósfera terrestre, en el espacio

exterior o bajo el mar. Al prohibir los ensayos nucleares excepto los realizados en instalaciones subterráneas terrestres, se esperaba que este acuerdo permitiera ralentizar la carrera de armamentos, porque al carecer de sistemas de simulación, las pruebas reales *in situ* eran fundamentales para evaluar el comportamiento de los ingenios atómicos, y detener la contaminación atmosférica que producían los residuos nucleares. No obstante, Francia y China no firmaron el tratado y continuaron realizando pruebas nucleares en la atmósfera hasta 1974 y 1980, respectivamente.

Más de diez años después, Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el Tratado sobre el Umbral de Ensayos Nucleares (1974), que entró en vigor en 1990 y prohibía la detonación de cualquier ingenio con una potencia superior a 150 kilotones. Décadas después se abrió a la firma el Tratado para la Prohibición Total de Ensayos Nucleares (1996), que veda cualquier detonación nuclear, bien sea esta para fines militares o civiles. Sin embargo, a pesar de haber sido firmado por una amplia mayoría de países de la comunidad internacional y ratificado por más de cien, todavía no ha entrado en vigor porque no ha sido sancionado por todos aquellos Estados que poseen reactores nucleares y



Explosión nuclear. Durante la Guerra Fría se alcanzaron los principales avances en el control de armamento

cuya firma es esencial para la promulgación del acuerdo (China, Corea del Norte, Egipto, Estados Unidos, India, Indonesia, Irán, Israel y Pakistán). De hecho, desde 1996 se han realizado ocho ensayos nucleares —India (uno en 1998), Pakistán (dos en 1998) y Corea del Norte (cinco en 2005, 2009, 2013 y 2016)—. El último ha sido la detonación el pasado 9 de septiembre de un ingenio nuclear de entre 10 y 30 kilotones de potencia, coincidiendo con el 68.º aniversario de la fundación del régimen norcoreano.

En 1968 se abrió a la firma el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Basado en tres pilares: la no proliferación nuclear, el desarme y el empleo de la energía atómica para fines pacíficos. El tratado limitaba la tenencia de armas atómicas a las cinco potencias —Estados Unidos (1945), Unión Soviética (1949), Reino Unido (1952), Francia (1960) y China (1964)— que ya disponían de ellas. También impedía cualquier transferencia tecnológica para fines militares, prohibiendo a los países no nucleares desarrollar o adquirir ingenios de este tipo, y comprometía a todos los signatarios —incluidos los poderes nucleares— a avanzar hacia el objetivo del desarme nuclear.

Concebido con una vigencia inicial de veinticinco años, el Tratado, que cuenta con el aval de la práctica totalidad de la comunidad internacional, se convirtió en permanente en 1995. Desde su entrada en vigor en 1970, el régimen de no-proliferación se ha revelado notablemente eficaz para limitar el acceso de nuevas potencias al club nuclear, puesto que hasta fechas relativamente recientes sólo Israel (1969), India (1974) y Pakistán (1998) —que no habían ratificado el tratado al considerarlo discriminatorio— se habían dotado de armas atómicas. Sin embargo, la retirada norcoreana tres años antes de su primer ensayo atómico (2006), el desarrollo nuclear iraní, a pesar de la firma del Plan Integral de Acción Conjunto (2015) para encauzar el programa nuclear persa hacia fines civiles²,

el dilema de seguridad que está surgiendo en el lejano oriente por la erosión de la disuasión nuclear proporcionada por Washington o finalmente por el más que probable surgimiento de un entorno de disuasión multipolar en Oriente Medio, hacen temer la progresiva erosión del régimen de no proliferación nuclear³ que proporciona el Tratado.

Un año después de la firma del TNP, Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron las denominadas *Conversaciones sobre la Limitación de Armas Estratégicas* (SALT) para poner fin al imparable incremento de sus arsenales nucleares y contribuir a la distensión entre Washington y Moscú. La primera ronda de conversaciones o SALT I (1969-72) culminó con dos importantes iniciativas de control de armamentos:

– El *Tratado Anti-Misiles Balísticos* (ABM) de 1972, por el que se limitaba a dos el



Lanzamiento de un misil *Trident*. Las conversaciones SALT intentaron poner fin al incremento imparable de los arsenales nucleares



Misil de crucero ruso de la familia SS-N-30A

número de emplazamientos que podían ser protegidos por sistemas ABM estratégicos. En 1974 se aprobó la reducción a un único punto por país y en 2002, tras múltiples intentos por renegociar los términos del acuerdo con el fin de acomodar la Defensa Antimisil, Estados Unidos se retiró del mismo para desarrollar la Defensa contra Misiles Balísticos. Ello motivó la práctica cancelación del mismo⁴.

- El *Acuerdo Provisional para la Limitación de Armas Estratégicas Ofensivas* de 1972, por el que establecía un máximo de vectores estratégicos —bombarderos, misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y misiles balísticos de lanzamiento submarino (SLBM)— por potencia mientras se avalaba la sustitución de los viejos misiles balísticos por nuevos modelos. En el año 1974 se acordó establecer un tope de 2.400 vectores estratégicos y 1.320 *vehículos de reentrada múltiple e independiente* (MIRV) por país⁵.

La segunda ronda de conversaciones o SALT II (1972-79) pretendía acabar con el desarrollo y producción de armas nucleares estratégicas. Estos debates terminaron con el compromiso mutuo de reducir a 2.200 el número de vectores estratégicos y paralizar el desarrollo de nuevos misiles balísticos, y la aceptación soviética de no montar MIRV en los ICBM de tercera generación,

reducir la producción de bombarderos a baja cota y limitar las fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Planteado con una vigencia inicial de diez años mientras arrancaba una nueva ronda de conversaciones, el acuerdo no fue ratificado por Estados Unidos en condena a la invasión soviética de Afganistán en 1979. A pesar de ello, ambas partes respetaron el pacto hasta 1986, cuando Washington— apoyando la estrategia de «paz a través de la fuerza» ideada por el presidente Ronald Reagan para promover el desplome soviético— anunció la retirada del mismo tras acusar a Moscú de haber violado sus términos.

En conclusión, las conversaciones SALT I y SALT II pusieron límites a la carrera de armamentos, contribuyeron a la distensión entre las superpotencias y sentaron las bases del *Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas* (START) cuyas negociaciones arrancaron en el año 1982 y culminaron con la firma del tratado pocos meses antes de la desaparición de la Unión Soviética.

Coincidiendo con las conversaciones para limitar el armamento nuclear estratégico, la comunidad internacional abrió a la firma la *Convención de Armas Biológicas* (1972). Este acuerdo prohíbe desarrollar, producir, almacenar, transferir o emplear cualquier arma biológica y obliga a destruir estas sustancias —incluyendo sus precursores, medios de dispersión, sistemas

de almacenaje o infraestructuras para su síntesis— con la única excepción de pequeñas muestras para fines médicos, defensivos o científicos. Planteado para complementar el Protocolo de Ginebra de 1952, este convenio entró en vigor en 1975 con un amplio apoyo internacional a pesar de las controversias que genera la preservación de agentes biológicos para fines civiles. No obstante, la eficacia del pacto se ha visto comprometida por la ausencia de mecanismos para verificar la observancia del mismo y las dificultades para pactar un régimen de control y cumplimiento de sus términos.

Mientras Washington y Moscú negociaban la reducción de sus arsenales estratégicos, se preparaba la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (1987), por el que ambas superpotencias se comprometían a eliminar todos aquellos misiles balísticos o de crucero de lanzamiento terrestre con alcances comprendidos entre los 500 y los 5.500 kilómetros⁶. Este acuerdo supuso la destrucción de 2692 misiles (846 estadounidenses y 1846 soviéticos) y selló el final de la crisis de los euromisiles⁷. En 2007, Rusia amenazó con retirarse del Tratado tras el convenio estadounidense para emplazar componentes de su escudo antimisiles en Polonia y en la República Checa. Aunque el cambio de signo político en la Casa Blanca en 2008 motivó la retirada de estos equipos y la preservación de este vestigio de la Guerra Fría, desde 2012 hasta hoy, coincidiendo con la escalada de tensión en Europa a raíz de la asertividad rusa, ambas potencias se han acusado mutuamente de desplegar sistemas —drones en el caso estadounidense o misiles de crucero R-500 Iskander y SS-N-30A Kalibr por la parte rusa— que quebrantan los términos del tratado⁸.

El START I (1991) comenzó a negociarse en 1982 a petición de Estados Unidos como una nueva ronda de conversaciones para realizar grandes reducciones en los arsenales nucleares de ambas potencias. Pero el desarrollo de la Iniciativa de Defensa Estratégica y las discrepancias en relación a los términos del acuerdo paralizaron las negociaciones hasta 1985 y demoraron su firma hasta pocos meses antes del derrumbe de la Unión Soviética y la dispersión de su arsenal atómico entre Rusia, Kazajistán, Bielorrusia y Ucrania. Ello motivó la elaboración

del Protocolo de Lisboa (1992), por el que estos países se integraban en el tratado como sucesores de la Unión Soviética y se comprometían a firmar el TNP como países no nucleares y a destruir por completo sus arsenales atómicos, a excepción de Rusia, lo que retrasó su entrada en vigor hasta 1994.

El START I estableció un límite de 1600 vectores de lanzamiento, entre ICBM, SLBM y bombarderos estratégicos; y un total de 6000 ojivas nucleares, de las cuales 1100 podrían montarse en misiles balísticos emplazados en lanzaderas móviles. Además, establecía un límite específico de 1540 cabezas de guerra para 154 ICBM pesados —con una carga útil comprendida entre cinco y nueve toneladas— como los soviéticos R-36 (SS-9 Scarp) y R-36M (SS-18 Satan). El cumplimiento de las provisiones del tratado resultó en la destrucción de hasta el 40 % de los arsenales nucleares de ambos países, lo que convierte al START I en el mayor acuerdo de reducción de armamentos de la historia reciente. Proyectado con una duración inicial de quince años ampliables por periodos de cinco años previo acuerdo de ambas partes, el START I expiró formalmente en el año 2009 y fue sustituido por el Nuevo START, que entró en vigor a mediados de 2011.

Durante la inmediata posguerra fría, Estados Unidos y Rusia firmaron el START II (1993), que proponía nuevas reducciones en los arsenales nucleares de ambas potencias. Este tratado limitaba el número de ojivas nucleares a 3000- 3500 por país, prohibía el montaje de ojivas múltiples en los ICBM y forzaba la destrucción de los misiles balísticos pesados. Sin embargo, este acuerdo nunca entró en vigor porque inicialmente Rusia no lo ratificó —la intervención aliada en Kosovo, la ampliación de la OTAN hacia Europa Oriental y la tibieza de las reducciones propuestas fueron los motivos alegados— y finalmente lo rechazó en respuesta a la retirada estadounidense del tratado ABM. A día de hoy, mientras Estados Unidos ha eliminado las ojivas múltiples de sus ICBM, Rusia —que tras la retirada americana del tratado ABM declaró no estar sujeta a las provisiones del START II— está modernizando sus misiles equipados con MIRV (caso de los RT-2PM2 Topol M) y desarrollando nuevos sistemas, como el RS-28 Sarmat, específicamente diseñados para penetrar cualquier escudo antimisiles⁹.



Destructor de la flotilla del escudo antimisiles atracado en la base naval de Rota

Paralelamente al START II se abría a la firma la Convención sobre Armas Químicas (1993), un tratado multilateral que prohibía el desarrollo, producción, almacenamiento y empleo de armamento químico. Originado tras la Convención sobre Armas Biológicas y facilitado por la distensión entre ambas potencias —que pactaron reducir sus arsenales químicos hasta un máximo de 5000 toneladas— este acuerdo se presentó en la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas de 1992 y entró en vigor cinco años después. Desde entonces, la práctica totalidad de la comunidad internacional —exceptuando Angola, Egipto, Irak, Líbano, Corea del Norte, Somalia y Siria— ha firmado este convenio enfocado a la eliminación total del armamento químico, incluyendo sus precursores, municiones, medios de dispersión o cualquier otro equipo o instalación empleada para su generación.

Mientras se dilataba la ratificación rusa del START II, en marzo de 1997 arrancaron las conversaciones del START III, que proponía limitar

el número de cabezas nucleares a 2000-2500 por país. Sin embargo, Moscú pretendía negociar un techo de 1500 ojivas atómicas, una cifra que Washington creía insuficiente para mantener la disuasión mínima. Pronto las conversaciones quedaron ensombrecidas por la voluntad estadounidense para redefinir los términos del tratado ABM para acomodar la defensa antimisiles y la determinación rusa por vincular cualquier nueva reducción del armamento ofensivo al mantenimiento de las restricciones impuestas sobre los sistemas defensivos. No obstante, la propuesta americana de limitar a 1700-2200 las cabezas nucleares desbloqueó las negociaciones y permitió la firma del Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (SORT).

Firmado en 2002 y ratificado un año después, el SORT limitaba el arsenal de ambos países a 1700-2200 cabezas nucleares. A diferencia de los START, este tratado no establecía ninguna restricción sobre los vectores de lanzamiento y permitía almacenar todas las ojivas excedentes.



Misiles norcoreanos. El deterioro del régimen internacional, entre otras causas, requiere un nuevo régimen de regulación del armamento

Proyectado con una vigencia inicial de diez años, el SORT fue formalmente sustituido por el nuevo START en 2011.

Mientras se estaba implementando el SORT, Estados Unidos y Rusia emprendieron las negociaciones para elaborar un nuevo tratado que reemplazara al START I, que expiraba en 2009. Después de varias controversias motivadas por la invasión de Irak, la guerra de Georgia o el emplazamiento del escudo antimisiles en Europa, a mediados de 2009 ambas potencias lograron llegar a un preacuerdo según el cual se limitaría el número de ojivas nucleares a 500-1000 y los vectores de lanzamiento a 1500-1675. Sin embargo, el compromiso final perfiló un techo de 1550 cabezas nucleares activas (el cómputo no incluye las ojivas inactivas o almacenadas), 800 medios de lanzamiento —de los cuales 700 podrían estar desplegados— y la autonomía de las partes para fijar la composición de su triada estratégica. El

nuevo START (2010) entró en vigor en 2011 y tendrá una vigencia inicial de diez años renovable cada cinco años previo acuerdo de las partes.

No obstante, esta norma esconde dos visiones contrapuestas sobre el valor de los regímenes internacionales, la utilidad del arma nuclear y la naturaleza de la disuasión. Por un lado, la estadounidense y occidental se fundamenta en unos cuestionados regímenes internacionales y concibe la reducción del armamento atómico como una medida para reforzar la estabilidad internacional, prima la disuasión convencional o cibernética mientras desvirtúa la disuasión al concebir el arma nuclear como una herramienta de último recurso. Por el contrario, la visión rusa y no occidental parece relativizar el valor de estos tratados, aprecia el valor del arma atómica como garante de la estabilidad internacional, integra plenamente los ingenios tácticos y estratégicos en sus planes operativos y mantiene

una disuasión fuerte al concebir una respuesta nuclear frente a un ataque convencional.

Además, la aplicación del nuevo START ha coincidido con la consolidación de la «segunda era nuclear» y la inauguración de un escenario más complejo y potencialmente más peligroso que el de la Guerra Fría. Un número elevado de causas, como el efecto desestabilizador de los escudos antimisiles para mantener la disuasión, el deterioro del régimen internacional de no proliferación, el posible acceso de nuevos países al club atómico, la creciente dificultad para controlar la transferencia de tecnologías nucleares o de doble uso, la prospectiva de un entorno de disuasión multipolar en Oriente Medio y Asia-Pacífico, el temor de que un actor no estatal acceda al arma atómica y la imposibilidad de mantener la disuasión nuclear tradicional para hacerle frente, el potencial desestabilizador de las armas hipersónicas y los drones equipados con ojivas nucleares y la proliferación de ciberarmas capaces de paralizar sociedades enteras y degradar las capacidades de represalia atómica requerirán, a su vez, nuevos regímenes internacionales que regulen su empleo¹⁰.

En definitiva, en los próximos años asistiremos al deterioro del régimen internacional de no proliferación, a la emergencia de nuevos poderes nucleares, al surgimiento de un entorno de disuasión multipolar, al despliegue de vectores que desequilibrarán la disuasión clásica y a la consolidación de la ciberdisuasión. Todo ello comportará la revisión de las doctrinas nucleares de las principales potencias, la redefinición de la disuasión para integrar el elemento cibernético y la revitalización de la teoría y la estrategia nuclear para adaptarla a un mundo cada vez más complejo y potencialmente más peligroso que nos espera en el futuro próximo.

NOTAS

¹ JERVIS, Robert (1978): «Cooperation under the Security Dilemma», *World Politics*, 30-2, págs. 167-214.

² Aprobada el 20 de junio de 2015, la Resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas establece límites al programa iraní, pero permite mantener sus capacidades intactas y fija un régimen de verificación bastante estricto pero incapaz de permitir el acceso sin restricciones

a los inspectores del Organismo de la Agencia Internacional de la Energía a las instalaciones.

³ BRACKEN, Paul (2012): *The Second Nuclear Age: Strategy, Danger, and the New Power Politics*, Nueva York: Saint Martin's Griffin.

⁴ CIMBALA, Stephen (2016): «Unblocking inertia: US-Russian nuclear arms control and missile defenses», *Defense & Security Analysis*, 32-2, págs. 115-128.

⁵ Un MIRV permite montar en un mismo misil balístico varias ojivas nucleares —o señuelos para distraer a los sistemas antimisil— capaces de batir distintos objetivos situados dentro de la trayectoria del vector. Así, las diversas cabezas de guerra se van separando del cuerpo central del misil en distintos momentos de su trayectoria de reentrada para alcanzar los objetivos que se encuentren dentro de su recorrido.

⁶ Era precisamente debido a su capacidad para batir todo el territorio europeo y su empleo como segundo peldaño de una escalada nuclear —tras el empleo de ingenios tácticos—, estos misiles constituían un peligroso nexo entre una hipotética guerra limitada y un conflicto total.

⁷ Esta crisis arrancó en 1979, cuando Moscú desplegó en su frontera occidental misiles balísticos de alcance intermedio (IRBM) RT-21M (SS-20 Saber), capaces de batir cualquier punto de Europa. Fundamentada en el supuesto de que Washington no intervendría por temor a una escalada militar y en la fuerza del movimiento pacifista para impedir cualquier respuesta aliada, esta maniobra pretendía expandir la influencia de Moscú en Europa Occidental. La crisis terminó en 1983, cuando ambas potencias propusieron retirar estos ingenios y culminó en 1987 con la firma de este tratado (COLOM, Guillem (2015): «La segunda Guerra Fría y el desplazamiento del balance de fuerzas en Europa», *Ayer*, 99-3, págs. 175-198).

⁸ WOOLF, Amy (2016): *Russian Compliance with the Intermediate Range Nuclear Forces (INF) Treaty*, CRS-R-43832, Washington DC: Congressional Research Service.

⁹ MAJUMDAR, Dave: «Russia Is Building the Largest ICBM Ever (and America Should Be Worried)», *The National Interest* (9 de mayo de 2016), en: <http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/russia-building-the-largest-icbm-ever-america-should-be-16122>.

¹⁰ CIMBALA, Stephen (2014): «Cyber War and Deterrence Stability: Post-START Nuclear Arms Control», *Comparative Strategy*, 33-3, págs. 279-286.■



HISTORIA MILITAR Y PROFESIÓN MILITAR

José Gómez Blanes. Teniente coronel. Infantería

Scharnhorst¹ se adhirió a los elementos vitales de los ejércitos permanentes —su disciplina, sentido de honor y *esprit de corps*—, rechazando a la vez su inercia, su mecánica táctica y su artificial estrategia: la reducción del guerrero a un autómatas. Para lograr la victoria —dijo— «*el soldado debe volver a ser un guerrero, esto es, debe infundir a sus acciones convicción personal*»².

INTRODUCCIÓN

Esta convicción solo puede surgir de *la experiencia de la comprensión de la verdad en acción*. No basta un mero conocimiento teórico de lo que se *debe* hacer, sino que es necesario considerar lo que se *puede* realizar en la práctica y, en esta práctica, debe encontrarse implicada toda la personalidad del sujeto cognoscente.

Si de algo debe estar convencido el profesional de las armas para convertirse en un auténtico guerrero es que «el empleo máximo de la fuerza no es de ningún modo incompatible con el empleo simultáneo del intelecto»³. Esta convicción no surge de manera deductiva —mediante reglas o fórmulas— ni de la mera fuerza de voluntad, es obra de toda la persona y exige, por tanto, ejercitar todas las capacidades personales de manera armónica.

Podríamos establecer que la práctica se reduce a una mera aplicación de la teoría, y que esta procede de la práctica anterior. Sin embargo, esto solo puede ser cierto para resolver problemas ya resueltos en el pasado. La buena teoría, la adecuada para resolver nuevos problemas, no dice *cómo actuar*, sino *cómo pensar sobre cómo actuar*.

Vamos a considerar tres tesis para llegar a la forma más adecuada de prepararse para cualquier actividad práctica que trate de resolver problemas novedosos: primera, que el hombre práctico no realiza una actividad muy diferente de la del historiador; segunda, que los procesos que utilizan tienen los mismos fundamentos; y tercera, que ambos procesos deben tener en cuenta tanto la racionalidad como los factores subjetivos.

EL MILITAR Y EL HISTORIADOR

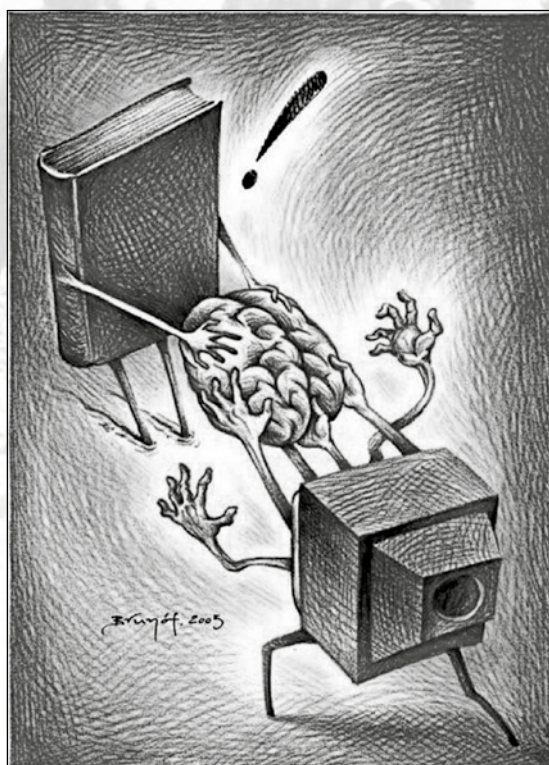
La primera tesis es que la relación entre la *historia militar* y la *profesión militar* es mucho más estrecha de la que se deriva del hecho de que traten un mismo contenido: lo militar. *Sus procesos de aprendizaje son muy similares.*

Quizá el militar comprende muy bien que un periodista o historiador no pueda interpretar correctamente los acontecimientos militares sin un profundo conocimiento y comprensión de la profesión militar. Lo sorprendente es la frecuencia con la que el militar no entiende por qué el desempeño de su profesión exige de él un profundo conocimiento y comprensión de la historia militar. La diferencia entre la historia y el periodismo es que la primera se refiere a acontecimientos más lejanos en el tiempo. De modo que también la historia se puede convertir en un arma.

Se está empezando a comprender que el militar requiere cierta formación en las ciencias de la comunicación. Debería sorprendernos la tardanza con la que se ha producido este fenómeno, pues se deduce inmediatamente del núcleo más profundo de la profesión militar: *los efectos más importantes de las armas no son el daño que producen, sino las reacciones que provocan.* No comprender esta afirmación significa no entender la táctica; y no entender la táctica es sinónimo de no comprender la esencia de la profesión de las armas.

En un plano más elevado, los resultados más decisivos de las batallas no se refieren tanto al balance de bajas o al terreno conquistado como al *efecto estratégico producido*. A nivel global, los efectos políticos —fin último de la guerra— son resultado de los «mensajes» que se intercambian los bandos enfrentados. Difiere de la diplomacia en que estos «comunicados» se realizan por medio de la violencia, real o potencial (amenaza). Por eso la propaganda se ha convertido en un arma, a la que son especialmente vulnerables las democracias.

La cuestión clave es: ¿cómo *reaccionan* los hombres? La respuesta a esta pregunta no puede ser estática: no es la misma en todos, ni tampoco en una misma persona en momentos diferentes. Deben tenerse en cuenta todas las posibilidades: cómo *pueden* reaccionar los hombres, con qué probabilidad, frente a qué



El lugar acupado por la lectura está siendo ocupado actualmente por los medios audiovisuales

estímulos, etc. Debe considerarse que las personas aprenden principalmente de sus reacciones anteriores, aunque de muy variadas formas. La única manera de saberlo y comprenderlo es dirigirse al pasado. Pero limitarse a observar el pasado inmediato resulta insuficiente: constituye la manera más eficaz de manipular las percepciones y un modo inconsciente de autolesionar la propia percepción.

Una botella se puede ver medio llena o medio vacía. Todo depende de cómo se mire. Dos hechos separados en el tiempo o en el espacio —en sentido amplio: distintas culturas, por ejemplo— se pueden ver muy parecidos o muy diferentes. Dependerá de si uno se fija más en lo que tienen en común o en sus diferencias. Extraer lo común requiere a veces gran *capacidad de abstracción*, detectar diferencias muy sutiles —y, aun así, importantes—, exige en muchas ocasiones una buena dosis de *capacidad de observación*.

La relación entre las causas y los efectos, especialmente en las cuestiones humanas,



Alejandro en la batalla de Gaugamela. La historia nos proporciona observación, abstracción y juicio, imprescindibles para un militar

puede ser muy compleja; encajar de forma coherente y eficaz unos medios y unos fines a diferentes niveles puede ser una actividad muy desafiante, sobre todo cuando los medios y los fines disponibles no están claros desde el principio, lo que sucede a menudo en los asuntos humanos.

¿Cómo puede ayudarnos la historia en todo esto? No puede proporcionar directrices concretas para resolver los problemas del futuro: la historia no sirve para eso. Proporciona, en cambio, ocasiones para: 1) comparar conceptos abstraídos personalmente que promueven y amplían la propia reflexión; 2) organizar la experiencia adquirida por la observación de los hechos; y 3) entrenar la mente en el uso racional de los conceptos y de los hechos, tanto los extraídos por observación personal como de otras fuentes, entre las que se puede incluir la propia historia. Observación, abstracción y juicio: capacidades imprescindibles, tanto para el historiador como para el militar.

Un primer problema es que el lugar ocupado anteriormente por la lectura está siendo invadido

por los medios audiovisuales; el conocimiento y comprensión de la profesión militar a través de la historia se ve sustituido por una exposición acrítica a los estereotipos que mejor se adaptan a las necesidades comerciales de Hollywood.

Esto es un problema porque la *abstracción* —«extraer el objeto abstracto de la imagen concreta de la sensibilidad interna»— se perjudica con el abuso de imágenes sensibles, mientras que la lectura promueve su desarrollo, pues «ejercita eficazmente las potencias de la sensibilidad interna, que son el umbral de la abstracción y la propician directamente»⁴. Sensibilidad interna es la capacidad de discernir lo captado por los sentidos internos. La sensibilidad que permite al hombre relacionarse con el mundo exterior requiere unos sentidos externos (vista, tacto, gusto, olfato y oído) y unos sentidos internos (sentido común, imaginación, creatividad, estimación y memoria)⁵.

Un segundo problema es que las modernas instituciones militares, abrumadas por su sofisticada tecnología, complicada burocracia, compleja organización e intrincadas relaciones

político-militares, se conforman con una enseñanza y funcionamiento que trata de impedir que sus componentes se vean obligados a utilizar su propio *juicio*. Si la única forma de impedir el error al juzgar es *imponer el juicio*, y esto significa no dejar a nadie juzgar por sí mismo, entonces el progresivo deterioro de la racionalidad será la consecuencia natural.

Solo el entrenamiento del juicio que promueve un reflexivo estudio de la historia puede corregir esta desviación. Entrenando la mente mediante el juicio «se confronta la realidad con lo pensado sobre ella, y se comienzan a establecer relaciones entre las observaciones y entre los conceptos. Pero cuando la enseñanza del saber es tan completa que se expone todo clara y distintamente»; *dando todo resuelto al aprendiz*, este no se ve precisado a juzgar, de modo que *no desarrolla su capacidad de juicio*. «Si siempre se comunica el juicio expresado en una proposición, se está enseñando la verdad, pero no se está enseñando a juzgar»⁶.

PROBLEMAS DEL PRESENTE Y DEL PASADO

La segunda tesis es que el proceso racional para *resolver los problemas del presente* (profesión militar) es, en sí mismo, similar al proceso racional llevado a cabo para *comprender los problemas resueltos en el pasado* (historia militar): lo que cambian son las variables conocidas y desconocidas.

Para *resolver un problema del presente*: 1) se tienen en cuenta los factores de la situación —unos son conocidos y otros desconocidos; unos son ciertos y otros inciertos; unos son verdaderos y otros falsos—; 2) se descubren las opciones disponibles —conjeturando sobre cada una de ellas unos resultados esperados—; 3) se elige una de estas opciones; 4) la ejecución de la opción elegida produce unos resultados *reales*, que se ajustarán más o menos a los resultados *esperados*.

Para *comprender un problema resuelto en el pasado* se debe tener en cuenta el conocimiento documentado en dos planos: 1) *plano objetivo*: resultados reales, factores verdaderos de la situación, decisión tomada, opciones que se desecharon y sus motivos, y problemas de ejecución que surgieron y cómo se afrontaron; 2) *plano subjetivo*: los mismos datos desde el



El Gran Capitán. Supo aplicar una racionalidad encajando unos medios con unos fines

punto de vista del que tomó la decisión en el momento de tomarla —excepto, evidentemente, los problemas de ejecución que surgieron y cómo se afrontaron—, es decir, lo que pasaba por la mente del decisor.

Difícilmente se dispone de un conocimiento documentado tan exhaustivo sobre un acontecimiento del pasado capaz de producir un aprendizaje productivo, esto es, un nuevo aprendizaje. Por eso nunca se puede comprender del todo un problema resuelto en el pasado. Lo cual no significa que su comprensión no pueda aumentar.

LO OBJETIVO Y LO SUBJETIVO

La tercera tesis es que, aunque en ambos casos —resolver un problema del presente y comprender un problema del pasado— el proceso llevado a cabo para ir de lo conocido a lo desconocido es muy diferente, la lógica interna que mueve ambos procesos es la misma: la racionalidad que encaja unos medios con unos fines, aun en medio de la *incertidumbre*, el *peligro* y el *esfuerzo*. Lo que obliga a tener en cuenta en ambos procesos —aunque por motivos diferentes— las emociones y predisposiciones del decisor, que no son propiamente racionales.

La mejor forma de comprender las semejanzas y diferencias de ambos procesos en la resolución de problemas competitivos —en los que otros decisores buscan resultados contrapuestos, como ocurre siempre en la guerra— es fijarse en el estudio del adversario. En estos casos, para resolver el problema, el decisor debe ser capaz de meterse en la piel del comandante al que se enfrenta. Esto es algo similar a lo que se hace para comprender un problema resuelto por otra persona en el pasado. El decisor debe decidir qué haría él en caso de ser el adversario, que es algo semejante a lo que debe realizar para decidir qué hacer por su parte. La racionalidad del decisor depende de la coherencia entre lo que piensa que el adversario va a hacer —o puede hacer— y lo que él va a hacer para lograr el resultado que se propone. Lo mismo podría decirse acerca de otros decisores, tanto del propio bando como del bando adversario: un comandante debe *empatizar* con todos los decisores con los que va a interactuar su decisión; debe ser capaz de meterse en su piel. Empatía es la «capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos»⁷. Compartir, aquí, significa comprender sin referencia a un juicio valorativo, ya que, si este es positivo, recibe el nombre de *simpatía* y, si es negativo, el de *antipatía*.

El único instrumento racional para averiguar lo que va a hacer otra persona es apoyarse en la coherencia natural entre los medios y los fines, modificada por el conocimiento de sus disposiciones y prejuicios y por la psicología del hombre en general. Pero lo que hará finalmente otra persona dependerá de su propia voluntad: las circunstancias *condicionan* las decisiones, pero no las *determinan*. Condicionar consiste en «influir de manera importante en el comportamiento de alguien o en el desarrollo de algo»⁸. En el caso del hombre, siempre deja margen para la libertad. Determinar, en cambio, consiste en «ser causa de que algo ocurra o de que alguien se comporte de un modo determinado»⁹. En el hombre, es la libertad la que causa esta determinación. Lo único que se puede pretender es *estimar* lo que va a hacer otra persona.

El objeto propio de la estimación es «relacionar la realidad exterior con la propia realidad»

para su proyección al futuro. Esta capacidad permite establecer «preferencias y anticipaciones respecto de los objetos y de las propias acciones que constituyen los contenidos de la experiencia». El modo propio de ejercitación de esta facultad es a través de las narraciones. Contemplar la acción de diversos personajes nos relaciona «con el mundo desde otros modelos, visiones y experiencias, incitando así la dimensión radical humana de apertura personal»¹⁰.



El general Patton supo elegir entre varias opciones, basándose a menudo en ejemplos de historia militar

La resolución de problemas en el presente, como la comprensión de problemas resueltos en el pasado —otra clase de problema—, son actividades que, en muchas ocasiones, deben apoyarse en buena cantidad de supuestos. En caso de tener que resolver un problema militar, no es uno el que lo elige, sino que le viene dado, y se tiene que conformar con la cantidad de supuestos que debe conjeturar.

Sin embargo, cuando lo que se pretende es *mejorar la capacidad de tomar decisiones mediante la comprensión de buenas decisiones tomadas por otros en el pasado*, se pueden elegir los casos que ofrezcan la mayor cantidad de

datos para su comprensión, reduciendo así la necesidad de conjeturar tantos supuestos que dicho caso proporcione poca evidencia o promueva escasa convicción.

Esta necesidad debe compaginarse con otra: que *la decisión tomada por el personaje histórico proporcione un nuevo aprendizaje al que la estudia*. La historia debe ser conocida con suficiente amplitud para encontrar los ejemplos adecuados, con objeto de utilizarlos para mejorar la capacidad de tomar decisiones.

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UNA DECISIÓN DE MANDO

Toda decisión hace referencia, de forma explícita o implícita, a la existencia de varias líneas de acción. En caso contrario no sería posible, en sentido estricto, tomar una decisión. Esta obviedad queda a veces enmascarada por el hecho de que, en muchas ocasiones, las alternativas se reducen a hacer algo o no hacer nada, y esta última no se considera una opción aceptable. Sin embargo, para hacer algo hay que decidir hacerlo, excepto en caso de realizarlo de forma inconsciente.

De forma análoga, cuando nos decidimos directamente por una línea de acción, sin considerar otras alternativas, esto ocurre porque así lo decidimos. A veces no lo percibimos porque lo hacemos de forma muy implícita, lo cual no significa que sea menos voluntario. Más bien la voluntariedad es, en este caso, en buena parte anterior en el tiempo. Es lo que sucede con las acciones que son fruto de los hábitos adquiridos.

Sin embargo, reservamos la expresión *línea de acción* para referirnos a una posible solución de un problema complejo e intrincado, rodeado de muchos supuestos, en el que pueden y deben intervenir otros decisores. En el ámbito militar, lo decisivo es que la solución sorprenda a una parte de esos decisores —los del bando enemigo—, pero no sorprenda excesivamente a otra —los del bando propio—.

En estos casos, cada línea de acción se compone de un conjunto más o menos numeroso e integrado de actividades abiertas. Estas actividades son más o menos abiertas en función de las opciones disponibles para otros decisores —propios y enemigos—. Sin embargo, no se trata tanto

de las opciones reales como de las opciones percibidas —como posibles o admisibles— por cada uno de esos decisores.

Las opciones percibidas proceden, de forma más o menos directa, de los aprendizajes personales anteriores de cada uno de los decisores. Cada decisor puede haber recibido una opción en bloque o haberla elaborado por sí mismo a partir de los aprendizajes elementales que la componen. De donde no hay, no se puede sacar. *Las nuevas ideas proceden de las ideas que ya se tienen*. Es así como funciona la mente humana. La creatividad no surge de la nada. Eso sería crear, lo que se encuentra más allá de las capacidades humanas.



Mariscal von Moltke. La intuición estratégica permite reconocer cuándo una situación es nueva

Esto significa que la *capacidad de un decisor para percibir opciones depende de la cantidad de aprendizajes que haya adquirido*, y de las ideas que haya elaborado a través de esos

aprendizajes. Cuantos más ejemplos de la vida real —por experiencia propia o prestada— tenga en la cabeza, mayor cantidad de combinaciones podrá realizar para encontrar opciones que puedan resolver el problema.

Tanto la *intuición experta* —para problemas conocidos— como la *intuición estratégica* —para problemas novedosos— combinan cuatro pasos para elaborar líneas de acción: *apertura de mente, ejemplos del pasado, golpe de vista y determinación*.¹¹

Intuición experta es un juicio instantáneo por el que se obtiene una conclusión al reconocer algo conocido. Mediante la experiencia y la práctica en un determinado campo de actividad se empiezan a reconocer pautas que permiten resolver problemas análogos de forma cada vez más rápida, obteniendo así intuición experta en ese campo¹².

Intuición estratégica, por el contrario, es un juicio por el que se obtiene una idea nueva y original mediante la combinación de otras ideas que no se relacionan entre sí de forma directa.

La intuición experta funciona rápidamente en situaciones conocidas. Para afrontar situaciones novedosas la mente debe relajarse y tomarse más tiempo, con objeto de hacer nuevas conexiones, y encontrar así una solución original. Además, es la intuición estratégica la que permite reconocer cuándo una situación es nueva. En este caso, exige descartar la intuición experta: desconectar los viejos puntos para permitir que otros nuevos se conecten a su manera¹³.

De modo figurativo, golpe de vista es la capacidad de los comandantes de talento para captar intuitivamente lo que está sucediendo en el campo de batalla. Se refiere tanto al proceso de intuición como a su producto: una imagen mental.

Quizá sea preferible, en lugar de considerar estos conceptos como etapas sucesivas, utilizarlos como los elementos que interactúan entre sí en el verdadero *proceso de resolución de problemas del presente*. Este proceso sería el siguiente:

– Apertura de mente + ejemplos del pasado + intuición = línea de acción capaz de resolver el problema.



Octavio Augusto.

Suponemos que el personaje histórico utilizó los mismos métodos de resolución de problemas que en el presente

- Línea de acción capaz de resolver el problema + determinación para resolver los problemas de ejecución = resolución eficaz del problema.

El «golpe de vista» produce tanto la intuición como la determinación.

Por otro lado, el *análisis crítico* de una decisión de mando tomada en el pasado parte de tres actividades: *investigación histórica*, *conjetura sobre cuestiones desconocidas que deben haber afectado a la decisión de mando* y *reconstrucción mental de la toma de decisiones*.

Análisis crítico es la expresión utilizada por Clausewitz para referirse a su método de reconstrucción histórica de una decisión de mando del pasado y a su posterior reflexión sobre ella.

El *proceso de comprensión de la resolución de un problema del pasado* sería el siguiente:¹⁴

- Hecho histórico verificable + conjetura histórica basada en la teoría = experiencia sintética.
- Experiencia sintética + reflexión sobre esta experiencia sintética = capacidad mejorada para el juicio.

Experiencia sintética es el producto de un proceso personal de reconstrucción histórica. Es *experiencia* porque se basa en el conocimiento de un hecho real, y es *sintética* porque se han rellenado las lagunas existentes en el conocimiento documentado con aportaciones del reconstructor.

CONCLUSIÓN

El trabajo del militar consiste en resolver un problema del presente; el del historiador, por su parte, consiste en comprender un problema resuelto en el pasado. Aunque el proceso que cada uno sigue para resolver su problema parece llevar la dirección contraria a la del otro, esto sucede porque pasamos por alto sus respectivos procesos de aprendizaje: el proceso de aprendizaje del militar es similar al proceso de resolución del historiador; y el proceso de aprendizaje del historiador, similar al proceso de resolución del militar.

Debemos suponer que el personaje histórico utilizó el mismo proceso de «resolución de problemas del presente» en el pasado. Entonces, el reconstructor de una decisión de mando realizada en el pasado deberá tener en cuenta este

hecho. Ese supuesto permite integrar los dos procesos, que es lo que implícitamente hacen tanto el militar como el historiador. El proceso de resolución y el proceso de comprensión mencionados se entrelazan entre sí para proporcionar la mejor opción al decisor.

NOTAS

¹ Figura principal del Movimiento de Reforma del Ejército Prusiano tras la derrota de Jena en 1806. El pensamiento de Clausewitz debe mucho a Scharnhorst, al que consideraba su mentor.

² MEINECKE, Friedrich: *The Age of German Literature, 1795-1815*. Citado por Charles E. White en *The Enlightened Soldier*. Praeger, 1989, pág. 184.

³ CLAUSEWITZ, K.: *De la Guerra*. Ministerio de Defensa, 1999, pág. 180.

⁴ ALTAREJOS, F.; NAVAL, C.: *Filosofía de la educación*, pág. 220.

⁵ Cfr. GARCÍA CUADRADO, J. A.: *Antropología filosófica*, págs. 55 y siguientes.

⁶ ALTAREJOS, F.; NAVAL, C.: *Filosofía de la educación*, págs. 221-222.

⁷ Diccionario de la Real Academia Española, plataforma digital.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ ALTAREJOS, F.; NAVAL, C.: *Filosofía de la educación*, pág. 204.

¹¹ Cfr. DUGGAN, W.: *Intuición estratégica*, págs. 92-94.

¹² Cfr. *Ibidem*, pág. 23.

¹³ Cfr. *Ibidem*, págs. 16, 17 y 64.

¹⁴ Cfr. SUMIDA, J.: *Decoding Clausewitz*. Apéndice 1.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALTAREJOS, Francisco; NAVAL, Concepción: *Filosofía de la educación*. Tercera edición. EUNSA, 2011.
- DUGGAN, William: *Intuición estratégica: La chispa creativa en la realización humana*. Ediciones Granica, 2009.
- GARCÍA CUADRADO, José A.: *Antropología filosófica*. Quinta edición. EUNSA, 2011.
- Real Academia Española. Diccionario de la plataforma digital.
- SUMIDA, Jon T.: *Decoding Clausewitz: A New Approach to On War*. University Press of Kansas, 2008.
- WHITE, Charles E.: *The Enlightened Soldier*. Praeger, 1989.■



SOLDADOS Y TROVADORES EN LA RUTA DEL NERETVA

Raúl Suevos Barrero. Coronel. Infantería

Leyendo la publicación en el BOD de la comisión liquidadora de la Jefatura de Tropas de Montaña vinieron a mi memoria algunas vivencias de mi paso por la Brigada Aragón, en su tiempo heredera de la BRIAM, Brigada de Alta Montaña y, a su vez, de las dos divisiones de montaña del Ejército español, la Urgel y la Navarra; todas ellas maravillosas escuelas de formación de soldados aptos para operar en cualquier espacio físico y climatológico, montaña, desierto, inviernos glaciales, veranos tórridos, cualquier situación.

Era una de esas ocasiones en las que el ambiente, es decir, esa mezcla compuesta —a partes difíciles de determinar pero en cualquier caso relacionadas con la personalidad de cada uno— por el espacio físico, la compañía y el particular

estado de ánimo no parecía ayudar a que los presentes olvidasen dónde se encontraban; sin embargo, había más clientes de lo habitual. El local era como tantos otros, un bar, un lugar donde estar; la pintura necesitaba un repaso desde hacía tiempo; las mesas y las sillas, de formica, no eran precisamente modernas y, en las paredes, el único adorno consistía en algunas manchas de humedad y un calendario de pared que intentaba tapar, sin mucha fortuna, una de ellas, más extensa que las otras; ni siquiera una planta de interior para recordar que el dueño era una mujer. La chimenea estaba en el centro de la sala y, a su alrededor, algunos de los parroquianos, todos ellos en uniforme de combate del Ejército español, buscaban un poco de calor en aquella noche lluviosa y fría de finales de diciembre

de 1995. Mientras, los demás charlaban en las mesas a la par que apuraban un güisqui que, probablemente, no había pagado ningún impuesto en las nuevas fronteras del también nuevo Estado.

Atrás habían quedado los momentos de exaltación, cuando la Brigada de Montaña había sido designada para desplegarse en Bosnia-Herzegovina y todos querían formar parte de la expedición. Todos pensando que era una oportunidad única en la vida militar, una oportunidad que representaba la posibilidad de poner en práctica parte de los conocimientos de toda una trayectoria profesional de teorías y ejercicios, una oportunidad que de ningún modo se podía dejar pasar. ¡Cuánto trabajo y cuánta satisfacción durante aquellos meses del verano en Jaca!, preparando con mimo y profundidad hasta los menores aspectos de las misiones que se habrían de llevar a cabo alrededor de la ciudad de Mostar, Mostar la blanca, Mostar la de las mezquitas, la ciudad que, junto con Sarajevo, había atraído las miradas de los televidentes de

medio mundo; la misma donde ya habían dejado su vida, al servicio de Naciones Unidas, un puñado de soldados españoles en los dos años que España llevaba allí.

La despedida, en Zaragoza, había sido memorable, con toda la agrupación en formación de parada en la plaza del Pilar y el gentío pugnando por un hueco desde donde ver a los soldados formados a lo largo y ancho de la plaza; y el gentío era mucho más que el correspondiente a las familias de los que se despedían, daba la impresión de que el pueblo español estaba, como nunca antes, volcado con su Ejército. Incluso los discursos habían estado a la altura, especialmente el del capitán general, con sus referencias a los nuevos almogávares y a la *siñal rial* de la corona de Aragón, la cuatribarrada, en el escudo de la unidad, la misma que Roger de Lauria y sus hombres habían alardeado por Atenas y Neopatria, solo un poco más al sur de Bosnia. ¡Qué otra enseña podía colocar en su escudo una unidad formada por hombres y



La ciudad de Mostar, la más importante dentro del área de responsabilidad española en Bosnia-Herzegovina



El monte Igman, en invierno desde cuyas laderas se hostigaba a la ciudad de Sarajevo

mujeres de la Brigada de Montaña? Al fin y al cabo sus unidades se desplegaban en Huesca y Lleida y nadie con más derecho que ellos como herederos de la vieja División Urgel y también, aunque sin pensar en invocar el *desperta ferro*, de los hombres del Ruggero.

Pero todo eso comenzaba a quedar lejos. Después de la llegada a la zona de operaciones el trabajo cotidiano se había impuesto a cualquier otro pensamiento, la gente tenía que lidiar con las patrullas de protección a los convoyes de ayuda humanitaria; con los *checkpoints* de control de entrada a la zona desmilitarizada de Mostar, que nadie respetaba, y, al tiempo, con las miradas sarcásticas de unos y otros que solo los veían como testigos incómodos de sus arreglos de cuentas; con las tradicionales y tediosas guardias, aunque imprescindibles, en los distintos destacamentos que la Agrupación Aragón tenía desplegados en la zona. Sarajevo continuaba

sitiada, y en Mostar, croatas y bosnios aún se miraban con intenso rencor, con las heridas de la reciente guerra todavía sin cerrar, con la brecha dolorosa que todos los días suponía la visión de los pilares del Stari Most, el famoso puente medieval de la ciudad, con su vacío, con su arco y su historia desaparecidos en las aguas verdosas del río Neretva; vacío moral que la pasarela peatonal que los zapadores españoles habían construido no podía, de ningún modo, rellenar. Los serbios, ellos, los teóricos vencedores por el momento, restañaban sus heridas al otro lado de las montañas que dominaban la ciudad, ya llegaría el tiempo de descubrirlos, tras los Acuerdos de Dayton, y comprobar como el embargo internacional se cebaba en ellos y especialmente en los niños, que crecían entre enormes carencias nutritivas que veremos, desgraciadamente, cómo pasarán factura a toda una generación llegado el tiempo.

El otoño se había ido consumiendo y las montañas del valle de Mostar se iban cargando de nieve; de la capital, Sarajevo, llegaban las noticias con cuenta gotas, más por medio de la prensa que de primera mano; los que acudían allá, lo hacían por razones de trabajo, escoltas, reuniones, etc. y siempre extremando las precauciones durante todo el trayecto y mucho más en la ciudad.

La ruta del Neretva, en la que los españoles ya habían tenido varios caídos, estaba, en gran parte de su recorrido, dominada por las tropas serbias que no dudaban en disparar sobre los que por ella circulaban, aunque solo fuese para, de vez en cuando, hacer evidente su presencia y su capacidad bélica. Algunos lugares se habían hecho tristemente célebres, como la Bolsa de Konjic, donde una diminuta aldea de montaña poblada de irreductibles croatas, al modo de los paisanos del galo Astérix, resistía el asedio de los bosnios desde la ruptura de las hostilidades entre ambas facciones, casi dos años antes; todos ellos, a su vez, eran batidos por el fuego de los serbios, quienes dominaban las alturas superiores de las montañas. El cierre del círculo vicioso venía marcado por el hecho de que los croatas, que tenían a tiro desde su altura unos trescientos

metros de la ruta del Neretva, disparaban casi todos los días sobre los vehículos que pasaban para, de esta forma, informar al mundo de que seguían estando allí, y vivos.

Más allá, superada la pequeña ciudad de Konjic, donde se encontraba destacado un batallón malayo —sí, malayo; ¿qué pensarían estos hombres durante el durísimo invierno de aquellas tierras, al recordar y comparar el calor y la humedad del clima de su país?— y el puerto de montaña del mismo nombre, se entraba ya en la cuenca del Danubio, es decir, en Europa central y, por lo tanto, en una zona climática mucho más dura durante el invierno, con nevadas inmensas y muchos grados bajo cero. Enseguida, siempre y cuando el estado de la carretera lo permitiese, se llegaba a la zona del Monte Igman, triste y repetidamente famoso, olvidados ya los días de vino y rosas de la Olimpiada de invierno, cuyas competiciones de esquí y de saltos se llevaron a cabo en sus laderas. Desde estas mismas laderas los serbios habían bombardeado repetidamente la ciudad de Sarajevo y aún habían continuado haciéndolo hasta poco tiempo antes, iniciados ya los primeros movimientos de la diplomacia americana. Desde sus laderas, pero al otro lado del valle, la brigada multinacional, encuadrada de



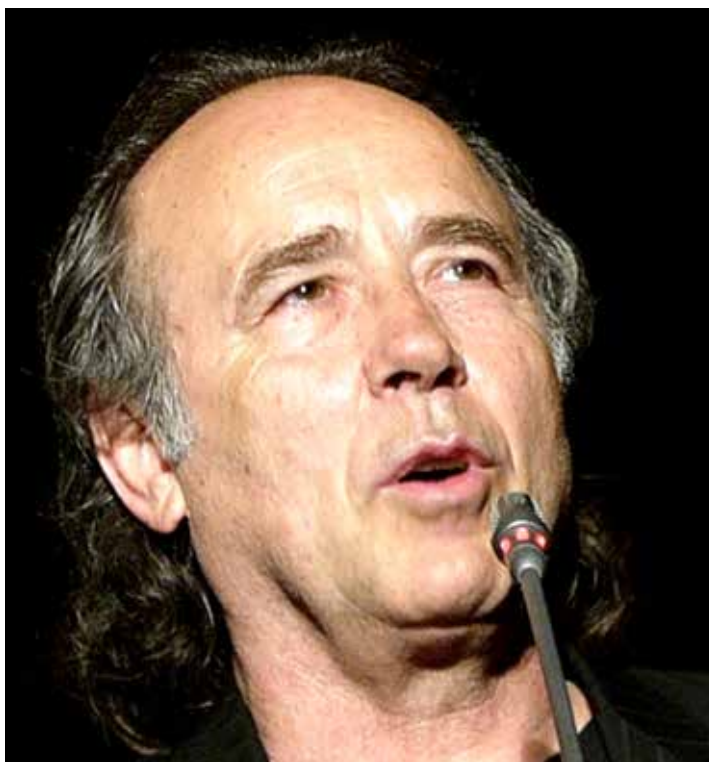
Sniper Alley, la tristemente conocida como «avenida de los francotiradores» en la ciudad de Sarajevo

urgencia por Naciones Unidas, había machacado también las posiciones serbias durante el último verano, tras las tomas de rehenes de la ONU y después de los últimos salvajes bombardeos sobre las calles de la ciudad. En sus laderas nevadas había perecido en las últimas semanas parte del equipo de los negociadores americanos en un terrible accidente de circulación que daría a su trabajo un inesperado tinte dramático y heroico.

Cuando se llegaba por fin a la ciudad, y se conducía por la famosa avenida de los franco-tiradores, se podía experimentar una angustia que parecía encoger el corazón. No era solo la sensación de peligro que daba el hecho cierto de estar bajo el fuego de algún fusil serbio, los «pacos», que así eran llamados en ambos bandos de nuestra Guerra Civil por su solitario y característico sonido, «pac», que aquí había vuelto a dejarse oír con terrible nitidez y empecinamiento; también estaba la sobrecogedora desolación y ruina de la ciudad, que angustiaba aún más que el propio riesgo físico; las ruinas del periódico Slobjenje, con su torre semides-truida, con tabiques desaparecidos, volados por las explosiones, con muros y ventanas desgarrados, al modo de un cadáver descarnado; los grandes edificios de apartamentos también agujerados por los proyectiles de artillería, el hotel Holliday Inn con sus desconchones, desde cuya puerta Christianne Amampour emitía diariamente en directo para las noticias de la CNN; la catedral ortodoxa, con sus muros de piedra caliza perfectamente impolutos y lógicamente respetados por los proyectiles serbios; la incendiada biblioteca de Sarajevo, a pocos metros de donde una placa recuerda que allí un terrorista llamado Princip había dado mecha a la Primera Guerra Mundial al acabar con la vida del heredero del Imperio austrohúngaro y su esposa; las filas de contenedores de tres pisos, a modo de barrera contra tiradores y a cuya sombra transitaban las gentes de Sarajevo para seguir con su vida de cada

día; porque las gentes de Sarajevo se negaban a rendir la villa, pero también rechazaban la claudicación de sus propias vidas, se empeñaban en seguir sintiéndose orgullosos de su ciudad, de sus particularidades, de su anterior coexistencia pacífica entre los fieles de las cuatro religiones, ortodoxa, católica, musulmana y judía, y para ello, entraban, salían, trabajan, acudían a los cafés, se negaban a ser reducidos. Eran irreducibles también ellos, aunque cada día la soledad en que los dejaba el mundo exterior les aplanase un poco más, aunque el tremendo frío de aquel invierno del 95 pareciera querer entrar hasta el tuétano de sus huesos e instalarse allí para siempre, faltos ya de árboles que talar en los bulevares y parques de la ciudad. Los convoyes de Naciones Unidas les traían alimentos, pero necesitaban algo más, necesitaban alimentar su espíritu, alimentarlo, sobre todo, de esperanza.

Pero volvamos a nuestro local del principio. ¿Qué ocurría para que ese día hubiese más clientes que de costumbre? ¿Cuál era el factor que



El cantante Joan Manuel Serrat,
hilo conductor de este artículo

hacía que todo fuese diferente a otras aburridas y melancólicas noches lejos de casa y de la familia? Indudablemente era el hombre de la guitarra. En aquel bar de Medjugore, en el corazón ultracatólico de Bosnia-Herzegovina, pegadito a la base donde la agrupación española había instalado su cuartel general y su santuario mariano, los principales y casi los únicos clientes durante los últimos tres años eran los soldados españoles. Lo habitual consistía en tomar unas copas, o comer una tortilla de patatas poco hecha, mientras se escuchaba machaconamente *El mariachi* de Antonio Banderas en una auténtica gramola de los años sesenta. A los croatas les encantaba, y la dueña de la casa, que era la misma cocinera incapaz de lograr el punto con las tortillas, era, como muchísimas croatas, una fan apasionada del actor, y cantante ocasional, español.

Aquel hombre había llegado allí inesperadamente, traía, en nombre de la ONG del mismo nombre, *Música per la Pau*, desde Barcelona, camino de Sarajevo, la ciudad mártir, de odios seculares, escondidos y recalitrantes bajo el disfraz, aparente y viejo de siglos, de la coexistencia intercultural y religiosa, como bien había contado el nobel Ivo Andric. La lluvia y la nieve, que caían sin cesar desde hacia días en el valle y las montañas, habían cortado la carretera de Sarajevo y le habían obligado a esperar hasta que fuese reparada y abierta, y fue acogido por la unidad española. Una insinuación por parte del PIO encargado de acompañarles bastó para acercarle a la casa de la chimenea; a él y a su guitarra.

Entre los que se calentaban ante el hogar los había jóvenes, y no tanto; los segundos, más hechos y avezados, tras la aparente sorpresa que escondía, en algún caso, información privilegiada, actuaron como si le conociesen de toda la vida y, con una naturalidad y soltura propia de los primeros, explicaron a estos quién era el visitante.

Joan Manuel Serrat, pues no otro era el viajero, camina cargado con la fama desde hacía muchos años, pero esta no le ha hecho engreído ni distante; antes al contrario, su sencillez y naturalidad hace que quienes acaban de conocerle actúen y se desenvuelvan con él con la misma familiaridad que lo harían los viejos conocidos. Contó por qué iba a Sarajevo cargado con sus

canciones, por qué había que alimentar los corazones y no solo los estómagos como llevaba haciendo con riesgo y esfuerzo de sus hombres la comunidad internacional durante toda la guerra, explicó a los oyentes por qué se debía sembrar ternura donde apenas quedaba amor después de tanto tiempo de horror y sufrimiento y solo la brutalidad parecía imponer su ley.

Mientras hablaba, y afinaba su guitarra, la pequeña sala se había llenado. Siempre es un misterio la forma como se transmiten algunas noticias, y, tras un tango de propia iniciativa, que dejó boquiabiertos a todos por lo inesperado tratándose de Serrat, y casi sin calentar, un malintencionado —seguro que lo era— pidió, casi exigió, *La saeta*, nada más ni nada menos que *La saeta*. Quizás la acústica no era la mejor, ni siquiera era mediana, con seguridad era penosa, tal vez la garganta acusaba el largo viaje en malas condiciones y con peor tiempo, en cualquier caso los aplausos de aquellos soldados españoles, reunidos casi en familia a su alrededor, quedarán anotados entre los más cargados de emoción, gratitud y añoranza que nunca escuchó. Más tarde, y entre relatos de Joan Manuel y algún que otro autógrafo, pedido claro para una hija o para la mujer, ya que los duros no piden esas cosas para sí, vendría *Mediterráneo*, un par de jotas de Picadillo, herencia de su familia de Belchite y que dejarían pasmados a los aragoneses presentes y a todos convencidos de que Serrat es una maravillosa caja de sorpresas, sin fondo; vendrían también unas *Paraules de amor*, petición de un tierno teniente con añoranzas, teniente enamorado al fin y al cabo. Hubo otras, hubo risas, hubo calor; casi al final de este concierto acústico, así nos permitiremos llamarlo, restringido a los privilegiados por la suerte, recordó su servicio militar en Jaca, la ciudad cabecera, en aquel tiempo, de la Brigada de Alta Montaña, la misma que ahora le acogía en Bosnia-Herzegovina como si de un regalo del cielo se tratase.

Fulles mortes se deslizó de sus recuerdos a los acordes de la guitarra, casi sin querer; no en balde la había compuesto mientras aquel otro lejano otoño, en Jaca, las hojas cubrían cada mañana los paseos de la vieja ciudad pirenaica. Fuera, la lluvia seguía cayendo, y dentro, el juglar de la jota dejaba paso nuevamente al trovador del amor, del sentimiento, de la pasión; la poesía de aquella canción sería el sabor que Joan Manuel Serrat dejaría en el corazón de aquellos hombres

y mujeres que cada mañana contemplaban la desesperanza en los campos de refugiados que en aquel tiempo poblaban la zona de operaciones de los nuevos almogávares, que esta vez no venían a conquistar, sino a redimir.

Nuestro trovador tuvo suerte y pudo continuar la ruta hacia el norte. Allí las gentes de Sarajevo, algunas, tuvieron la oportunidad de escuchar a uno de nuestros mejores poetas contemporáneos que, desde Barcelona, acudía para alimentar sus espíritus y para traerles la nueva, en cierto modo, de que las cosas estaban a punto de cambiar para mejor, como así fue. Los Acuerdos de Dayton fueron firmados por las partes enfrentadas, serbios, croatas y bosnios. Los soldados españoles de la boina azul, como sus colegas de otras naciones, cambiaron esta por la que les era propia, es decir, la verde de montaña, y lo que es más importante, comenzaron a aplicar y en algunos casos a imponer los distintos puntos de los acuerdos.

Fueron unos meses trepidantes, reuniones a varias bandas con los distintos representantes, control y confiscación de armamentos de todas clases, declaraciones de acusación por parte del Tribunal Internacional de Naciones Unidas para Bosnia-Herzegovina, instalación de bases en la zona serbia, cerrada al mundo hasta aquel momento y consecuente descubrimiento del estado de lastimosa penuria en que se encontraba la población, lo que demostraba, una vez más, que todas las guerras civiles, en algún momento, acaban por llevar la desesperación y la miseria a la población, sin distinción de bandos, especialmente a los más humildes.

Los cazadores de montaña regresaron a casa por primavera dejando hecho un enorme trabajo pero conscientes de que aún deberían pasar años antes de que aquel martirizado país pudiese recuperarse. Sirvan estas líneas como homenaje a aquellos soldados de montaña, a los de ahora y a los de siempre.■



Escudo de la Brigada de Cazadores de Montaña



Publicaciones del Ejército de Tierra

EQUIPO FDC DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA (MI-303)

Resolución 513/02526/17 • BOD. 36

La eficacia de las unidades de artillería de campaña depende en gran medida de la exactitud en el cálculo de los datos de tiro y en la rapidez con la que se envían a los medios de fuego: las piezas.

Este manual pretende ser una herramienta para obtener el máximo rendimiento en la instrucción del FDC y el mayor grado de preparación y eficacia posible en beneficio de la instrucción general de la unidad.

El sistema Talos es el conjunto de *software* y *hardware* diseñado como herramienta para el mando y control de todos los apoyos de fuegos terrestres (morteros y artillería), a aéreos o navales, que pueden participar en el combate. Este sistema está diseñado para nivel brigada.



PELOTÓN DE SIRVIENTES DEL OBÚS 105/37 LGHT GUN (MI-300)

Resolución 513/02222/17 • BOD. 32

El objeto del presente manual es proporcionar una herramienta que permita a los jefes de pelotón obtener el máximo rendimiento en la instrucción con el obús ligero L-118/L-119.

Ayudar en la instrucción, indicando una serie de contenidos, prácticas y metodología, para que el artillero asimile los conocimientos con garantías de eficacia, evitando en lo posible averías y accidentes en el tiro.

Establecer un sistema de control de la operatividad de las unidades que tienen en dotación este obús, para conocer su grado de adiestramiento, basándose en su situación de personal, armamento y material.



EMPLEO DE LAS UNIDADES DE EW DESPLEGABLES (PD4-504)

Resolución 513/03012/17 • BOD. 43

Respetando el marco doctrinal, especialmente en lo concerniente a la PD1-001 *Empleo de las fuerzas terrestres*, la PD2-001 *Operaciones*, y las PD específicas de los sistemas de información y telecomunicaciones (CIS) y de guerra electrónica (EW), se ha realizado una revisión de las publicaciones doctrinales OR4-502 *El batallón de guerra electrónica de apoyo a cuerpo de ejército / división*, OR4-504 *La unidad de guerra electrónica de apoyo a división* y PD4-501 *La guerra electrónica en los nuevos conflictos*, reuniéndolas en una única publicación.

Se ha tratado de elaborar una norma orientativa y funcional, lo más breve posible, que facilite el empleo de las unidades de guerra electrónica en apoyo a las grandes unidades en todas las situaciones en que puedan desarrollar sus misiones.■



REFLEXIONES SOBRE EL ARMA ACORAZADA

José Armada Sarriá. General de brigada (R). Infantería. DEM

La aparición del carro de combate a principios del siglo xx fue considerada como la aparición de un arma más al servicio de las cuatro antiguas armas tradicionales. De esta forma el carro de combate se proporcionó a infantería, sobre todo, para incluirlo en apoyo de sus unidades a pie. Así se utilizaron los carros de combate en la Gran Guerra, con objeto de evitar a la infantería propia el problema que le suponía el despliegue de ametralladoras y las posiciones defensivas organizadas enemigas (alambradas, trincheras, etc.).

Al acabar la Primera Guerra Mundial, se empezaron a estudiar las posibilidades que ofrecía este nuevo medio, dada su velocidad y protección a favor del progreso de la técnica. Los impulsores de las nuevas ideas, fundamentalmente británicos (Fuller, Liddell Hart y otros) pensaron que los carros de combate no solo podían en determinadas ocasiones apoyar a la infantería, sino que podrían constituir también una fuerza independiente que realizara un esfuerzo tanto táctico como operacional en la profundidad del campo de batalla.

En un aspecto diferían Fuller y Liddell Hart. El primero pensaba en una fuerza compuesta por carros de combate exclusivamente y el segundo preconizaba lo que llamó fuerza mecanizada, es decir, carros de combate con elementos complementarios acorazados (infantería, artillería, ingenieros, etc.). Sin embargo, estas ideas brillantes, apoyadas por muchos oficiales jóvenes y también por generales que habían participado en la reciente guerra, no fueron fácilmente asimiladas y aceptadas por las armas tradicionales británicas.

En efecto, la infantería pensaba que corporativamente le perjudicaba gravemente. El ascenso

de la fuerza mecanizada iría en detrimento del presupuesto para sus unidades y, al término, estas serían reducidas y perderían importancia en el combate. La que de una forma más contundente se opuso fue la caballería. No podía asimilar el perder los caballos y, con ellos, gran parte de la relevancia social que esto suponía, en particular, en la Inglaterra imperial.

Las nuevas ideas preconizaban el empleo de la fuerza mecanizada como una fuerza que penetrara en profundidad por los flancos y espacios vacíos del campo de batalla hacia la retaguardia y más allá, en direcciones que pudieran amenazar a varios objetivos alternativos (influencia de la aproximación indirecta de Liddell Hart). Con ello se desarticulaba el despliegue enemigo, se le impedía la reacción con sus reservas tácticas, se encontraba menos resistencia en el esfuerzo de avance y se introducía en el enemigo la duda de cuál sería el objetivo final de la penetración. Por supuesto, esta acción exigía una maniobra en amplios frentes y terrenos adecuados que, por otra parte, eran los que presentaban las llanuras centrales del continente europeo.

Como es lógico, el Real Cuerpo de Carros de Combate tendría que constituir un arma independiente para poder llevar a cabo sus procedimientos de combate, su espíritu, su mentalidad, etc., aspiraciones que se verían lastradas de tener que integrarse en infantería o caballería. No se podía pensar en la fuerza de carros de combate como mero auxiliar de esas armas. La lucha a favor de la nueva concepción de utilización del carro de combate duró, con altibajos, una veintena de años. Prácticamente el primer artículo sobre ella apareció en 1916 y a partir de esa fecha sus

partidarios, apoyados por la industria y adelantos técnicos, fueron poco a poco imponiendo sus ideas, hasta que en 1937 el ejército británico contó con su primera división acorazada y en 1939 con la segunda, aunque incompletas.

Al contrario de las dudas, reservas y dilaciones que provocaban en el ejército británico las publicaciones de Fuller y Liddell Hart, en Alemania, Francia, Estados Unidos, Rusia e Italia, encontraron un eco extraordinario. Fue significativamente importante en la Alemania vencida y subyugada por los Acuerdos de Versalles. La derrota fue un incentivo para aprender, pensar en sus problemas sobre bases nuevas que le permitieran recuperar su potencia militar y encontrar una nueva superioridad técnica cualitativa que compensase la limitación impuesta en cantidad de armamento. Desde 1920 en el Ministerio de Guerra alemán se difundieron y estudiaron las publicaciones que aparecían en los medios británicos. Más tarde Guderian, creador de las fuerzas blindadas alemanas, recordaba que su interés por las posibilidades de la guerra mecanizada había surgido de la lectura de esas publicaciones. El caso es que cuando Guderian en 1935 fue designado para mandar la primera división acorazada alemana, pudo experimentar los nuevos procedimientos,

lo que le llevó en 1940 a poder penetrar con su cuerpo de ejército entre Sedán y el Canal de la Mancha y producir el rápido colapso del ejército francés, diez veces mayor que su unidad acorazada.

También en Estados Unidos se estuvo atento a las nuevas ideas. En 1928 se formó una fuerza experimental mecanizada de patrón similar al que se ofrecía en el Reino Unido. En Francia, sin embargo, ocurrió un fenómeno distinto. A pesar de que en su obra *Vers l'Armée de métier*, De Gaulle preconizaba las nuevas ideas, el ejército francés se mantuvo firme en crear uno grande y poderoso pero con escasa capacidad de movimiento. Se basaba en la fortificación y en la masa de fuego. Esto le llevó al fracaso completo.

Como hemos visto, la razón de peso y fundamento para la creación de un arma acorazada fue la función que realizaría en el combate, que sería independiente de la de otras armas. La introducción del carro de combate en el campo de batalla produjo la posibilidad de algo que ni siquiera se había podido pensar con las armas hasta ese momento, en particular, la profundización en la retaguardia del enemigo y más allá. Esta función no tenía nada que ver con la explotación del



Las nuevas ideas de utilización de los carros de combate fueron genialmente aplicadas por los alemanes en su *Blitzkrieg*

éxito táctico y la persecución y no podían llevarla a cabo la infantería y caballería de aquel entonces.

Además, a favor de crear un arma acorazada independiente influyeron otros factores. Se había constatado la férrea oposición de la infantería y sobre todo de la caballería a la utilización del carro de combate como otra cosa que no fuera en apoyo de sus unidades de maniobra. Como ya se ha comentado, la actuación de los medios acorazados requería, según los nuevos procedimientos, teatros de operaciones profundos y amplios espacios, características que se adecuaban perfectamente al continente europeo. Por otro lado, el apoyo logístico fue otra razón de peso para la creación del arma acorazada. Era seguro que el apoyo a los nuevos medios exigiría toda una serie de procedimientos y técnicas propias que aconsejaban su centralización. Pero definitivamente había una razón muy importante. Los nuevos procedimientos exigían un combatiente, desde oficial al soldado, completamente diferente al que existía hasta entonces en las armas. El personal debía tener una gran iniciativa, capacidad de maniobra, imaginación y apertura de

miras. Estas fueron las razones principales que llevaron a algunos ejércitos a la creación del arma acorazada.

En España los carros de combate se utilizaron tanto en el Protectorado Español de Marruecos como en la Guerra Civil como apoyo a las unidades de infantería. Con la mirada puesta en la utilización de las unidades acorazadas que se estaba llevando a cabo en la Segunda Guerra Mundial, se creó en 1943 la División Acorazada Brunete. Se encuadraron en ella carros de combate comprados a Alemania y otros más antiguos soviéticos capturados durante la guerra. A pesar de la admiración que produjo en nuestro país la actuación de las unidades acorazadas alemanas en la Segunda Guerra Mundial, debido a una serie de circunstancias adversas (autarquía, bloqueo internacional, presupuesto, etc.) y a la neutralidad en la guerra, ni siquiera se pensó en la posible actuación de nuestras unidades como se preveía para las nuevas unidades acorazadas. Se optó por cubrir la necesidad de dotar a la infantería y caballería de carros de combate que apoyaran sus maniobras, tanto de ataque como de explotación del éxito y persecución.



Carro FT-17. Los primeros carros, similares al de la imagen, fueron empleados por el Ejército español en Marruecos como apoyo de la infantería



El binomio carro Leopardo y vehículo de combate Pizarro forma la espina dorsal de nuestras unidades mecanizadas

Posteriormente, con la normalización de las relaciones con Estados Unidos a mediados de la década de los cincuenta se incorporaron los M24, M41, M47, M48 y M60, además de artillería autopulsada.

Actualmente el Ejército español está dotado con el modelo español avanzado de carro de combate LEOPARD y el vehículo acorazado PIZARRO, sistemas de armas perfectamente homologables con los de los ejércitos más avanzados. Con motivo de la profunda reestructuración orgánica que se está produciendo en el Ejército, se ha vuelto a oír la antigua propuesta de crear un arma acorazada. Pero la realidad es que en España no se cumplen ninguna de las condiciones que llevaron a otros países a crearla.

España no preveía entonces la posibilidad de actuar en amplios espacios, dada su política exterior, hasta la entrada en la OTAN. Actualmente tampoco parece probable su actuación en este escenario europeo con dicha fuerza y no se prevé el empleo masivo de GU acorazadas, aunque la

situación en centro Europa en relación con Rusia está desempolvando capacidades más pesadas de lo que era habitual. Por otra parte es necesario tener en cuenta que la existencia de un arma, o especialidad fundamental, no es producto de la utilización de un material determinado, sino de su necesidad operativa para el cumplimiento de unas misiones específicas asignadas. En este sentido desde el principio tanto la infantería como la caballería han adoptado los carros de combate sin ninguna reticencia, incluyendo en sus procedimientos los requerimientos específicos de este material, así como su utilización táctica y operacional.

En este punto no podemos olvidar que la razón original de la existencia del carro de combate fue devolver a la infantería su capacidad de maniobra, razón que sigue existiendo actualmente, por lo que seguiría contando con ese material. Si tenemos en cuenta que actualmente se dispone de una reducida cantidad de unidades de carros de combate y de vehículos de combate de infantería



PIZARRO, llegamos a la conclusión de que la dimensión de ese arma acorazada sería mínima. Por otra parte, la razón indicada del apoyo logístico se ha solventado positivamente sin perjuicio del mantenimiento del material.

En cuanto a la formación del personal se ha adoptado una línea de acción que soluciona en gran parte el posible problema de la especificidad, tanto del material como del empleo de estos medios. Así, en infantería, para los tripulantes y jefes de carro (tropa y suboficiales) se ha creado una especialidad fundamental que asegura la formación específica, técnica y de empleo. Los oficiales no cuentan con esta especialidad, al tener en cuenta, sin duda, que su formación debe ser fundamentalmente táctica con el empleo de distintos medios.

En caballería, por su parte, dado que el vehículo acorazado es prácticamente su único medio, no se ha considerado la necesidad de crear una especialidad aparte sino que es parte de la esencia del empleo del arma que se dota con vehículos acorazados 8 x 8 con distintas torretas y armamento. De esta forma los problemas que

podieran surgir en cuanto a la formación del personal se pueden solucionar con una adecuada gestión del mismo.

Si miramos a la situación de este asunto en los ejércitos de otras naciones, podemos observar que, en la situación geopolítica actual, las unidades acorazadas no se encuentran en primera prioridad, aunque no se descarta su uso en determinadas circunstancias. Tal vez el ejemplo más instructivo sea el del ejército israelí, que en la guerra de los Seis Días (1967) disponía de 17 brigadas acorazadas, y que ha evolucionado, a través de su experiencia en sucesivas guerras, hacia la retirada de gran parte de sus unidades acorazadas y hacia la mayor necesidad de integración de infantería y carros y, por supuesto, no ha creado un arma acorazada.

En definitiva, estas consideraciones conducen a pensar que, tal vez, la decisión de crear un arma acorazada no es necesaria, ni presenta ventaja alguna, ni a nivel operativo ni organizativo, y queda la capacidad de medios acorazados integrada como una más en las nuevas brigadas del Ejército de Tierra.■



AEME

(Asociación Española de Militares Escritores)

Asociación de carácter apolítico y sin ánimo de lucro, con el objeto esencial de colaborar a divulgar y dar a conocer toda obra escrita de cualquier tema profesional, histórico, novela, monografías, etc. de la que sea autor un militar de los tres Ejércitos o de la Guardia Civil, cualquiera que sea su graduación y/o situación.

Para más información:

Correo electrónico: informacion@militaresescritores.com

Página web: www.militaresescritores.es

Teléfono: 913952014

Dirección: Cuartelamiento "Conde de Humanes"

C/ Modesto Lafuente, 38, Madrid.





RINCÓN DEL MUSEO DEL EJÉRCITO



MUSEO DEL EJÉRCITO

Dirección

Museo del Ejército
C/ de la Paz, s/n
45001 Toledo

Contacto Museo del Ejército

Telf. 925-238800
Fax. 925-238915
museje@et.mde.es



Contacto Fundación

Telf. 925-238844
fundacionmuseoejercito@et.mde.es

ACTIVIDADES CULTURALES DEL MES DE MAYO

- Día Internacional de los Museos

Con motivo del «Día Internacional de los museos» el 18 de mayo el museo ofrecerá a lo largo de la mañana visitas guiadas y visitas a sus almacenes.

- Fecha: jueves 18 de mayo. Dirigido a todos los públicos.
- Actividad libre y gratuita. Inscripción e información en las taquillas de entrada.

- Visita teatralizada

Actividad en la que los asistentes podrán adentrarse en momentos históricos concretos a través de las vivencias de personajes de otras épocas. En esta ocasión, nos trasladaremos al siglo XVI para conocer, de la mano de uno de sus protagonistas, cómo el Alcázar tomó su fisonomía actual, tras muchos siglos de cambios en los que otras culturas que habitaron Toledo lo construyeron según sus necesidades. Uno de los constructores nos explicará las características de la obra y cómo se construía en siglos pasados, siempre con el monólogo y el teatro como medios para mantener mejor la historia.

- Fecha y horarios: sábado 20 (a las 12:00 y 13:00 horas).
- Dirigido a público adulto. Duración: 25 minutos.
- Entrada libre hasta completar aforo. Lugar: Patio de Armas.

- Guiñol: «Aventuras en el Museo»

Claudia y Tomás son dos hermanos de Toledo que han ido al Museo del Ejército en muchas ocasiones: a oír cuentacuentos, a ver sesiones de guiñol, a aprender con el colegio, a hacer talleres... y les encanta. Pero quieren averiguar qué es lo que ocurre en el Alcázar cuando todo el mundo ya se ha ido, de noche. Sus padres les han contado que no ocurre nada en especial, ya que por la noche el museo está vacío y no hay nadie. Pero ellos han visto una película y piensan que por las noches las piezas del Museo cobran vida y ocurren cantidad de sucesos fantásticos. ¿Será verdad o es sólo una película?.

- Fecha y horarios: domingo 28 (a las 12:00 y 13:00 horas).
- Dirigido a todos los públicos. Duración: 30 minutos.
- Actividad incluida en el precio de la entrada. Lugar: Aula Didáctica del Museo.

Horario

De 10:00 a 17:00 horas.

Cierre de taquillas: 30 minutos antes de la hora del cierre del Museo.

El desalojo de las salas tendrá lugar 15 minutos antes del cierre.

Miércoles cerrado



www.museo.ejercito.es

APUNTES SOBRE EL EMBLEMA DEL EJÉRCITO DE TIERRA

Jesús Dolado Esteban

Eduardo Robles Esteban

Asociación Retógenes de Amigos de la Historia Militar

No cabe duda de que el emblema de nuestro Ejército de Tierra ha sido y es uno de los que de forma cotidiana más se han usado en España. A todos aquellos que han formado en las filas del Ejército durante su servicio militar hay que sumar los que en la actualidad lo hacen como soldados profesionales.

Pese a su presencia continua, generación tras generación, en uniformes, guiones, galas y metopas, muy poca gente, y en ella incluyo a una buena parte de los que en él han servido y sirven, saben su significado, y mucho menos su origen.

El objeto del presente artículo es hacer un breve recorrido por la historia del emblema del Ejército de Tierra, del que en 2017 se cumplen casi los 75 años de su aprobación; y para ello qué mejor modo que hacerlo que de la mano de quien tuvo el orgullo de ser su creador en 1943, el coronel de caballería y reconocido abogado don Joaquín Martínez Frieria. Sirva este artículo como sentido homenaje al coronel Martínez Frieria y de apertura a alguna celebración el año próximo.

Una sencilla definición de Heráldica sería aquella que la describe como la disciplina que estudia todo lo relacionado con las armerías y conocimientos del blasón. Nadie puede poner en duda el origen militar de esta disciplina. Desde los tiempos más remotos todos los ejércitos del mundo han tenido la necesidad de diferenciarse,

no solo entre sí, sino también entre los individuos y distintas colectividades que los integran.

Esta necesidad de distinción fundamenta una relación de normas que dieron origen a la Heráldica militar, y para su estudio se agrupan las armas, blasones y escudos de especialidad en las siguientes armerías: emblemas, divisas,



Metopa en bronce propiedad del coronel Martínez Frieria, regalada por el Ejército de Tierra al creador de su emblema

condecoraciones, distintivos, escudos de armas y armerías de dignidad.

En heráldica se define Emblema como «la armería que marca y distingue a las armas, cuerpos, servicios, unidades y organismos expresamente reconocidos que los integran. Está formada por los símbolos relacionados con la misión o características de un determinado grupo y que marcan y distinguen por igual a cada una de las personas y colectividades que forman el estamento del Ejército».

En mayo de 2014 tuvimos la inmensa suerte de que, gracias a la familia Daza, llegara a nuestras manos el modelo original presentado por el entonces teniente coronel Martínez Frieria junto con una extraordinaria metopa de fundición, regalo del Ejército de Tierra, en la que figuraba el emblema que vemos en la foto. Recientemente en una *librería de antiguo* conseguimos un pequeño libro editado el 12 de octubre de 1943 titulado *El Emblema del Ejército de Tierra*, obra de Martínez Frieria, que estaba dedicado de su puño y letra al doctor Martínez Vargas. Como no podía ser menos en un miembro del Arma de Caballería, el libro comienza su breve ensayo con una ofrenda a Santiago Apóstol, patrón de España y del Arma.

En el libro se justifica el porqué de cada uno de los elementos que componen el emblema, y se adjuntan dibujos y explicación de un total de veinticuatro modelos que fueron presentados para la elección del definitivo.

Nadie mejor que su creador para que nos narre las circunstancias que rodearon al nacimiento del emblema de nuestro Ejército que, con escasas variaciones, ha perdurado hasta la actualidad.

La idea de crear un emblema único que representara a todo el Ejército se plasma en un concurso público aprobado el 7 de mayo de 1942, que fue publicado en el Diario Oficial del Ejército de 13 de mayo de 1942, y que recogemos a continuación:

«Se anuncia concurso entre artistas españoles para fijar el emblema único representativo del Ejército de Tierra, que sin relación alguna con los actuales reglamentarios en las distintas Armas y Cuerpos, sintetice concretamente la idea militar del organismo armado, cual ocurre con los emblemas actuales de los Ejércitos de Mar y Aire. En la confección de los dibujos del emblema ha de tenerse en cuenta que su uso será bordándolo en la parte central delantera del casco de las gorras militares, sobre el cerco en que van colocadas las insignias de las categorías y que, por lo tanto, su tamaño en altura no excederá de seis centímetros, pudiendo colocarse convenientemente para que destaque por su contraste, y debiendo tenerse en cuenta que puede y debe dominar el bordado en oro, procurando una armonía estilizada que por su línea más que por sus detalles defina claramente la idea representada. El plazo de presentación para los trabajos finalizará el día 15 de junio próximo, a las trece horas, debiendo presentarse, bajo pliego cerrado, en la Secretaría



Bocetos iniciales con ideas que llamaron la atención del jurado



General de la Subsecretaría de este Ministerio. Un Tribunal calificador, designado al efecto, adjudicará un premio de diez mil pesetas al trabajo que resulte elegido. El premio será indivisible».

Junto con otros muchos participantes el teniente coronel se presentó a la convocatoria con dieciséis modelos. El concurso fue declarado desierto al entender el tribunal que ninguno de los diseños presentados reunía la suficiente calidad. Pese a esto, algunas ideas presentadas por Martínez Frieria llamaron la atención al jurado, lo que ocasionó que se le pidiera la confección de nuevos bocetos basados en los anteriores, y se eligió para ello los modelos numerados con los números 7 y 8 que se muestran en la página anterior.

Tras recibir el encargo desarrolló nueve modelos nuevos, y fue elegido de entre ellos el emblema definitivo, elección que se haría oficial por Decreto de 26 de enero de 1943.

En todos los nuevos bocetos se repetían los mismos elementos: la espada y el águila, que Martínez Frieria define, de forma desde luego algo mayestática, así:

«ESPADA. Símbolo de la guerra. Arranca, punta al suelo, apoyada en la tierra, de las entrañas de ella. Sube, como anhelo de planta que tuviera lo recto por guía, en un ansia de espacio, hacia el cielo. Y cuando se acerca a él, ya es signo de sacrificio y paz, ya es cruz, y entonces nos habla de Dios. ¡Espada! Primera arma de la guerra noble, de la guerra franca. Cuando es empuñada por el primitivo hombre que la crea, la humanidad da su primer paso hacia la divinidad. Desde entonces la guerra es noble lid. ¡Espada! ¡Pluma de la Historia! ¡Arado que traza el surco en el que cae la semilla, sangre de la raza! Signo de frontera infranqueable cuando corta el espacio en círculo, baja la punta, en redor del paladín. De viril denuedo cuando, recta, busca el pecho enemigo, sin que hurte el suyo quien la sostiene. De plegaria cuando se alza a los cielos, para decir, en su rezo y en su victoria que la paz nace y que su cruz la apoya y su filo la defiende. Con ella se desposó siempre el hombre de armas. Que toda espada virgen requería la vela de una noche nupcial con el paladín que así la ceñía. Espadas tejieron la historia de España.

Con ellas se clavó la unidad patria; sobre ellas se fundó el Imperio. Por ellas se salvó Iberia para

Dios. Su reciedumbre habla de fuerza. Su forja, de templanza. Su rectitud, de justicia. Nada que se haga con ella puede dejar de ser recto. ¡Ni las heridas que abre! ¡Hasta cuando mata! Que sólo da a la muerte sutil puerta para no desfigurar la obra de Dios que es el hombre. ¡Hombre de espada! Supremo galardón. Llevóla el caballero. Negósele a quien no fuera noble de actos, de vida, de ejemplos. Que ello fue siempre nobleza.

¡Así el Ejército! Suya fue la espada desde sus primeros pasos. Y se llevó siempre al costado. Del lado del corazón. Al contrario del que se lleva a la esposa. Para equilibrar los dos únicos y posibles amores del guerrero, bravo, puro y casto. ¡Espada! ¡Esposa! ¡Dulces hierros eternos! Ejército y Espada, sinónimos. Relámpago de un solo sentido. ¿Cómo separarlos? ¡Su abolengo militar nos viene de las que blandieran Viriato, Pelayo, Bernardo del Carpio, el Cid, Fernando I el Santo, el Gran Capitán, Carlos I, Juan de Austria, Felipe II y Los Reyes Católicos. A qué más. La relación sería inacabable. Los museos las conservan como reliquias. En la Edad Media llegóse a depositarlas en los altares, a bendecirlas, a santificarlas casi. ¡Espada! Verbos de vida te conjugan: Ceñir, Dar prestancia. Desenvainar, Blandir, Esgrimir, Herir. ¡Victoria! Otros traen la congoja del vencimiento, que también llega, y si llega con honor, mata, pero no ofende. Desceñir, que dice desánimo. Romper, que canta orgullo. Tirar, que murmura desaliento. Rendir, que llora derrota.

Hoy, símbolo más que vida, la espada, ya que su misión en el mundo de las armas está cumplida, vuelve sus pasos hacia su origen, hacia la tierra en que nacieron sus materiales, dejando en el aire la estela que hay que recoger en el corazón de los hombres que a ella dedicaron su vida. En su emblema. Que emblema es un mucho, corazón. Camino del altar de la Patria, a la espada símbolo. Mejor así. Que no siendo hoy de uso diario, por imperio del moderno, guerrear en altares va mejor el brillo de sus glorias pasadas. Y, como al cumplir con nuestro deber, cojámosla con ambas manos, como símbolo que tan sagrado es al guerrero, elevémosla, pasando por ante nuestro corazón, que le rendirá homenaje, y coloquémosla serena y señeramente sobre nuestra frente, para que ella vigile todos nuestros pensamientos. Y sea así la primera que impida que cruce en el pensamiento el menor de aquellos que

pueda traicionar a la Patria. ¡Con ella! ¡Con la espada, no será posible! Verla en tal sitio de honor alegrará a los amigos; sus enemigos, enmascarados o descubiertos, la temerán en cambio, ya que sólo su presencia les hará retroceder en sus planes. ¿Qué espada escoger? ¡Búsqueda fácil! Pocas naciones cuentan con acero tan propio y tan alto levantado por las manos más excelsas. Dos son nuestros caminos: raíz y tradición. Raíz es sustento, y todas las raíces de que nacieron todas las españolas espadas vienen de una: de la celtíbera. ¡Vedla! Corta, para tener más cerca al rival que no se teme. Fuerte, como el brazo que la sustenta. Ancha como su destino. De dos filos, como el hombre, que también este lleva en sí las dos vertientes tajantes de su vida, en la carne y el alma que lo forman. Tradición, es apego a nuestras más sublimes epopeyas. Santiago Apóstol blande la espada en nuestro pro y favor, en la lid memorable que tiene de humano el empuje y de divino la luz que la circunda y el Supremo paladín que la gana y con ello la evocación de nuestros más altos y claros gritos de combate, por todos bien conocidos: ¡Santiago y cierra España! ¡Por Santiago y por España! ¡Santiago, y a ellos! La espada de Santiago es la fe, el valor, la tradición. Es España».

«ÁGUILA. Reina de los aires. Sueño de vuelo de todas las generaciones; envidia a las aves del hombre, y de los guerreros a la valiente señora del espacio. Ha gozado siempre de marcada ansia de emulación entre las gentes de armas.

La naturaleza le da garras y tajante y acerado pico. Alas potentes que baten los aires con serena majestad, en aleteo apenas visible, que a la vez la cubren como escudo y la ayudan a aturdir, sofocar, ahogar al enemigo o la presa. ¡El vuelo! ¡El poder de subir a regiones de ensueño! ¡Tocar el azul! ¡Besar las nubes! Dominar la tierra con la vigía de su ojo perspicaz. Si un ansia militar puede haber por excelencia, el águila la simboliza. La de reinar muy alto sobre la tierra, toda ella campo de combate, palenque de eterna lid. Júpiter, deidad romana símbolo de la lealtad a la nación, la elige como emblema o símbolo propio para las legiones romanas, como "guía, ejemplo y adalid", al darle la saeta, cuando el Dios supremo se apresta a la lucha. Porque águila es fuerza, temeridad, arrojo, ataque irrefrenable, tenacidad, promesa de vencer o de morir en la contienda.

César, vencedor en las Galias, las pasea triunfadoras en la cúspide de los lábaros, donde Roma las pusiera para enseñorear al mundo.

Los Reyes Católicos, águilas del cielo patrio, las adoptan para su escudo recordando al águila de San Juan. Y hasta el Evangelio se acoge al amparo de las alas regias de la emperatriz invencible de los aires y las nubes. Luego, los Austrias, cóndores del orbe con Carlos I y Felipe II, las unen a las armas españolas. Con este signo, el aliento patrio pasea el mundo, de las cimas ingentes de los Andes a las remotas e ignotas aguas de los nuevos océanos, cuajados de islas, que al Oriente abren a la Cruz las nieblas de sus misterios.

El águila, como sueño hoy realizado baja de lo alto y nos trae hálito divino. Por su abolengo es emblema señor, altivo y fiero, no tiene la majestad quieta, estática, estatua de los animales nobles de la tierra. Pero ninguno de estos da la impresión que ella de serenidad en el movimiento, de fijeza en la continuidad. ¡Móvil e inmóvil! ¡Quieta veloz! He aquí las frases que añoran fijar lo infijable de su sereno vuelo, sin tregua, sin pausa y siempre un punto en el espacio azul. He aquí también su significación para la patria. ¡El punto constante de su ansia, punto con serenidad, con fijeza inmutable, y siempre en movimiento, hacia el porvenir, en el azul infinito de los cielos!».

Sobre todo lo acontecido en torno al concurso es el propio Martínez Frieria quien nos describe detalladamente lo ocurrido, dedicando un capítulo de su obra a las circunstancias que dieron lugar a la «ELECCIÓN DE EMBLEMA»:

«Impaciente esperaba la resolución oficial del concurso, cuando recibí escrito de uno de los jefes que formaban parte del Jurado nombrado para la elección, que, tras decirme que el concurso había sido declarado desierto y de indicarme que mis modelos de águilas habían sido seleccionados, me ordenaba, en nombre de la Superioridad, que presentara nuevos modelos a base de otros tipos de águilas, para entre ellos proceder a la elección definitiva. Sin tratar de mi satisfacción por distinción tal, que no he de encarecer aquí cuán grande pudo ser, tracé con verdadero entusiasmo los dibujos de águilas señalados en este artículo con los números 17 al 25.

Fue elegido el que llevaba el número 22.



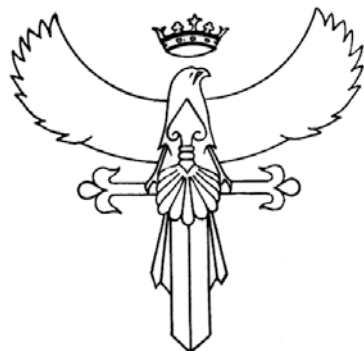
Número 17.



Número 18.



Número 19.



Número 20.



Número 21.



Número 22.



Número 23.



Número 24.



Número 25.

Entonces hice el dibujo definitivo —lámina en colores— y acompañado de la correspondiente leyenda lo presenté en el Ministerio, viéndolo a poco sancionado plenamente por el Decreto del Jefe del Estado en El Pardo el 26 de enero de 1943, a propuesta del Ministro del Ejército, General D. Carlos Asensio Cabanellas (DO. núm. 4), con la agradable sorpresa para mí de que tal emblema, que habría de constituir en adelante la característica de la persona militar en sus diferentes categorías y de señalar de un

modo concreto que la jurisdicción castrense se ejercería en toda su extensión sobre quien lo llevase debería de ser ostentado no sólo en las gorras, sino sobre diversos efectos y prendas militares...».

El espaldarazo definitivo del emblema vino de la mano del Reglamento de Uniformidad, Vestuario y Equipo, de enero de 1943, al ser regulado su uso en todos los uniformes del Ejército de Tierra. En el Capítulo I de su Primera Parte decía:



Original del emblema diseñado por el teniente coronel Martínez Frieria

DEL EMBLEMA DEL EJÉRCITO

Regla 1ª

El emblema del Ejército está constituido tal como se indica. Componen el emblema del Ejército los tradicionales elementos siguientes:

ESPADA: Que es Milicia al ser Arma y Religión al ser Cruz. Proclama que el Ejército se puso siempre bajo la protección del Apóstol Santiago, patrón de España.

ÁGUILA: Que es Imperio. Dice de las grandezas de la Patria, como pasado y como anhelo. Símbolo de la lealtad al Rey y a la nación.

CORONA: Que es expresión de la soberanía de la nación y cima del Escudo nacional como representación de la monarquía.

Las hebras de color oro y sangre que hayan de bordar el emblema, recordarán los colores de la bandera nacional.

Regla 2ª

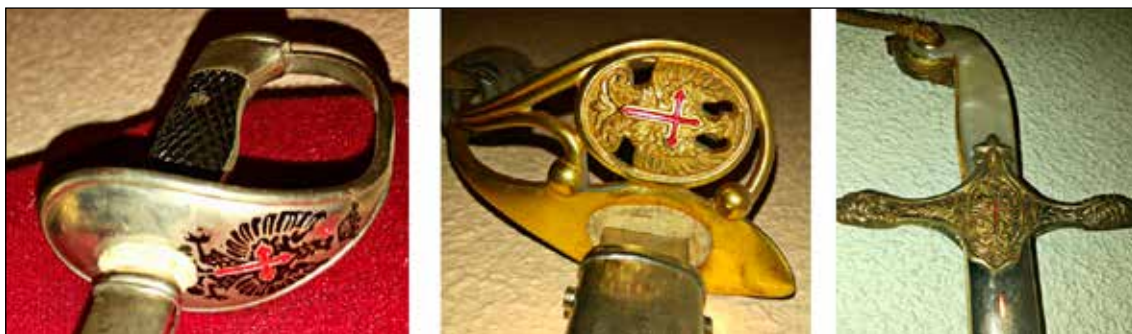
El emblema del Ejército, colocado en las prendas de vestuario en la forma que se detallan en la parte segunda, constituye una característica de la persona militar en sus diferentes categorías. No podrá ostentarse por organismo ni persona ajena al Ejército y señala de modo concreto que la jurisdicción castrense se ejerce en toda su extensión sobre quien lo lleva.

Por Orden Ministerial 38/86 de abril de 1986 el emblema fue modificado, sustituyendo la corona por otra Real de España, a la que se la definía como «constituida por un círculo de color oro engastado de piedras preciosas, sumado de ocho florones de hojas de acanto de color oro, de las que solo son visibles cinco, interpoladas de perlas que convergen en un mundo, de azul, con el ecuador y semimeridiano de color oro, la corona forrada de gules».

Sobre el resto de los elementos que lo componen la Orden aclara:

«Águila de color oro con las alas extendidas y levantadas en alto, la cola esparcida y la cabeza de perfil y mirando a la diestra. Cruz-espada de Santiago, con los extremos de los brazos flordeados de gules».

Confiamos que estas líneas hayan servido para dar a conocer el origen y evolución del emblema de nuestro Ejército de Tierra y sobre todo como



Diversas empuñaduras de sables con el emblema del Ejército



El emblema del Ejército según la Orden Ministerial 38/86

homenaje a quien fuera su creador. De nuevo quién mejor que él para despedir este artículo:

«He aquí, querido lector, relatado de manera escueta y sencilla cómo se engendró, tomó forma y nació el emblema del Ejército, que viene a decir clara y paladinamente cómo se hermana en un punto concreto de tradición y abolengo, aspiración y destino, toda la gran familia militar del Ejército de Tierra de esta España de nuestros amores».

HOMENAJE AL CREADOR DEL EMBLEMA DEL EJÉRCITO CORONEL D. JOAQUIN MARTÍNEZ FRIERA

El teniente coronel Martínez Frieria es autor de las siguientes obras: *Un Museo de pintura en el Palacio de Buenavista* (1942), *Historia del Palacio de Buenavista* (1943) y *El Emblema del Ejército de Tierra*. En 1944 editó *Biografía del Generalísimo Almirante Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz*, *Biografía del Generalísimo Almirante Don Juan de Austria*, *Caudillo de Lepanto* y *La vida de Don Juan de Austria*, publicada en dos volúmenes.

En 1945 es ascendido a coronel de caballería. En 1946 se le concede el Premio Ejército

(1945) por el trabajo titulado *Todo por la Patria, Episodios Militares*. Ese año publica el poema *Santo Domingo del Val* e *Ignacio de Loyola, Capitán del Imperio*. En 1947 escribirá *Don Juan de Austria en Lepanto*, *Cervantes Cautivo* y *El Capitán General Martínez Campos, modelo de patriota y soldado*. En 1950 vio la luz *Las Batallas de España en el mundo*.

En su hoja de servicios aparece la siguiente ampliación firmada por el coronel director del Servicio Histórico Militar, con fecha 31 de mayo de 1956: «Doctor en Derecho, muy versado en materia judicial, excelente técnico bibliotecónomo y bibliográfico; especialista notable en la investigación histórica, documentado historiador científicamente formado, autor de muchas obras históricas de positivo mérito, inspirado poeta, fecundo literato de pluma fácil, de estilo elegante y florido y fértil ingenio, galardonado con el “Premio Ejército de Literatura”, artista polifacético, creador mediante adjudicación oficial por concurso del emblema del Ejército de Tierra y del boceto del frontis que ostenta hoy el edificio del Ministerio del Ejército, Palacio de Buenavista».■

Premios 2017 Revista Ejército

Se anuncia la convocatoria de los Premios Revista Ejército 2017 que otorgará el General de Ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército, a propuesta del Consejo de Redacción, entre los artículos publicados en la Revista en el año.⁽¹⁾

Primer premio dotado con 2.300 €*
Segundo premio dotado con 1.700 €*
Tercer premio dotado con 1.300 €*
Cuarto premio dotado con 1.000 €*
Quinto premio dotado con 800 €*
Sexto premio dotado con 600 €*
Séptimo premio dotado con 400 €*
Octavo premio dotado con 200 €*
Noveno premio dotado con 100 €*
Décimo premio dotado con 50 €

Con estos galardones se pretende recompensar y distinguir los mejores trabajos publicados en la Revista Ejército durante el año 2016 y estimular la colaboración con la Revista.



Establecimiento San Nicolás
calle del Factor nº 12 - 4ª Planta
28013 Madrid
Teléfono: 915160200
e-mail: revistaejercito@telefonica.net
ejercitorevista@et.mde.es

⁽¹⁾ No podrán optar los autores premiados en los dos años anteriores.

* Estos importes están sujetos a IRPF



EL SÁHARA



Alvaro Luján Algarra. Teniente coronel. Caballería (R)

El territorio del Sáhara tiene una extensión de unos 300.000 kilómetros cuadrados, que equivalen a las dos terceras partes de la extensión de España. El terreno es estéril, muy rocoso, los relieves son característicos de páramos extensos sin vegetación, de suelo duro y bruscas pendientes en forma de barrancos que se ocultan en las llanuras; en especial por las noches cuando vas conduciendo con las luces del vehículo, se convierten en verdaderas trampas. Las cordilleras en su mayoría son de arena, de dunas; también las hay rocosas, pero ninguna llega a superar los 400 metros de altitud. Las dunas son muy difíciles de franquear o pasar sea a pie o con vehículos.

Cuando sopla el viento del sur, del golfo de Guinea, suele ser violento y muy caluroso, formándose tempestades de arena que impiden ver el capó delantero del vehículo y la temperatura llega a rebasar los 50 grados. Para evitar que el polvo entre en la boca y en la nariz se lleva un pañuelo cubriéndola, llamado siroquera. El polvo de la arena es tan fino que se mete por todas partes.

Las temperaturas son extremas, durante el día suelen alcanzar 30 o 40 grados y por las noches bajan a 6 u 8. Por el día, si no sopla el siroco,

el viento procedente de la costa atlántica modera mucho las temperaturas. Por las noches se convierte en un relente húmedo, que da la sensación de ser una lluvia muy fina. De este rocío se nutren de agua las plantas y los animales del desierto.

El número de habitantes es incierto, ya que ninguno de los pocos censos realizados suele coincidir, debido principalmente a la vida nómada de sus habitantes, y varía entre los 25.000 y los más de 100.000. Su forma de vida les lleva de un lugar a otro para pastorear sus rebaños de camellos, cabras, ovejas y algún borrico. También lo aprovechan para realizar sus mercadillos, que en la mayoría son intercambios de mercancías. Hasta hace poco tiempo, en los negocios no utilizaban el dinero, sino el trueque. La riqueza de los saharauis, se calculaba en el pasado por el número de camellos que poseían.

El agua es muy escasa. No he conocido ningún manantial en mi tiempo de servicio en el Sáhara. Se basa en pozos artesanos y bastante distanciados entre sí; algunos llegan a alcanzar hasta los 100 metros de profundidad, pero según los geólogos hay grandes bolsas de agua por todo el territorio.

EL PROTECTORADO INICIAL

En el año 1884, el Gobierno de Cánovas del Castillo eligió al alférez Emilio Bonelli, de 29 años, hombre culto que hablaba árabe, francés e italiano y con espíritu aventurero, y lo designó para organizar una expedición de exploración del Sáhara. En 1880 había tenido lugar la Conferencia de Madrid, continuación de la de Tánger de 1878 en la que se reunieron representantes de once países europeos y de los Estados Unidos con delegados del reino alauita para acordar el sistema de *protecciones* para el libre comercio y desarrollo económico de las zonas protegidas.

El alférez Bonelli, al mando de tres embarcaciones, zarpó de Las Palmas de Gran Canaria, con rumbo al Sáhara y llegó a la península de Río de Oro, situada al sur del territorio. En este punto montó su primer asentamiento en Dajla en aquel año de 1884, que después se convertiría en la ciudad de Villa Cisneros. Poco a poco se fue ganando la confianza de los nativos saharauis que ocupaban la zona, hasta conseguir que firmaran un acuerdo en el que se hacía constar que cedían el uso de su territorio

como una especie de protección económica de protectorado de su majestad el rey de España don Alfonso XII.

Unos quince años después, en 1904, y para controlar la expansión de sus respectivas zonas, Francia y España acuerdan la delimitación del territorio, levantando un mapa del contorno de lo que sería el Sáhara Occidental español, entre el Atlántico, Mauritania, Argelia y Marruecos, mapa que se convertiría en definitivo. Este territorio estaba comprendido a lo largo de la costa entre el cabo Jubi al norte y el cabo Blanco al sur, unos 1200 kilómetros de costa.

Además, las dos naciones redactaron un convenio que fue sellado y firmado en París. Por España lo hizo Fernando León y Castillo y por Francia Teophile Delcassé. En el año 1904 después de la firma del acuerdo, el Gobierno de Cánovas del Castillo decidió enviar al capitán Francisco Bens, militar más experimentado, con el fin de reforzar y ampliar la misión encomendada al alférez Bonelli, y que al llegar a Villa Cisneros se encontró con la precaria situación de los hombres de la expedición de Bonelli, no solo por la presión de los



Típico paisaje del desierto

nativos, sino por las condiciones higiénicas y la falta de abastecimientos de todo tipo.

El capitán Francisco Bens construyó tres fuertes a lo largo de la costa: el de Guera al sur; Villa Cisneros, en el centro; y Villa Bens, al norte. Estos fuertes estaban hechos de piedra y madera y después se convertirían en pequeñas ciudades que sirvieron de avanzada de la expansión española en el Sáhara.

Fernando León y Castillo y una larga lista de funcionarios españoles, en colaboración con los franceses, redactaron y firmaron distintos convenios parciales entre el año 1904 y 1912, año en el que se formaliza finalmente la participación de España en el acuerdo franco-marroquí sobre el protectorado de Marruecos. Estos convenios crearon confusión porque en unos se hablaba de protectorado y en otros de colonia y con una serie de contradicciones que darían origen a una gran confusión lo que permitió al sultán de Marruecos ciertas ventajas que supo aprovechar.

LAS RIQUEZAS NATURALES

Mucho después del acuerdo franco-español de 1912 sobre el Protectorado Español de Marruecos, en 1940 se inician las investigaciones sobre las posibles riquezas que podrían existir en el territorio. Para llevarlas a cabo se designó al catedrático de Geología de la Universidad de Madrid, don Manuel Alía Medina, que emitió un informe en el que hacía constar las posibilidades de grandes yacimientos de minerales. Se afirmaba que el territorio del Sáhara Occidental era muy rico en muchos minerales como el níquel, cobre, cromo, platino, oro, plomo, plata, cobre y sobre todo los fosfatos.

En el informe se decía que consideraba al territorio tan rico en minerales que España podría autoabastecerse de estas fuentes energéticas para sus necesidades y exportar al mercado mundial. El más importante sin duda fue el fosfato, que tiene múltiples aplicaciones, una de las más importantes es en la agricultura moderna



Mapa de las posesiones españolas en el Protectorado

como fertilizante, pero también se utiliza en la fabricación de medicamentos, explosivos, detergentes, alimentos, piensos para ganados, esmaltes y un largo etcétera. Si a esto le sumamos la gran riqueza pesquera, se convierte el Sáhara Occidental en un territorio de gran valor.

En la década de los cuarenta los americanos y los franceses informaron de los primeros indicios de la existencia de petróleo y de gas, pero las consecuencias de la posguerra española y los avatares de la Segunda Guerra Mundial, que se estaba preparando, retrasaron las investigaciones sobre el posible hallazgo, que estuvo parado hasta la década de los cincuenta. A partir de esta fecha se interesaron once empresas por seguir con las investigaciones, entre americanas y españolas que se distribuyeron el territorio. Las inversiones que se llevaron a cabo superaron los tres mil millones de pesetas.

Los trabajos de prospección habían localizado veintisiete puntos que daban indicios del crudo. Los que patrullábamos el desierto en misión de exploración y vigilancia teníamos prohibido tocar los hitos que habían levantado los investigadores. Pero estos hallazgos coincidieron con los descubrimientos de yacimientos de gas y petróleo en Libia y en el mar del Norte, en Noruega mucho más rentables, y las compañías que habían iniciado los trabajos en el Sáhara se trasladaron a aquellos lugares. Además, ninguna compañía estaba entonces dispuesta a arriesgarse en un territorio cuya descolonización anunciaba ya la ONU.

En el año 1961 se reanudaron las prospecciones y un año después se fundó con ayuda de capital de sociedades americanas e inglesas la Empresa Nacional de Minería del Sáhara. Esta vez el hallazgo sorprendió a los ingenieros que realizaban los trabajos, que no daban crédito a lo que habían descubierto a 100 kilómetros al suroeste de la capital del Aaiún: habían encontrado una zona de yacimiento espectacular de fosfatos, de 250 kilómetros de largo por 20 de ancho y



Don Manuel Alía Medina, catedrático de Geología que emitió un informe sobre las riquezas mineras del Sáhara

a una profundidad de unos cuatro metros de la superficie.

LAS PRIMERAS REVUELTAS

Estos descubrimientos de gran valor en el territorio darían origen a la formación de las primeras bandas armadas contra la ocupación española. Entre 1956 y 1957 bandas armadas marroquíes al mando del nacionalista Ben Hama se dedicaron a hacer propaganda por las tribus del desierto para captar a sus gentes y para declarar una guerra santa contra el infiel que ocupaba el territorio del Sáhara.



Extracción de fosfatos a cielo abierto. Los fosfatos fueron la principal riqueza del Sáhara

Para controlar a estas bandas saharauis y marroquíes, cada vez más numerosas, fue necesario una operación militar conjunta hispano-francesa, denominada *Escobillón o Huracán*, con el fin de sofocar las revueltas. España sufrió 69 muertos y le costó la entrega a Marruecos del área de Villa Bens, que el capitán Francisco Bens había fundado y que hoy es conocida como Tarfaya. Su entrega fue de importancia, pues le sirvió a Marruecos para iniciar la reivindicación, en los distintos organismos internacionales, en particular la ONU, del territorio del Sáhara.

En 1969 se creó la empresa Fos Bucraa. La nueva sociedad fue financiada por medio de un préstamo de dos bancos americanos de cuatro millones y medio de dólares para la compra del material, pero con la obligación de que este tenía que ser de origen americano. Una vez organizada esta empresa se inicia la extracción del mineral en 1972, a cielo abierto, con grandes tractores dragalinas que levantaban, con sus enormes palas, toneladas de arena (fosfato), que vaciaban en la cinta transportadora de unos 85 kilómetros de

longitud, que lo llevaba directamente a la playa de El Aaiún, donde estaba ubicada la fábrica de elaboración del mineral. Desde esta salía directamente por medio de otras cintas transportadoras por el interior de unos enormes tubos a los barcos que se encontraban fondeados a unos dos kilómetros de la costa. Hubo que construir un puerto artificial, de unos dos kilómetros de longitud hacia el mar para facilitar la labor de carga, a pesar de las condiciones del mar. Obra de ingeniería digna de admiración para la época y que se había realizado anteriormente en Sidi Ifni.

En 1973 la inversión en la maquinaria de Fos Bucraa superaba los 24.000 millones de pesetas, pero el ritmo de extracción del mineral superaba los 23 millones de toneladas solo en 1974, lo que aparentemente prometía una amortización a corto plazo. Pero intereses políticos dinamitaron el negocio, que por ello nunca llegó a florecer. Marruecos, tercer productor y primer exportador mundial de fosfatos no podía quedarse quieto ante semejante competencia, que le había nacido dentro de lo que consideraba su

territorio y le podría causar enormes pérdidas. Tampoco se podía quedar con los brazos cruzados el recién creado Frente Polisario, que ya tenía en mente la independencia del territorio saharauí y veía como la riqueza del Sáhara se desplazaba a España sin ningún beneficio para los saharauis.

Los sabotajes de los guerrilleros polisarios empezaron en 1973 con voladuras de la cinta transportadora en varios tramos, paralizando frecuentemente la actividad minera. Dos años después, en 1975, con la entrega del territorio a Marruecos, España perdió toda la inversión que había realizado.

No obstante, tras pasar a control de Marruecos, el Instituto Nacional de Industria retuvo el treinta por ciento del capital de la empresa, que según algunas fuentes aún conserva la Sociedad Española de Participaciones Industriales. Pero la administración marroquí por un lado y los continuos ataques

del Frente Polisario llevaron a la empresa a la ruina.

En cuanto al banco pesquero, origen del interés del Gobierno de Cánovas del Castillo por la colonización del Sáhara, tampoco tuvo un final prometedor. El rendimiento de los barcos pesqueros canarios, fue tan precario que España no llegó a conseguir ningún beneficio, más bien pérdidas, y los barcos extranjeros que faenaban por las costas dejaron los bancos de pesca agotados, ya que lo hacían sin ningún control y de forma anárquica. Hoy en día la explotación de esa riqueza está totalmente controlada por Marruecos.

LOS CABECILLAS DE LA REVUELTA

Los primeros cabecillas del movimiento de liberación saharauí eran Basiri, procedente de Marruecos; Ben Hamu, marroquí; y Brahín Gali, saharauí. Este a su vez era escribiente de una unidad española de tropas nómadas, y después llegó a ser ministro de Defensa de la República Árabe Saharaui. A su vez fue responsable directo de las más humillantes derrotas infligidas a los marroquíes. Basiri distribuyó un manifiesto desde Mahbes hasta Guera, llegando a Smara, consiguiendo un nutrido número de seguidores saharauis, que a su vez se convirtieron en nuevos mensajeros de Basiri que extendieron la idea del movimiento de liberación.

Los mensajeros utilizaban cintas de cassette grabadas por Basiri donde les explicaba las razones y los objetivos de su movimiento; una de las consignas que difundió fue acudir a El Aaiún el día 17 de junio de 1970 y formar otros grupos alejados de una manifestación, autorizada y convocada oficialmente, para alterar el orden. La organización consiguió que los manifestantes crecieran a un ritmo frenético, tanto es así que los espías introducidos entre los manifestantes no daban crédito de lo que allí sucedía. En tres semanas se había llegado a alcanzar 5.000



El Ualí, líder político saharauí y uno de los fundadores del Frente Polisario



afiliados. A pesar del éxito obtenido, Basiri no abandonó el intento de negociar sus reivindicaciones con las autoridades españolas. En ellas pedía una autonomía del Sáhara, como primer paso hacia una independencia, la preparación de personal saharauí nativo para que en su día sustituyeran al personal español, y un desarrollo económico e industrial del territorio.

El día de la manifestación mencionada, por la mañana temprano, en la puerta de la Misión Católica en pleno centro de la ciudad, aparecieron unos rótulos, en los que habían dibujado en el suelo la bandera de España, hecha jirones y clavado en el centro la triunfante bandera saharauí. En la manifestación se entonaron cánticos patrióticos y con signos de autodeterminación y el nombre de ¡Alá clemente y misericordioso! Vehículos cargados de saharauís con sus cabezas cubiertas con turbantes y gafas, recorrían las calles de El Aaiún, lanzando gritos contra la presencia «colonialista» española. El gobernador de la provincia mandó una representación para que se entrevistara con Basiri, pero este la rechazó, exigiendo la presencia del gobernador en persona. Ante los acontecimientos que se iban desarrollando, este accedió a su petición y escuchó punto por punto todas las propuestas que le presentaron. Terminada la reunión, el gobernador les pidió unos días para estudiarlas y reunirse de nuevo.

Después de esta reunión con el gobernador, hubo un nuevo intento semioficial de llegar a un acuerdo. Los cabecillas rebeldes invitaron a sus seguidores a reunirse en una jaima para informarles. Los que acudieron, que esperaban una información del acuerdo, pudieron escuchar de sus dirigentes que regresaran a sus casas, donde recibirían más información.

Los rebeldes consideraron una tomadura de pelo, o lo que es peor, que se habían vendido a los colonialistas, y se sintieron traicionados por sus dirigentes, por lo que comenzaron a apedrear los vehículos de los cabecillas.

Por otro lado, El Ualí, que había sido pastor de cabras, estudiante en las escuelas de Tantán y universitario becado por Rabat, se convirtió en un viajero incansable por distintos países, para explicar las reivindicaciones saharauís. En la Facultad de Derecho, se convirtió en líder del movimiento reivindicativo y atraía con

habilidad a muchos seguidores. Después de sus estudios regresó a Marruecos, dedicándose a la política, pero la policía le persiguió, hasta encarcelarlo.

Durante su permanencia en la cárcel, se dedicó a estudiar y salió con el convencimiento de que Marruecos jamás apoyaría un Sáhara libre e independiente, como así ha corroborado el tiempo. Es por ello que decidió formar su organización política entre 1970 y 1973. Por esas fechas se unió a él Brahim Gali, procedente del Sáhara español. Posteriormente, El Ualí se trasladó a Mahbes y Zak en la frontera sur de Marruecos, próximo a Zuerat, donde tenían su cuartel general. En esta ciudad se creó el Frente Polisario el 29 de abril de 1973, formándose un comité directivo compuesto por diecisiete miembros. En este comité nombraron como secretario a Brahim Gali, y acordaron las distintas líneas de acción de la guerrilla, la rama militar, otra de política exterior, otra de propaganda y por último la decisiva de recaudación de fondos. Entre sus objetivos acordaron la liberación nacional de todas las formas del colonialismo, crear una revolución árabe y un movimiento nacional democrático. La rama militar acordó hacer estallar una rebelión contra la ocupación española, atacando objetivos militares en todo el territorio del Sáhara español.

LA LUCHA ARMADA Y LOS INTERESES POLÍTICOS

En una de las acciones sobre el puesto de Qusat se cruzaron con un campamento de pastores de cabras. El jefe del grupo de Gali les dijo: «Somos saharauís y luchamos para expulsar a los colonialistas españoles de nuestro territorio». Con la información que habían recibido de los pastores, el grupo de Gali se dirigió hacia Quesat donde estaba ubicado el puesto militar español, y atacó por sorpresa a los seis militares que lo componían.

Tras el ataque al puesto español, Marruecos les concedió una ayuda, enviada desde Tantán: 40 kadoras (tres cuartos) de color garbanzo, 250 zaragüelles (pantalones) blancos y 240 nailas (sandalías), equipo muy parecido al que usaban las tropas españolas. A pesar de estas ayudas que recibían los saharauís, estos no se fiaban del afán expansionista de Rabat.

Por otro lado, con motivo de la visita que realizó a Argelia, El Uali consiguió entrevistarse con el vicepresidente Buteflika, y consiguió que le concediera una ayuda de dos vehículos Land Rover, tres camiones cargados con víveres, material de guerra y cuarenta camellos. Todas estas ayudas las transportaron hasta un campamento que tenían en territorio mauritano.

El 29 de septiembre de 1973, otro grupo guerrillero tendió una emboscada a un destacamento militar en Budher, compuesto por cinco soldados y un cabo, todos saharauís, que se movía por el cauce de un río, próximo a Mauritania. Los guerrilleros se habían ocultado en la maleza del cauce, por donde esperaban que pasara la patrulla. Al acercarse, algo hizo sospechar al cabo, que mandó que se distribuyeran en parejas para pasar el cauce. Al hacerlo salieron los guerrilleros disparando al aire y gritando: «Tirad las armas y bajad de los camellos». Obedecieron todos menos el cabo, que fue herido de muerte. Tras este ataque del Frente Polisario, Mauritania se convirtió en la base de operaciones más importante.

Según el servicio de información español los guerrilleros circulaban libremente por todo el territorio mauritano y por otro lado Gadafi desde Libia les suministraba toda clase de armamento y dinero. También se decía que el presidente de Argelia, Bumedíán, les abastecía de toda clase de alimentos y ropa. Como es lógico la ayuda que cada uno de estos países les concedía a los guerrilleros respondía a intereses diferentes. Mauritania deseaba la creación de una nación saharauí, que sirviera de colchón entre el expansionismo marroquí y su propio territorio. Argelia buscaba la amistad incondicional de Marruecos que le permitiera una salida al Atlántico para la exportación de sus mercancías. Libia finalmente aspiraba a la creación de un Estado saharauí al sur de Argelia



Don Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno español que negoció la retirada española del Sáhara

para proteger sus grandes yacimientos de gas y petróleo.

Hasán II, que llevaba dos intentos de golpe de Estado, quiso desviar la atención de civiles y militares hacia otros objetivos que fueran de interés general, y de paso se olvidasen de los problemas interiores. Para ello pensó en acaparar toda su atención en la conquista del Sáhara español. La extrema gravedad de la enfermedad que Franco padecía ayudaba a sus intereses. Hasán II tenía establecido un sistema de información sobre la evolución de la enfermedad de Franco, y de acuerdo con ello, preparaba sus estrategias para buscar el momento más apropiado para mover ficha.



Sin duda pensaba que el entonces príncipe don Juan Carlos no entraría en una guerra en el Sáhara que le pudiera ocasionar problemas internos, además de los que se preveían que iban a producirse en la transición. Pero a su vez Hasán contaba con el apoyo incondicional de su amigo, el presidente de Francia, Giscard d'Estaing, y por otro lado del mundo árabe, que tenía una deuda contraída con él, por los 700 marroquíes que habían muerto en Oriente Medio en la lucha contra Israel.

LAS AMENAZAS

La fuerza expedicionaria marroquí que había regresado de Egipto en mayo de 1974 fue destacada a la frontera entre Marruecos y el Sáhara, armada y reforzada con material bélico procedente de Siria. Por otro lado, Hasán II compró enormes cantidades de todo tipo de material de guerra: a Estados Unidos, aviones de combate; a Francia, barcos de guerra; a Italia, helicópteros; y a Corea del Sur, material de guerra usado.

Un informe secreto español hace referencia a la constante llegada de barcos cargados de armamento al puerto de Casa Blanca. En febrero de 1974 Hasán II ya tenía un dispositivo de ocupación militar del territorio del Sáhara. De este dispositivo desplegado a lo largo de la frontera, salieron agentes que consiguieron introducirse por todo el territorio del Sáhara con el objetivo de provocar atentados. Por ejemplo, cuando había una misión terrorista en Tantan, el gobernador llamaba a todos los miembros del grupo a su casa, para hacerles entrega de armamento, dinero, unas treinta y cinco mil pesetas y, acto seguido, el coronel Dlimi les arengaba para enardecerles.

Analizados los distintos acontecimientos que a lo largo del tiempo se fueron sucediendo en el Sáhara español, queda bastante claro que los saharauis no colaboraron para que España se sintiese obligada a la defensa de sus intereses frente a Marruecos, sino todo lo contrario. La propaganda subversiva y los actos de sabotaje saharauis contra los españoles fueron constantes. Tal vez esto lo llevaran a cabo influenciados por los beneficios que esperaban recibir de Marruecos.

LAS NEGOCIACIONES

La precaria salud de Franco hizo paralizar la actividad del Gobierno, generándose un

desconcierto en las decisiones a tomar, acostumbrada la administración española a decisiones directas del jefe del Estado. Hasán II supo aprovechar esta situación y recabó toda la ayuda que pudo a los Estados Unidos, Francia y a los demás países que le venían apoyando en sus planes sobre el Sáhara. Mientras que él negociaba su estrategia un grupo norteamericano de analistas de estudios estratégicos, situado en Londres y financiado por Kuwait, diseñaban la Marcha Verde. El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, que sentía los deseos americanos de mantener el Sáhara occidental como pivote estratégico, no quería concederle ninguna oportunidad a Moscú, y dio el visto bueno a la Marcha Verde, buscando una solución favorable también a los intereses marroquíes.

EL DESENLACE

Los conflictos provocados por los constantes atentados terroristas, los problemas políticos internos y la situación política creada por los países que apoyaban a Marruecos, obligaron al Gobierno de Arias Navarro a sentarse a negociar.

Hay todavía muchas preguntas que no son fáciles de responder. ¿Qué hubiese pasado si el Gobierno hubiera decidido entrar en una guerra contra Marruecos, sabiendo los países que le apoyaban? (Estados Unidos, Francia, Mauritania, Argelia, Libia, Siria y Egipto). En el supuesto de una hipotética victoria española, las Naciones Unidas, que llevaban años pidiendo la autodeterminación del Sáhara, hubiese obligado a España a entregar el Sáhara, quién sabe si a Marruecos o a los saharauis.

Finalmente, hemos de reseñar que en una reunión del Consejo de Ministros español sobre el conflicto en el Sáhara el ministro de la Presidencia, el señor Carro, planteó la cuestión de cómo se podría convencer a la opinión pública de que los jóvenes españoles fueran a luchar en un conflicto que, de antemano, no tenía ninguna garantía de éxito. Una retirada a tiempo sería una victoria en este caso. Finalmente, se abandonó el Sáhara español, después de haber transferido a Marruecos la zona norte y luego la sur del Protectorado Español de Marruecos. Con ello finalizó la aventura española en el Sáhara dejando el territorio en manos de Naciones Unidas.■

UNA MOCHILA CARGADA DE EXPERIENCIA Y CONOCIMIENTOS



Los militares de tropa profesional que no alcanzan la permanencia han de buscar una nueva salida profesional a partir de los 45 años que, en muchos casos, pasa por reintegrarse al mercado laboral. Sus años para la formación y de mayor vigor físico se los han dado al Ejército de Tierra para servir a los intereses de España y de todos los españoles. Tienen una mochila bien cargada de experiencia y conocimientos. Por un lado, es un momento trascendental en sus vidas y, por otro, puede ser una buena oportunidad para que la sociedad civil saque partido tanto a su formación como experiencia, actitudes y aptitudes adquiridas en sus años de servicio en el Ejército español.

ACTITUDES

- Profesionalidad
- Disciplina
- Lealtad
- Espíritu de sacrificio
- Compromiso
- Responsabilidad
- Implicación
- Entrega
- Compañerismo
- Empatía
- Fortaleza física y mental
- Honradez
- Capacidad de liderazgo
- Adaptabilidad a cualquier ambiente
- Trabajo en equipo

**SI ERES EMPRESARIO O EMPLEADO,
PUEDES CONTACTAR CON:**

Dirección de Asistencia al Personal del Ejército de Tierra. Subdirección de Apoyo al Personal. Sección de Desvinculación. Paseo Moret, 3 - 28008 Madrid. Tel.- 914550560

APTITUDES

GESTIÓN

- Administración
- Recursos Humanos
- Logística
- Idiomas

MANTENIMIENTO

- Vehículos (motor, chapa y pintura)
- Armamento
- Sistemas electrónicos y de telecomunicaciones
- Instalaciones
- Climatización
- Equipos e instalaciones electrotécnicas
- Helicópteros y aviones no tripulados
- Grupos electrógenos
- Guarnicionería

SEGURIDAD

- Seguridad y defensa / tirador selecto
- Operaciones Especiales
- Artificiero
- Emergencias

TRANSPORTE

- Conductor de todo tipo de vehículos (con/sin remolque, mercancías peligrosas, cualquier tonelaje)
- Monitor de escuela de conductores

LOGÍSTICA

- Almacenes y parques

CONSTRUCCIÓN

- Albañilería y fontanería
- Operadores de maquinaria pesada de Ingenieros
- Operadores de grúa y carretillas elevadoras
- Actividades subacuáticas

GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

- Prevención de riesgos laborales
- Cartografía e imprenta / artes gráficas

AERONÁUTICA

- Mecánicos de helicópteros y aviones no tripulados

OCIO, DEPORTE Y ARTES

- Monitor de actividades físico-deportivas
- Guías de montaña / esquiadores y escaladores
- Monitor de Educación Física
- Paracaidistas
- Guías de perros detectores y de seguridad
- Músicos

SANITARIO

- Auxiliar de enfermería
- Auxiliar de veterinaria
- Auxiliar de farmacia
- Sanitario

HOSTELERÍA

- Manipulador de alimentos y hostelería

TELECOMUNICACIONES

- Líneas telefónicas
- Informática-Redes



CASTILLO DE LA MOTA.

EJEMPLO DE FORTALEZA ARTILLERA

Marcelino González Fernández. Capitán de navío. DEM

En Medina del Campo, encaramado sobre una pequeña loma o mota, y al borde del río Zapardiel, se encuentra el bello Castillo de la Mota, posiblemente el más popular de los castillos de Valladolid y uno de los más conocidos de España. Es un excelente ejemplo de construcción militar artillera de su época. Fue morada y también prisión de importantes personajes. Declarado monumento nacional en 1904 y bien de interés cultural en 1941, hoy ofrece a sus visitantes un amplio y muy interesante recorrido por sus estancias.

CONSTRUCCIÓN Y PRIMERA HISTORIA

El primitivo Castillo de la Mota fue construido a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV sobre muros y construcciones anteriores de origen romano y árabe. Se tienen noticias de que en 1350, sobre el cerro de La Mota ya había una fortaleza que fue asediada por seiscientos jinetes a las órdenes de Enrique de Trastámara. También se sabe que en 1354 Pedro I encerró en dicho castillo a su

esposa Blanca de Borbón, y que en tiempos de Enrique III tuvo cierto protagonismo. Pero no se sabe mucho más, ya que el castillo que hoy vemos data del siglo XV.

Su construcción comenzó en tiempos de Juan II de Castilla (1406-1454) sobre los muros de la fortaleza anterior. En 1433 realizó algunas obras con el dinero de vecinos ricos «para la obra de nuestro alcazar e fortaleza que nos mandamos facer en la Mota». Y hacia 1440 tuvieron lugar otras importantes obras a cargo de Fernando Carreño y Alonso Niño, según consta en crónicas de entonces: «Fernando Carreño, llamado obrero mayor, construyó el castillo de la Mota de Medina del Campo, en cuyo tiempo, y aún después, fue muy célebre este edificio».

En 1441 el castillo se vio envuelto en enfrentamientos entre Juan II de Castilla y Juan II de Navarra y cayó en manos del navarro, hasta que fue derrotado en la batalla de Olmedo (1445) y el castillo volvió a la Corona de Castilla.



Vista del Castillo de la Mota por la cara sur

Enrique IV, hijo de Juan II y rey de Castilla de 1454 a 1474, terminó el recinto interior y la Torre del Homenaje, que hacia 1468 debía de estar finalizada, ya que en dicho año fue citada en la donación que el Rey hizo a su hermana, la futura Isabel la Católica. De hecho, cuando tras el Tratado de los Toros de Guisando Isabel fue reconocida como legítima heredera al trono de Castilla, su hermano Enrique IV dejó dicho que Isabel «reciba la villa de Medina del Campo e alcazar della e con la torre de la Mota». Pero al poco tiempo, debido a que el compromiso de Isabel con Fernando el Católico no gustó a Enrique IV, este pasó el castillo a Alonso de Fonseca.

En 1473 el castillo fue asaltado y sufrió varios impactos de bolaños de artillería, cuyas huellas aún se pueden ver hoy en los ladrillos de sus muros. Al año siguiente fallecieron Enrique IV y Alonso de Fonseca, y los vecinos de Medina intentaron demoler el castillo, que les estorbaba, pero lo impidió el duque de Alba, que lo mantuvo en nombre de Isabel, tras haber sido coronada reina de Castilla.

Los Reyes Católicos llegaron al castillo en 1475, y durante cinco años fue su residencia habitual. Lo fortalecieron, lo embellecieron y le prestaron una atención especial, ya que Isabel la Católica sentía por él una gran predilección. A partir de 1476 se construyó la barrera de defensa y galería de artillería, y se excavó el foso circundante, que convirtieron al Castillo de la Mota en un referente para toda Europa en cuanto a castillos adaptados al uso de la artillería se refiere, pues fue uno de los primeros preparados para el empleo de las nuevas armas. Las obras duraron siete años, de 1476 a 1483, fueron realizadas por Fernando Carreño y el mudéjar Alí de Lerma y costaron poco más de 4 millones de maravedíes. La barrera debía de estar terminada hacia 1483, que es la fecha que aparece en el escudo conservado sobre su puerta.

DEL SIGLO XVI HASTA HOY

Durante la guerra de los Comuneros de Castilla (1520-1522) contra Carlos I, a principios de su reinado, el castillo fue convertido en parque de artillería y sufrió importantes destrozos.

Cuando pasaron los problemas internos y la unidad de España quedó consolidada, el castillo dejó de ser necesario, cayó en una larga época de abandono en la que se fue arruinando poco a poco, a pesar de algunas reparaciones puntuales como se puede ver en memorias de la época. En 1550 fueron reparados sus puentes levadizos, y en 1649 se reconstruyó el puente exterior. Pero el paso del tiempo y la poca atención recibida afectaron a sus estructuras. Efectuado un reconocimiento por orden del marqués de Esquilache en 1774, se informó de que «por no estar revestida la contraescarpa del foso se han derruido tanto las tierras que puede bajarse por todas partes». En planos levantados entre los años 1806 y 1848 se puede apreciar que el castillo había perdido una de las torres de su barrera, seguramente volada durante la guerra de la Independencia. Y a lo largo del tiempo el castillo fue utilizado para diferentes menesteres, entre ellos, en la segunda mitad del siglo XIX fue almacén de materiales de construcción y muchas de sus estancias interiores terminaron por desaparecer.

Alfonso XII lo visitó en 1875, se interesó por su estado, y en 1877 comenzaron los primeros

trabajos de reconstrucción. Finalmente, su deterioro se pudo frenar totalmente cuando el castillo fue declarado monumento nacional el 8 de noviembre de 1904 y a partir de entonces se realizaron diversas obras para rescatarlo de su abandono. De 1913 a 1916 fueron reconstruidos las almenas y parapetos siguiendo el modelo de lo que quedaba del castillo original, también se remataron algunos muros y se repusieron los suelos de adarves y torres. A continuación, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes acometió nuevos trabajos, que se realizaron en dos etapas: 1917-1919 y 1928-1929, en las que fueron consolidados diversos elementos y se abrieron diferentes vías de acceso a la barrera exterior, galerías subterráneas y Torre del Homenaje.

En mayo de 1939 el Castillo de la Mota fue cedido a la Sección Femenina de la Falange para que continuase su restauración y para que lo dedicase a actividades culturales y formativas. El 21 de junio comenzaron nuevas obras de restauración y consolidación bajo la dirección artística del marqués de Lozoya, que terminaron al año siguiente. En 1942 pasó a ser Escuela Superior de Formación de la Sección Femenina de Falange Española para



Puentes y torreones en la puerta de acceso al castillo

apoyar y promocionar a la mujer, hasta que en 1977 se disolvió la citada organización y pasó a ser propiedad del Ministerio de Cultura.

En el año 1992 el castillo, que se había acogido a la declaración genérica del decreto de 22 de abril de 1949 y la ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico, inició un programa de documentación y estudio profundo en todos sus aspectos, durante el cual se levantaron planos de todo el recinto, se buscó documentación por diversos archivos, se estudiaron y analizaron los elementos constructivos utilizados en las diferentes épocas, y se efectuaron varias excavaciones que han permitido tener un mejor conocimiento del castillo y ayudaron a dejar bien clara su importancia histórica.

Con el tiempo fue transferido a la Junta de Castilla y León para utilizarlo en cursos, conferencias y otras actividades culturales. Hoy sigue siendo propiedad de dicha Junta, estando adscrito a su Consejería de Cultura y Turismo, que también lo utiliza con fines turísticos, para lo que en 2007 se inauguró el Centro de Recepción de Visitantes del Castillo de La Mota, que desde entonces organiza visitas guiadas al castillo y muestra a los visitantes un interesante yacimiento arqueológico de la Edad del Hierro ubicado en su asentamiento. Y a finales del mes de julio de 2010 fue abierta al público la Torre del Homenaje tras su restauración y adecuación.

PERSONAJES QUE ALOJÓ EL CASTILLO

Como hemos visto, en el Castillo de la Mota residieron los Reyes Católicos. Isabel la Católica murió el 26 de noviembre de 1504 en Medina del Campo, según muchos autores en el Castillo de la Mota, a los 53 años de edad y pocas semanas



La Torre del Homenaje desde el Patio de Armas

después de haber firmado su testamento, que es un documento de valor excepcional para conocer y comprender la historia de España de aquellos tiempos. A partir de 1503 también estuvo encerrada en el castillo su hija Juana, heredera del trono de Castilla —que pasó a la historia con el sobrenombre de la Loca—, quien, al tener noticias de su marido Felipe —llamado el Hermoso—, en un ataque de locura quiso salir del castillo y marchar corriendo a reunirse con él, pero se lo impidieron sus guardianes, ya que estaba retenida por órdenes de sus padres. Juana reaccionó descargando sobre los guardianes toda su ira, al tiempo que los amenazaba de muerte mientras permanecía a la intemperie medio vestida.



Patio de Armas de la fortaleza

El castillo también fue cárcel o prisión para otros personajes. En 1502 estuvo preso Fernando de Aragón, duque de Calabria, que había sido detenido en Tarento por el Gran Capitán. César Borgia, hijo de Alejandro Borgia y hermano de Lucrecia, fue encarcelado en 1505, aunque pudo huir en 1506 gracias a la ayuda y complicidad del conde de Benavente. En la huida recibió un buen golpe, debido a que la cuerda por la que se descolgaba era muy corta o fue cortada por los guardianes. El castillo fue prisión de Francisco I de Francia tras la batalla de Pavía de 1525. Hernando Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, conquistador de Perú, ingresó preso en 1543, acusado de haber participado en la muerte de Almagro. Diego Hurtado de Mendoza fue hecho prisionero en 1569 por un altercado en la cámara mortuoria de Carlos I. Y uno de los últimos presos en el castillo por malversación de fondos fue Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, en 1620.

DESCRIPCIÓN

El castillo tiene planta trapezoidal y consta de dos recintos concéntricos perfectamente

definidos: uno exterior que rodea a la fortaleza y otro interior con diferentes dependencias.

Fue construido en hormigón de cal y canto, y está revestido de ladrillo siguiendo el estilo mudéjar. Solo se empleó la piedra en detalles como troneras, escudos, etc.

Del castillo arrancaba un recinto amurallado alrededor de la población, que fue ampliado en varias ocasiones, pero al levantar la barrera exterior fue destruido, y hoy solo se conservan algunos tramos.

RECINTO EXTERIOR

El recinto exterior está cerrado por una barrera o barbacana baja de hormigón y ladrillo de estilo mudéjar. Se accede a este recinto por un puente hoy fijo y antes levadizo, defendido por dos torreones cilíndricos sobre los que aparecen los blasones de Castilla y León, de Aragón y Sicilia, y el yugo y las flechas. La barrera encierra pasadizos, mazmorras y almacenes. Tiene cuatro niveles de tiro con más de doscientas bocas para la artillería, y cuenta con sistemas de ventilación, refrigeración y más de medio kilómetro de galerías, que convirtieron al castillo

en el más avanzado de su época. Los cañones se refrigeraban con agua que corría por una galería de comunicación entre un viejo pozo abierto en la Torre del Homenaje y otro abierto posteriormente. Su perímetro corre prácticamente paralelo al del recinto interior, con parte de los lienzos de la zona norte desplazados hacia fuera para dejar espacio a la Torre del Homenaje.

Además de los dos torreones del puente de entrada, cuenta con cuatro torreones o cubos en las cuatro esquinas, otro más en el lado noreste y medios garitones en los restantes lados. El torreón de la esquina norte, cercano a la Torre del Homenaje, es el más fuerte de la barrera, tiene tres bóvedas esféricas y conductos de ventilación y presenta un mayor desplazamiento de los muros hacia fuera que el de los otros torreones, seguramente para dar mayor protección a los flancos en la zona más expuesta.

RECINTO INTERIOR

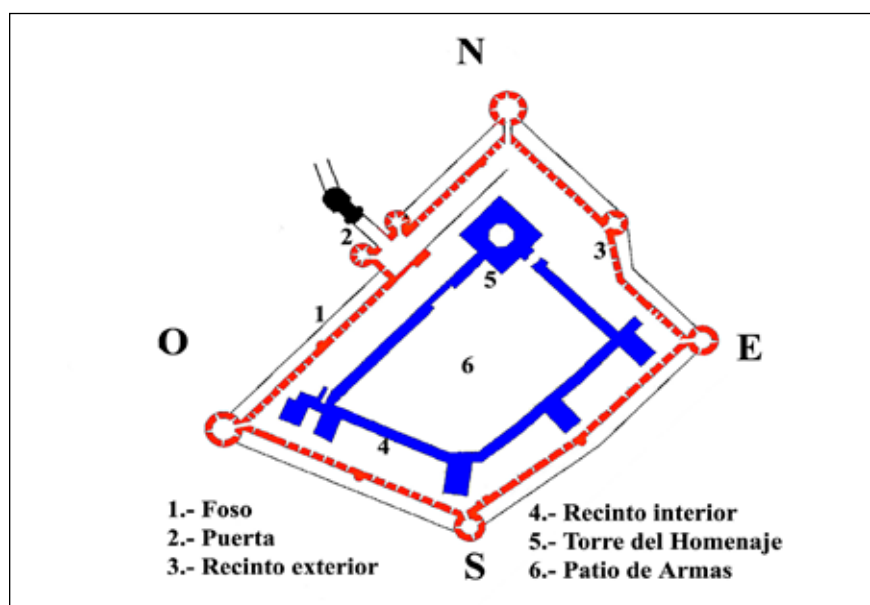
El recinto interior, mucho más sólido y cerrado con muros muy altos, consta de un Patio de Armas cuadrangular e irregular en el que se localizan las diferentes dependencias del castillo, entre ellas el vestíbulo, la capilla y la planta noble. En la esquina norte se levanta la Torre del Homenaje y cuenta con otras cuatro fuertes torres de planta más o menos rectangular adosadas

a los muros: tres en las esquinas este, sur y oeste respectivamente, y la cuarta en la parte central del muro sureste.

El Patio de Armas, que da acceso al resto de las dependencias, tiene tres crujeas de arcos apuntados, que son reposiciones modernas en recuerdo de los arcos originales. La portada de acceso es una reconstitución gótica debida al marqués de Lozoya, copiada de la portada que Beatriz Galindo había mandado poner en el Hospital de Madrid, en la Latina, obra del artista árabe alarife Hazán. Dicha portada muestra en la parte alta el abrazo de Santa Ana y San Joaquín, estatuas de dos santos y escudos de los Galindo y los Ramírez.

El vestíbulo muestra una talla de madera original de Haití y una copia de la *Carta Universal* de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo Naval de Madrid.

La capilla, de estilo románico mudéjar, está dedicada a Santa María del Castillo y es una de las dependencias más bellas de la fortaleza. De líneas sobrias, en el altar mayor tiene un retablo sencillo con bajorrelieves que representan a seis santos españoles: San Fernando, San Isidoro, San Isidro, San Raimundo de Fitero, Santa Teresa de Jesús y Santiago Apóstol. Cuenta con un sagrario de plata y un Cristo de marfil del siglo XVI con cruz de forja. También muestra



Planta del castillo con los distintos perímetros



Vestíbulo del castillo con escalera gótica de acceso a la planta noble

otras imágenes, como las de Santa María del Castillo y San José, obras de José Clara talladas en madera de cerezo, que forman el llamado «grupo de la Mota», y una talla del siglo XVII de Santa Teresa, que procede del taller de Gregorio Fernández. Y muestra dos pinturas: un tríptico flamenco atribuido según unos a Memling y según otros a Van Eyck, depositado por el Hospital de la Inmaculada Concepción y San Diego de Alcalá, de Medina del Campo, y una tabla catalana del siglo XV.

A la planta noble se accede por una escalera de honor de estilo gótico flamígero, que también es una copia de la escalera del antes citado Hospital de la Latina. Cuenta con un salón de honor decorado con yeserías, desde el que se accede al mirador o peinador de la reina, del siglo XV, localizado en una de las torres rectangulares. Es una pequeña sala de siete por dos metros, cubierta con bóveda ojival con adornos góticos y rosetones, en la que se dice que Juana la Loca pasaba horas y horas esperando el regreso de su esposo.

La Torre del Homenaje, situada en la esquina norte del recinto interior y unida a sus muros,

defiende la puerta de entrada al Patio de Armas. De planta cuadrada con 38 metros de altura y 13,5 metros de ancho en cada lado, es la más alta de Castilla. Cuenta con cinco plantas. Las tres primeras están reconstruidas: la primera y segunda son octogonales con bóveda plana mientras que la tercera es de planta cuadrada. La cuarta y quinta plantas también lo son y están dotadas con bellas bóvedas que se desdobl原因 en complicadas estructuras. La plataforma alta tiene matacanes en los cuatro lados, protegidos por ocho garitones, dos en cada esquina, y en el centro muestra una pequeña torre con arcos de medio punto.

BIBLIOGRAFÍA

- Cobos Guerra, Fernando; De Castro Fernández, José Javier. *Castillos y Fortalezas de Castilla y León*. Edilesa. León, 1998.
- Díaz-Plaja, Fernando. *Castillos de España y sus fantasmas*. Círculo de Lectores. 1978.
- Queralt del Hierro, M^a Pilar. *Los mejores castillos de España*. Everest. 2004.
- Varios Autores. *Castillos de España. Tomo I*. Aguilar. 2002. ■

[illegible]

En el aniversario de D. Manuel Godoy

Enrique Domínguez Martínez Campos. Coronel. Infantería. DEM (R)



Grabado de don Manuel Godoy y Álvarez de Faria.
(Museo Romántico)

En el verano de 1792 estalló en Francia la revolución de los *exaltados* con el asalto a las Tullerías y la destitución de Luis XVI, y se proclamó la República. Por entonces reinaba en España Carlos IV y al frente del gobierno estaba el conde de Aranda. A finales de aquel año fue destituido por el Rey, quien nombró primer ministro a Manuel Godoy y Álvarez de Faria, extremeño de familia ilustre pero con escasos recursos.

La meteórica carrera de Godoy sorprendió a la mayoría. De miembro de la Guardia de Corps, antecedente de la Guardia Real, ascendió a brigadier, a mariscal de campo y a teniente general, obtuvo el título de duque de Alcudia, grande de España, caballero de la Orden del Toisón de Oro y capitán general de los Reales Ejércitos. Finalmente llegó a primer ministro cuando contaba solo veinticinco años. Tan asombrosa carrera merecería por sí sola un estudio particular.

El rey Carlos IV apoyó a Godoy debido a su excepcional talento e iniciativa, impulsó su acceso al poder como el «caudillo de la acción monárquica» y pretendió con él crear un partido nacional frente a los grupos políticos que apoyaban al conde de Floridablanca y al conde de Aranda¹.

Los años que Godoy estuvo en el poder fueron cruciales en la historia de España. Nuestro país se encontraba compitiendo por la supremacía en Europa y en el mundo con dos grandes potencias, Inglaterra (Reino Unido) y Francia. Gran Bretaña, a través de su Armada, y Francia por medio de su Ejército nacional, reclutado por la Revolución y dirigido después por Napoleón. Es en el siglo XVIII, con su despotismo ilustrado, cuando en las principales potencias se pretendió llevar adelante una serie de reformas sociales y económicas. Sería precisamente la Revolución francesa la que concluiría la iniciativa que comenzaron los monarcas del Antiguo Régimen.

Godoy era un ilustrado de su época y admirador del ideario de Jovellanos. Creó nuevos centros



de enseñanza, sobre todo de ciencias aplicadas; impulsó a las sociedades económicas de amigos del país, que había instituido el rey ilustrado, Carlos III; favoreció los montepíos, como el Montepío de Labradores; permitió el regreso de los jesuitas, que Carlos III había expulsado, y con ellos un gran acervo cultural y de conocimiento, a nuestro país. Pero las circunstancias internacionales le obligaron a preocuparse principalmente de la política exterior. Godoy hizo cuanto estuvo en su mano por salvar la vida de Luis XVI y, cuando este fue guillotinado, no quedó otra salida que declarar la guerra —junto con otras naciones de Europa— a la Francia revolucionaria. Fue aquella una guerra popular, una guerra en la que la Convención luchaba por la religión, la monarquía, las tradiciones..., pero la Revolución llegaba impetuosa y con impulso para acabar con los antiguos regímenes y con la monarquía.

En medio de la guerra declarada a Francia, el general Ricardos invadió el Rosellón y venció a los franceses. Un cuerpo hispano-británico desembarcó en Tolón, pero se enfrentó al ímpetu de un joven oficial de artillería, Napoleón Bonaparte, que consiguió con sus fuerzas frenar en seco la invasión.

En 1794 las victorias iniciales, como la del Rosellón, pronto se convirtieron en derrotas. Los franceses ocuparon Figueras, Irún, Pasajes, Bilbao y Vitoria y llegaron a sobrepasar el río Ebro. Ante la situación incontrolada Godoy decidió cambiar de estrategia y vio a Francia como aliada de España y no a Inglaterra que, como venía haciendo históricamente, seguía atacando los buques españoles en su tránsito atlántico.

Una vez acordada la Paz de Basilea con Francia en 1795, España firmó con ese país el Tratado de San Ildefonso al año siguiente. España necesitaba del Ejército francés y Francia de la flota española para enfrentarse ambas a Inglaterra, que hostigaba sin tregua nuestras rutas marítimas y nuestro imperio en América. En realidad, este tratado supuso

para España una pesada carga que la unió a los destinos de Francia. Sería el principio del fin de nuestra presencia en los reinos españoles al otro lado del Atlántico que se fue consumando a lo largo del siglo XIX, que mostraba ya sus puertas.

En 1797 y después de la derrota naval frente al cabo de San Vicente contra los ingleses, un marino ilustre, el almirante Mazarredo, rehízo la escuadra española. Defendió Cádiz frente al ataque de Nelson, que fue derrotado en Santa Cruz de Tenerife, donde perdió un brazo, por el general Gutiérrez. Los intentos ingleses y holandeses de controlar la ruta del Atlántico conquistando las islas Canarias se estrellaron con la determinación de sus gobernadores. Al no poder llevar a cabo sus planes, el inglés Harvey se apoderó de la isla española de Trinidad. El fracaso de la alianza con Francia comenzó a agrietar el poder de Godoy, que fue sustituido por Saavedra y después por el marqués de Urquijo, ambos anglófilos.

Napoleón, ya en el poder en Francia, convenció a Carlos IV para restituir a Godoy como Primer Ministro en 1800. Sin embargo, al año siguiente evitó la entrada de fuerzas militares francesas en España para declarar la guerra a Portugal, aliado de Inglaterra. Fue una campaña rápida, la denominada guerra de las Naranjas. Finalmente, los portugueses entregaron la plaza de Olivenza y cerraron sus puertas a los barcos ingleses. Godoy pretendió formar un bloque neutral de naciones ante el conflicto franco-británico, pero no fue posible. Mientras tanto, la flotilla española que transportaba cuatro millones de pesos desde América fue apresada por los ingleses, que continuaban su hostigamiento y los apresamientos de barcos españoles.

En 1804 Napoleón se autoproclamó emperador y pensó en invadir Gran Bretaña, para ello debía debilitar su marina. En 1805, frente al cabo de Trafalgar, se dio la batalla decisiva entre la flota combinada franco-española y la británica. A pesar



La familia de Carlos IV. (Cuadro de Goya). Durante su reinado alcanzó Godoy su máximo poder y su posterior caída

de la valía de marinos como Gravina, Churrua, Alcalá Galiano, Escaño y otros muchos, la flota combinada fue derrotada por la de Nelson, que murió precisamente en aquella batalla naval. El fracaso disuadió a Napoleón de invadir Inglaterra, aunque no dejó totalmente descubierta a la Armada española, que mantuvo buques suficientes para proteger la travesía del Atlántico.

A pesar de ello Godoy intentó volver a formar una coalición neutral frente al conflicto entre Francia y España. Napoleón, después de la victoria de Jena se volvió airado contra Godoy, pues esperaba un apoyo decidido de España. Para aplacar la ira imperial, el llamado Príncipe de la Paz propuso al emperador la invasión y el reparto de Portugal en 1807. Esta propuesta fue la base del Tratado de Fontainebleau por el que se establecería un principado al sur de Portugal gobernado por Godoy; España se quedaría con el centro de Portugal, entre el Duero y el Tajo; y toda la parte nordeste del territorio español, entre los Pirineos y el Ebro, pasaría a manos de Francia. Un verdadero dislate.

El descontento popular contra Godoy llegó al extremo de que a finales de 1807 se descubrió la conjura de El Escorial contra el valido del rey, en la que participó el príncipe de Asturias, Fernando. En marzo de 1808 estalló la revuelta definitiva contra Godoy en el denominado

motín de Aranjuez, cuando a su vez las tropas del mariscal Murat ya estaban ocupando algunas ciudades españolas. Aquel motín popular fue, en realidad, un golpe palaciego instigado por el príncipe Fernando contra su padre Carlos IV mucho más que un alzamiento del pueblo contra Godoy, que realmente solo se inició cuando se supo que Godoy había sido hecho prisionero. Terminaba así, en nuestra historia, el poder de un joven valido del rey que gobernó nuestro país en tiempos de Carlos IV y en muy difíciles circunstancias en Europa, donde se litigaba entre Francia y Gran Bretaña por el liderazgo del continente.

En aquellos dieciséis años del gobierno de Godoy prácticamente ininterrumpido, este debió instaurar acciones para mejorar la estructura y los procedimientos del Ejército español. La marina fue potenciada pero derrotada en Trafalgar junto con la flota francesa del mariscal Villeneuve.

Analizar en este trabajo que presentamos a continuación, obra de expertos en las diferentes armas y servicios, las condiciones en las que se encontraba el Ejército y las medidas de Godoy ha sido el objetivo de la Asociación Española de Militares Escritores en colaboración con la dirección de la Revista Ejército.

NOTAS

¹ Definición de Carlos Seco Serrano.■



La Infantería en tiempos de Godoy

José Luis Isabel Sánchez. Coronel. Infantería (R)



Fusilero en uniforme de campaña de 1803

Cuando el 15 de noviembre de 1792 Manuel Godoy y Álvarez de Faria fue nombrado primer secretario de Estado y del Despacho Universal, tan solo habían transcurrido ocho años desde su ingreso en el Cuerpo de Guardias de Corps, cuando apenas contaba diecisiete años. A partir de entonces, su carrera fue vertiginosa: cadete en 1788, coronel en 1789, y mariscal de campo y teniente general en 1791. Sin embargo, el tiempo que le tocó vivir no le permitiría disfrutar de los privilegios que había alcanzado. En 1789 había estallado la Revolución francesa y en el mes de marzo de 1793 comenzaría la guerra entre España y Francia.

Al llegar Godoy al poder en 1792 pertenecían a la infantería peninsular los regimientos de guardias de infantería española y walona, formados en 1704 por Felipe V y compuestos cada uno en ese momento por seis batallones. El núcleo más importante de la infantería estaba formado por 36 regimientos, creados en diversas épocas, desde el más antiguo, el del Rey, considerado inmemorial, al más moderno, el Fijo de Málaga, formado en 1791. Cada regimiento (1403 plazas) estaba compuesto por tres batallones, los dos primeros con plantilla de campaña (una compañía de granaderos y cuatro de fusileros, con un total de 543 plazas) y el tercero de depósito de reclutas (cuatro compañías de fusileros, con un total de 296 plazas). Sus nombres eran: Regimiento del Rey, Príncipe, Galicia, Saboya, Corona, África, Zamora, Soria, Córdoba, Guadalajara, Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, España, Toledo, Mallorca, Burgos, Murcia, León, Irlanda, Cantabria, Asturias, Fijo de Ceuta, Navarra, Hibernia, Ultonia, Aragón, Fijo de Orán, Voluntarios de Aragón, 1.º de Cataluña, 2.º de Cataluña, América, Princesa, Extremadura y Fijo de Málaga. Los cuerpos ligeros de Aragón y Cataluña disponían cada uno de un batallón a seis compañías.



El general Ricardos, comandante del Ejército español en la guerra del Rosellón (Cuadro de Goya)

En ese mismo año de 1792 el regimiento de Galicia cambió su nombre por el de la Reina, que al haber sido disuelto en 1769 debido a un motín había tomado el nombre anterior; también fue baja entonces el Fijo de Orán, al perder España la soberanía sobre esta ciudad por el tratado de 12 de septiembre de 1791.

Quedaban por añadir los regimientos walones y suizos, representados los primeros únicamente por el de Flandes —que sería disuelto en 1793 por falta de recluta—, y los segundos, más numerosos y conocidos por los nombres de sus coroneles, eran los de Schwaller, San Gall Ruttiman, Reding y Betschart. Estos regimientos sufrirán a lo largo de los años importantes cambios al depender su formación de la recluta que se hacía en sus

países de procedencia; así, en 1794 se creó el regimiento de Yann; al año siguiente desapareció el de Betschart, que retornaría en 1797; en 1796 se formó el de Courten; en 1802 el de Schwaller fue sustituido por el Schmid; este, a su vez, por el de Wimpffen en 1804, año en que el de Yann se convirtió en el de Traxler. Por último, en 1806 fueron numerados, quedando así: Wimpffen n.º 1, Reding n.º 2, Reding n.º 3, Betschart n.º 4, Traxler n.º 5 y Preux n.º 6.

Se complementaba la fuerza a pie con las unidades de reserva, consistentes en 42 regimientos de milicias provinciales, 28 de ellos creados en 1734 y el resto en 1766, compuestos cada uno por un batallón a seis compañías, una de granaderos, otra de cazadores y el resto de fusileros;



el número de regimientos no variará durante los años siguientes, hasta que en 1798 se creen seis más; todos ellos se integrarán en 1803 en cuatro divisiones de granaderos provinciales (Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía y Galicia, cada una a dos batallones), al tiempo que desaparecerán los seis regimientos creados en 1798.

Entre las fuerzas auxiliares se encontraban las milicias urbanas, organizadas en compañías y al mando, normalmente, de los gobernadores de las plazas.

A los regimientos de infantería de línea se pretendió dotarlos en 1792 de un tercer batallón, con diversos resultados. Hubo regimientos que lo consiguieron y, por tanto, dispusieron de tres

batallones; en otros no se llegó a conseguir y, en el peor de los casos, la escasa recluta solo permitió completar los primeros y segundos batallones de algunos regimientos, poniéndolos así en pie de guerra antes de iniciarse la campaña del Rosellón.

Con la anterior fuerza a pie contaba Godoy para oponerse a las tropas francesas, parte de la cual se encontraba ya desplegada en la frontera con el país vecino.

Gracias a los numerosos voluntarios que se ofrecieron para combatir, en 1792 la infantería se incrementó con los batallones de voluntarios de infantería ligera de Tarragona y Gerona (a un batallón y 200 plazas), y con el regimiento de Jaén (dotado de tres batallones), a los que al año siguiente se unieron el 1.º y 2.º Batallón de Voluntarios de Infantería Ligera de Barcelona y el 2.º Batallón de Voluntarios de Aragón, y los regimientos de Órdenes Militares y de Voluntarios de Castilla, ambos con tres batallones. También fueron organizados los cuerpos de miqueletes de la Corona de Aragón y los cuerpos francos de Navarra y Vascongadas.

Hubo nobles que por su cuenta levantaron regimientos de infantería al completo —entre ellos los duques de Medinaceli y de Arión—, mientras otras personas no tan poderosas, formaron compañías, y los más humildes ofrecieron parte de sus sueldos para pagar a los soldados.

El general Ricardos, jefe del Ejército de Cataluña, dirigió sus tropas a la conquista del Rosellón, penetrando el 16 de abril en Francia al frente de 3500 hombres pertenecientes a la Guardia Real Española, a los regimientos de Burgos, Mallorca, Valencia y Granada, y a los batallones ligeros 1.º de Cataluña y Tarragona.

En julio de 1794 se creó una compañía de granaderos en cada uno de los terceros batallones de los regimientos de línea, con lo que



Granadero del regimiento de Guadalajara en 1808

la fuerza de un regimiento pasó a 2251 plazas. La organización de los cuerpos no fue nunca uniforme, hubo algunos que nunca llegaron a disponer de los tres batallones en armas y otros cuyo número de compañías por batallón fue diverso. Como era normal en aquellos tiempos, batallones del mismo cuerpo combatieron de forma independiente en diferentes frentes de batalla.

Conforme fue desarrollándose el enfrentamiento hubo que dar cabida a los numerosos voluntarios que se presentaban y para ello se crearon en 1794 los batallones de voluntarios de Barbastro —más tarde convertido en

Cazadores Voluntarios de Barbastro— y voluntarios de Valencia, y el Regimiento de Granaderos Voluntarios del Estado (a tres batallones), y en 1795 se completó el Regimiento de Cazadores Voluntarios de la Corona, compuesto por dos batallones de a cinco compañías y una de gastadores con 150 plazas; estos cuatro cuerpos se mantuvieron activos al término de la guerra. También en 1794, se incorporaron siete batallones de voluntarios de Navarra y uno de voluntarios de Guipúzcoa para hacer el servicio de tropas ligeras y servir únicamente durante el tiempo que durase la guerra, por lo que serían disueltos en 1796. Cuando ya se había firmado la paz vio la luz el Regimiento de Borbón, que se nutrió de los ciudadanos franceses que años atrás habían buscado refugio en España huyendo de la Revolución.

Al término de la guerra los cuerpos volvieron a sus distintas guarniciones. Fue entonces cuando se dotó por primera vez al soldado de una mochila en piel de cabra, que vino a reemplazar al antiguo saco.

Estando prevista la intervención de España en Portugal, en 1800 marcharon unidades de infantería a la frontera con este país, y se desplegaron en Extremadura, Andalucía y Galicia. En 1802, cuando ya se había dado fin a la confrontación con Portugal, Carlos IV encomendó a Godoy «el dar a la infantería la organización más conveniente en su pie y fuerza para que, sin desatender en la paz las multiplicadas y continuas obligaciones de mi servicio que desempeña, pudiese tomar en la sensible necesidad de una guerra el incremento respetable que piden la defensa y decoro de mis estados».

Puesta en marcha la reorganización, quedó la infantería compuesta por 38 regimientos de línea y doce batallones de tropas ligeras, además de los cuerpos italianos y suizos.



Soldado del regimiento Jaén en 1801



Cada uno de los regimientos de línea se compuso de tres batallones, el primero de ellos con dos compañías de granaderos y dos de fusileros, y los dos restantes con cuatro de fusileros, y 1008 plazas en tiempo de paz y 2256 en guerra, con los nombres de: del Rey, Reina, Príncipe, Saboya, Corona, África, Zamora, Soria, Córdoba, Guadalajara, Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, España, Toledo, Mallorca, Burgos, Murcia, León, Irlanda, Cantabria, Asturias, Fijo de Ceuta, Navarra, Hibernia, Ultonia, Aragón, América, Princesa, Extremadura, Málaga, Jaén, Órdenes Militares, Voluntarios de Castilla, Voluntarios del Estado, Voluntarios de la Corona y Borbón.

Cada compañía pasó a disponer de ocho tiradores escogidos y dejaron de tener bandera propia, quedando una tan solo por batallón, al considerarse que era suficiente para servir de guía y mantener la dirección. Por otra parte, se igualaron los sueldos de los oficiales de granaderos y fusileros, que hasta entonces habían sido diferentes, siendo superiores los de los primeros.

Los regimientos podían reunirse formando brigadas, dentro de las cuales se reunirían las compañías de granaderos para formar un batallón, y harían lo mismo las de fusileros, con lo que la brigada quedaría compuesta por seis batallones, uno de ellos de granaderos y cinco de fusileros; cada brigada tendría 4512 plazas.

Los batallones ligeros pasaron a estar compuestos por seis compañías a 780 plazas en paz y 1200 en guerra, cuyos nombres eran: 1.º y 2.º de Aragón, 1.º y 2.º de Cataluña, Tarragona, Gerona, 1.º y 2.º de Barcelona, Cazadores de Barbastro y Voluntarios de Valencia, a los que se unieron los de Campo Mayor y Navarra, ambos creados en 1802. El personal necesario para pasar del pie de paz al de guerra era suministrado por las milicias provinciales en el caso de los regimientos de línea y por las provincias en los casos de que estas no dispusiesen de milicias.

Quedaron como cuerpos extranjeros el regimiento italiano de Nápoles y los suizos de Schwaller —muy pronto sustituido por el de Schmid—, Ruttiman, Reding, Betschart, Yann y Courten, todos ellos con la consideración de infantería de línea.

En 1807 la infantería de línea se descompuso en española y extranjera, pasando los regimientos de Irlanda, Hibernia, Ultonia y Nápoles,

pertenecientes a la primera, a unirse a la Extranjera, formada por los Suizos de Wimpffen n.º 1, Reding n.º 2, Reding n.º 3, Betschart n.º 4, Traxler n.º 5 y Preux n.º 6.

Durante los años que gobernó Godoy, la infantería usó diversos tipos de arma larga. En primer lugar el fusil de chispa modelo 1789 con llave a *la española*, que en diciembre de ese año se había ordenado que sustituyese a *la francesa*. Años después fue sustituido por el modelo 1801 con llave mixta, mezcla de la española y la francesa, y que, como la anterior, obligaba a cebar el arma colocada en posición horizontal. Nuevamente se cambió de llave en 1807, se adaptó la de doble nuez, muy similar a la francesa.

En cuanto al vestuario, debido a los defectos del suministrado a los cuerpos por el Banco de San Carlos, en 1789 se determinó que fuese adquirido por ellos a los proveedores que eligiesen. Toda la infantería de línea iba vestida de blanco excepto el Inmemorial del Rey, la infantería ligera, los suizos y los tambores y pífanos que vestía de azul, mientras el Princesa, Irlanda, Hibernia y Ultonia lo hacían de encarnado. Fue entonces cuando en el uniforme de los granaderos aparecieron las sardinetas y se dotó al soldado de un poncho para protegerse del frío y la lluvia.

En 1802 se produjo un nuevo cambio en el vestuario, al elegirse el color azul celeste para la casaca y el blanco para el chaleco y calzón en la infantería de línea, mientras que el verde y blanco, respectivamente, lo eran en la ligera. Como novedad, desapareció el color de la divisa que identificaba a cada regimiento y se adoptó la flor de lis para toda la infantería de línea.

Tan solo tres años duraría este cambio, pues en 1805 la infantería de línea recuperó el color blanco, excepto los regimientos de Irlanda, Hibernia y Ultonia, que continuaron con el azul, mientras la infantería ligera cambió al azul.

En cuanto a la táctica, el cambio sufrido por la infantería de línea en 1791, al haber pasado cada regimiento de tener dos batallones a nueve compañías a tres batallones a cinco, hizo modificar el reglamento en el que se trataban las formaciones, dando nuevas y minuciosas instrucciones sobre ellas. Igual se aplicaría a la infantería ligera al haberse convertido algunos de sus regimientos en batallones y ser su plantilla diferente a la de línea.■

La Caballería que reformó Godoy

Juan María Silvela Miláns del Bosch. Coronel. Caballería (R)

La caballería, hasta la última década del siglo XVIII, había variado poco desde su renacimiento a principios del mismo. Se puede decir que, a partir de Federico II de Prusia, volvió a ser tan útil como la infantería, si bien no llegó a quitarle el protagonismo en las batallas, cosa que sí haría la artillería a finales del siguiente. Las guerras napoleónicas señalan el comienzo de esta tendencia; en parte porque Napoleón era artillero y porque los rusos compensaban la debilidad de su infantería con el empleo de numerosas baterías. En Eylau y Borodino la potencia de su artillería fue impresionante.

La renovación sería efectuada en los años noventa del XVIII por los revolucionarios franceses que abandonaron los movimientos precisos y complicados prusianos y los sustituyeron por otros más sencillos, efectuados por fracciones independientes en columna, encargadas de cruzar la formación enemiga como apisonadoras. Priorizaron la iniciativa individual y la movilidad sobre el orden demasiado rígido de Federico II y la carga en columna, de la que no era partidario el duque de Ragusa, lo que dio a la caballería más variedad en sus acciones. Estos cambios se basaron en la formación mixta de Guibert, el autor del único libro sobre táctica que llevaba Napoleón en su maletín de campaña. Consistía en movimientos en columna de batallón, despliegue de tiradores y cañones y choque ejecutado por el asalto con bayonetas o a la carga con sables desde 200 metros, según fueran infantes o jinetes. Sin duda había que adoptar razonablemente una formación más delgada, que diera menos poder al cañón. Por el contrario, Wellington siguió desplegando en las dos líneas clásicas formadas por dos filas, aunque las unidades que las integraban adquirieron mayor independencia, con lo cual se suavizaba la antigua formación monolítica prusiana; además, no reforzaba la primera línea, sino la segunda, que

mantenía oculta hasta su intervención detrás de un obstáculo o elevación del terreno

La infantería formaba en cuadro para resistir a la caballería; esta disposición, si daba tiempo a organizarse, debió ser muy efectiva, pues se encuentran pocos ejemplos de su rotura. Es de destacar la actuación de los cuadros franceses, que rompieron con disparos a quince pasos las sucesivas cargas de los escuadrones de Blücher, instruidos en la tradición del general Seidlitz. En *La campaña Castellana de 1812* y *Batalla de Arapiles*, Yaque Laurel describía, como algo excepcional, la rotura de dos cuadros de sendos regimientos franceses en el cerro de Garcihernández, aunque el general Foy solo admitió la derrota de uno. De todas formas, la mejora de la artillería acabaría por impedir la adopción de esta formación en cuadro.

Las guerras revolucionarias acentuaron la tendencia a especializar el armamento, la instrucción y las grandes subdivisiones de la caballería. Se articulaba en ligera, que utilizaba caballos ágiles y veloces, actuaba en las fases preliminares y finales del combate en grupos reducidos y utilizaba sables curvos para herir mediante esgrima y con el filo en lucha individual; en pesada o gruesa, para actuar en reserva; y de línea, situada a los flancos de la infantería. Tanto la segunda como la tercera, disponían de caballos poderosos en peso y alzada, utilizaban formaciones macizas, de hileras y filas apretadas, y cargaban al galope con su sable recto y largo para herir de punta. El éxito de los coraceros franceses, que llegaron a ser temibles, hizo que los rusos y prusianos devolvieran las corazas a sus regimientos de línea, así como los ingleses después de Waterloo. Allí, los Escoceses Grises cargaron contra los infantes franceses y consiguieron deshacer una brigada, quitar un águila y acuchillar una batería; sin embargo, contraatacados por coraceros



A finales del siglo XVIII los revolucionarios franceses abandonaron la rigidez de los movimientos prusianos

y lanceros, se vieron obligados a retirarse con enormes pérdidas. El éxito de los lanceros hizo que la lanza, casi desaparecida desde mediado el siglo XVII y solo utilizada en algunos países por unidades ligeras, se diera a la de línea, primero en Francia y después en todas las naciones europeas. Jomini llegó a recomendar que la utilizaran también los coraceros para batir a los cuadros de infantería.

La lanza se pondría de moda a partir de la segunda década del siglo XIX; en España todos los regimientos llegaron a ser de lanceros en los años 40 de este siglo. En realidad los rusos y polacos nunca la habían desterrado e incluso nuestra nación había conservado siempre alguna de estas unidades. Los cazadores, que, junto con los húsares, integraban la caballería ligera, fueron creados por Federico II al reunir a los

guardas forestales de sus dominios en 1740 con el fin de conseguir unidades de tiradores selectos. En España, paradójicamente, se crearían por influencia francesa. Teóricamente, los jinetes de este instituto (*cazadores*) debían emplear con más frecuencia las carabinas y las pistolas de arzón; mientras los húsares, el sable. Realmente, al cumplir idénticas misiones, solo se distinguían en el mayor coste del vestuario de los segundos, que era de origen húngaro. Los dragones solían formar, a veces, en vanguardia con la caballería ligera, pero normalmente se situaban en retaguardia, y eran los encargados de explotar la victoria y perseguir al enemigo para aniquilarlo; en vanguardia, tenían la misión de ocupar posiciones importantes que favorecieran el combate de las fuerzas propias. La escasez de caballos hizo que fueran empleados cada vez con más frecuencia donde hicieran falta junto con los jinetes pesados o ligeros y, por ello, dejaron de ser un arma mixta y acabaron por integrarse en la caballería como un instituto más. Es decir, como jinetes que sabían combatir a pie. De todas formas, Napoleón insistía en que toda caballería debía estar provista de arma de fuego y saberla manejar a pie.

La caballería en España, durante el reinado de Carlos IV y cuando Godoy se hizo cargo por

primera vez del Gobierno (1792-1798), estaba compuesta, según las plantillas de 1786, por 12 regimientos de línea de tres escuadrones a tres compañías y 630 plazas, dos de ligera con cuatro escuadrones a cuatro compañías (el Costa de Granada con 672 plazas y el de Voluntarios Españoles con 512); y ocho de dragones de cuatro escuadrones a tres compañías con 492 plazas¹. Integrados en esta organización, cinco regimientos acudirían a la guerra contra la Convención (1793-1795), donde nuestros jinetes se distinguirían en Thuir y Espollá.

En enero de 1800, Diego Godoy, inspector de Dragones, daba cuenta al Rey de los efectivos de hombres y caballos del arma mixta. Estos eran 4129 dragones y 3396 caballos, con un déficit de 183 los primeros y 75 los segundos. En el año anterior faltaban 203 y 100 respectivamente, de lo que se deduce que estaba bien dirigida e iba a más. Al mes siguiente, era la caballería la que informaba de su situación a Carlos IV. Disponía de 9910 jinetes y 9005 caballos; faltaban 810 jinetes y 1587 caballos, pero se había reducido el déficit en 607 y 1147 respectivamente en un año. En consecuencia, y a pesar de estar en peores condiciones que los dragones, también iba a más.



Húsar y soldado de caballería de línea en 1793



La certeza de un próximo enfrentamiento contra Francia, hizo que Carlos IV ordenara a Godoy la reorganización de todo el ramo de guerra en la segunda ocasión que se encargó del Gobierno (1801-1808). La caballería sería la más afectada y «el favorito» encomendaría la reforma a su hermano Diego, ya como inspector del arma. Culminó su trabajo organizador cuando el Rey firmó un reglamento (31/I/1803) por el que se articulaba al Arma de Caballería en doce regimientos de línea y otros doce de ligera; estos últimos divididos por igual número en húsares y cazadores. Como primicia, se introducía en España el nuevo instituto o especialidad de caballería, los cazadores, y se suprimían los dragones. Todos los regimientos a 5 cinco escuadrones de dos compañías²; el 5.º no entraría en campaña y se reservaba para ser integrado por sirvientes, reclutas y diversas bajas. El armamento de cada jinete de línea o ligero sería un sable recto o curvo respectivamente, más una tercerola (arma de fuego de la caballería más corta que la carabina) y dos pistolas. Esta organización supuso disponer de 16 164 hombres y 13 044 caballos, solo un octavo de la fuerza del Ejército, es decir menos del 13 %. Por último, cabe resaltar que se asignó oficialmente un número a los regimientos por primera vez en la historia.

Desde luego, se resolvieron muchos de los problemas del Arma, pero seguía sin estar adiestrada adecuadamente y no tenía mucha entidad; el inadecuado adiestramiento no tendría solución mientras no se contase con un reglamento táctico; la escasa entidad tampoco, pues la cría caballar se encontraba en pésimo estado. La Real Junta de Cría Caballar, creada siete años antes, no dispondría de tiempo para obtener resultados satisfactorios antes de la guerra de la Independencia. Tampoco se solucionaría el retraso en los ascensos, lo que provocaría el envejecimiento de la oficialidad, que llegó a ser la de edad media más alta de Europa. Con todo, la mejora era evidente y esto no pasó desapercibido a Napoleón que, consciente de las dificultades que podría tener su caballería, recién reclutada, ante los jinetes españoles, hizo todo lo posible por disminuir su potencia y debilitar al Ejército. Para ello obligó a Carlos IV a enviar cinco regimientos completos a Dinamarca. Además, se destinaron a Portugal 2000 jinetes más para formar la división

que apoyaría al general Junot en la ocupación del país vecino en 1807.

Dos años después y ante las protestas por su desaparición, los seis regimientos de cazadores se transformarían de nuevo en dragones, junto con el Numancia y Lusitania, pero ya no como Arma mixta, sino integrados en la caballería (R. O. del 10/V/1805). De húsares permanecieron María Luisa y Húsares Españoles y solo se conservaron de cazadores Olivenza y Voluntarios. Por otra parte, carecíamos de caballos de gran alzada y de jinetes corpulentos para formar una caballería pesada, e incluso durante la guerra de la Independencia y a causa de los traslados de regimientos a Dinamarca y Portugal, la de línea. El problema de los retrasos en los ascensos se agudizaría en 1806; por entonces, la edad media de los coroneles llegó a ser de 64 años, la de los comandantes de 63, la de los sargentos mayores y capitanes de 58 y la de los tenientes y alféreces de 50³.

En la campaña de Portugal (1807), al haberse quedado anticuado el reglamento de 1775, se tradujo el francés de 1788, pero sería seguido por los jefes del Arma de forma anárquica. Como cada regimiento enviaba a la campaña uno o dos escuadrones, se hacía imposible coordinar los movimientos y evoluciones en las agrupaciones (regimientos) que se formaban. Además, no se tuvieron en cuenta las importantes transformaciones realizadas en Francia por las experiencias adquiridas en sus recientes campañas, pues no se habían mandado observadores que advirtieran de los cambios efectuados. Es decir, se produjo el mismo problema de coordinación en la maniobra táctica y ejecución de las acciones encomendadas de la guerra de las Naranjas (1801). Consciente del problema, el entonces comandante Ramonet tradujo el reglamento inglés en 1809. Adoptado oficialmente en 1814, estaría vigente 33 años.

Al comienzo de la guerra, el regimiento que disponía de más de un escuadrón era una excepción. Por esta causa, la caballería tendría un limitado protagonismo durante la contienda. Villaseñor afirmaba que la infantería «solo fue efectiva cuando estuvo apoyada por la caballería inglesa, pues normalmente actuaba sin protección de ningún tipo de caballería española». Si además consideramos que nuestro Ejército era

una décima parte del francés, es fácil deducir que no estaba en condiciones de enfrentarse al imperial y mucho menos nuestros jinetes, mal equipados, peor montados en caballos de poca alzada y peso, sin posibilidades de remonta y con deficiente instrucción.

NOTAS

¹ Los de línea eran: Rey, Reina, Príncipe, Infante, Borbón, Farnesio, Alcántara, España, Algarve, Calatrava, Santiago y Montesa. Los dragones:

Rey, Reina, Pavía, Numancia, Lusitania, Almansa, Sagunto y Villaviciosa. Posteriormente se crearían dos más, Carabineros de María Luisa y Húsares Españoles.

² Los de línea disponían de 674 plazas. Los ligeros, por la ausencia de timbalero, tenían una plaza menos.

³ El coronel más joven era Luis Gref con 40 años y 17 de servicios, pero tenía una pierna rota por tres partes y un pie deshecho por la explosión de un polvorín.■



Caballería ligera durante el reinado de Carlos IV



Reorganización de la Artillería en tiempos de Godoy

Ramón Pardo de Santayana Gómez de Olea. General de división

Es curioso que la Unidad Militar de Emergencias cuente entre sus precedentes a la Brigada de Artillería Volante¹, cuya ordenanza firmó Godoy en 1797, entre otras con la misión de intervenir en lo que ahora llamaríamos Protección Civil². La creación de este nuevo cuerpo es precisamente el cambio más llamativo que introdujo Godoy en la artillería de su tiempo dotando de madurez a la artillería de campaña. Aunque tuvo mucha trascendencia, como se verá más abajo, lo más importante que hizo Godoy para esta Arma fue su reestructuración a fondo ejerciendo como comandante general de las tropas de artillería e ingenieros. Para ello casi al final de su carrera aprobó varios reglamentos y ordenanzas con los que la preparó para el enfrentamiento con los ejércitos de Napoleón, que se produciría poco después de la caída del Príncipe de la Paz. Gracias a estos cambios introducidos por Godoy, España pudo responder con una artillería a la altura de la francesa.

LA ARTILLERÍA VOLANTE

Antes de sentar plaza Godoy en la Guardia de Corps, la artillería era pesada y apenas se podía emplear para apoyar a las tropas en campo abierto. En general se componía de las de sitio, de plaza o de guarnición. Por su peso, por los montajes y su limitada capacidad de transporte y movimiento, no era capaz de seguir las evoluciones de la caballería y apenas tampoco las de la infantería, pues los cambios de posición eran muy lentos. Se empleaban por entonces para los despliegues en campaña los cañones tipo *Vallière*³, que responden a la típica estampa de los cañones de los siglos XVI a XVIII desplegados a vanguardia de un ejército formado en línea. Sin embargo, a finales del XVIII se iba sintiendo en diversos escenarios la necesidad táctica de

disponer de apoyos de fuego con capacidad de despliegue rápido.

Desde 1777 en el Río de la Plata para poderse oponer a las incursiones de los indios pampas el subteniente Maturana, graduado de capitán, había ensayado cañones de a dos sobre una especie de trinquivales⁴ acomodados al tiro de caballos y con los artilleros montados a caballo organizados en una compañía de artillería volante⁵. Aquellos indios realizaban rápidas incursiones amenazando las vías de comunicación. Para ganar la superioridad en el enfrentamiento había que sacar los cañones de los fuertes y para ello se encontró esta solución que permitía acompañar a la caballería manteniendo su misma velocidad y proporcionar el apoyo de fuego tras entradas y salidas de posición rápidas. Un año más tarde en Prusia emplearon soluciones similares y, casi simultáneamente en Francia, el famoso artillero Gribeauval desarrolló un afuste que lleva su nombre y que da una solución definitiva a la artillería de apoyo a la caballería⁶.

En 1793 siendo Godoy ya primer secretario de Estado, equivalente a un primer ministro, provocó la entrada en la guerra contra la Convención⁷. A consecuencia de ello, en las campañas de los Pirineos se sintió la necesidad de mejoras en la artillería para los frecuentes sitios y defensas, pero también hubo que crear una artillería de mayor movilidad que apoyase a las unidades de maniobra y con capacidad de moverse por terreno montañoso. En esa línea el teniente coronel Maturana, graduado de coronel, organizó, empezando en 1793, seis baterías ligeras que culminaron en 1796 con la creación de la Brigada de Artillería Volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps, compuesta de dos baterías a ocho piezas que usaban la misma cureña Gribeauval con algunos elementos prusianos. Godoy le dotó en



La artillería volante es presentada al Príncipe de la Paz

1797 de un reglamento y encomendó el mando a Maturana en calidad de su sargento mayor⁸.

Gracias a la experiencia en campaña los afustes mejoraron: se consiguió mayor eficacia de fuego, se incorporaron los obuses mejorando mucho la capacidad de apoyo a las unidades de maniobra, se pasó de uno a cuatro cañones de a cuatro por cada mil hombres —lo que indica que la artillería ya empezaba a ser eficaz en campaña—, se aumentó también mucho la precisión y el alcance añadiéndole miras, alzas y una rosca para ajustar con precisión la elevación del tubo. Las ventajas de este sistema a la Gribeauval también afectaban a la logística: simplificaban las reparaciones, tenían mejor herramental y estandarizaban la fabricación. A pesar de todos estos avances al finalizar la guerra la artillería volante como tal fue disuelta. Hasta ese momento había dependido de la Guardia de Corps, pero más tarde, cuando se vuelva a crear, pasará a depender del Real Cuerpo de Artillería como el resto del Arma.

COMANDANTE GENERAL DE LA ARTILLERÍA

Godoy, que ya había sido nombrado Príncipe de la Paz, se propuso reorganizar el Ejército y

más en concreto la artillería⁹. Para ambos trabajos se fijó en varios insignes artilleros y los acercó a su servicio: entre ellos destacan Morla y Maturana. Al primero le conoció como jefe de Estado Mayor suyo en la llamada guerra de las Naranjas y, aunque disolvió el Estado Mayor, decidió que el teniente general Morla¹⁰ siguiera a su servicio para ayudarlo en la reorganización. Maturana fue seleccionado por su experiencia en la organización y redacción de borradores sobre la artillería volante.

Al finalizar el siglo XVIII la artillería estaba organizada en un Real Colegio (1764, heredero de la Compañía de Cadetes) una serie de compañías fijas de artillería (herederas de las de guarnición en las plazas y provincias) y un Real Cuerpo (1762, heredero del Regimiento Real de Artillería de España) compuesto por seis batallones (cuatro creados en 1762 sobre los dos existentes, el 5.º creado en 1781 y el 6.º en 1787)¹¹.

La transformación de la artillería se centró en el Real Cuerpo en España y comenzó con una ordenanza publicada el 22 de julio de 1802¹². En el prólogo justifica la reestructuración en el pequeño número de personal comparado con el número de las piezas¹³, y



regula los aspectos más importantes del Real Cuerpo en Europa: su fuerza, organización, uniformidad, armamento, tácticas de empleo, fabricación, maestranzas, su cuerpo de cuenta y razón y un largo etcétera.

Merece la pena dar algunos detalles de la nueva organización, pues contiene elementos que en el siglo **XXI** son completamente distintos o tienen denominaciones diferentes. Por eso en los párrafos siguientes se respetarán los nombres originales.

La plana mayor general del Real Cuerpo de Artillería quedó a las órdenes de un director y coronel general, y se organizó en cinco regimientos, tres compañías fijas de artillería, cinco compañías de obreros, y cuatro de artilleros inválidos hábiles.

Cada regimiento, al mando de un coronel, se componía de tres brigadas: dos de división y una de parque. Las primeras constaban de tres compañías a pie y una a caballo, y las de parque de cuatro compañías a pie. El primero de los regimientos radicaba en Barcelona, el segundo en Cartagena, el tercero en Sevilla, el cuarto en la Coruña, y el quinto en Segovia.

Cada compañía de artillería a pie al mando de un capitán primero tenía además un capitán segundo y un total de 110 hombres. Las compañías de a caballo (también llamadas de caballería, que hasta la fecha se venían llamando volantes o ligeras) solo tenían 89 hombres y carecían de un capitán segundo. Cada compañía de las de caballería tenía 68 caballos, que son los que corresponden para el servicio de las seis piezas de artillería de que estaban dotadas. Dice la ordenanza: «No se comprenden los caballos de los carros de municiones, porque, no necesitándose para ellos otra instrucción que la de estar acostumbrados al tiro, podrán comprarse al tiempo de declarar la guerra». Las seis piezas eran dos obuses de seis

pulgadas, y cuatro cañones de a cuatro. De las tres compañías fijas había dos en Ceuta y una en Mallorca. Por este despliegue se deduce dónde se esperaba por entonces un ataque inicial.¹⁴

Poco después, el 1 de marzo de 1803 fallece el general Urrutia, que era hasta entonces el comandante general de las tropas de artillería¹⁵, y Godoy hereda este cargo además de ocupar el de director del Real Cuerpo de Artillería de España e Indias¹⁶ y de su Real Colegio Militar de Caballeros Cadetes.

Para responder a los nuevos conceptos de la nación en armas y las necesidades de apoyo por el fuego de las nuevas grandes unidades de maniobra, Godoy aprobó en 1806 un reglamento adicional¹⁷ para completar la reorganización de la artillería. La concepción es muy moderna



Don Tomás Morla y Pacheco, insigne artillero, figura fundamental en la reorganización de la artillería española



Real Cuerpo de Artillería durante el reinado de Carlos IV

para la época y ya menciona lo que actualmente llamaríamos el combate interarmas —llamada entonces táctica de las tres armas—¹⁸, que exigía el empleo conjunto con la infantería y la caballería, y por tanto, el conocimiento mutuo y el adiestramiento común. En este reglamento

también hay algunos cambios de estructura que permiten que queden cuatro regimientos, pero que aparezcan las brigadas fijas de artillería.

Sin duda, la reorganización de 1802-1806 constituye la mayor contribución de Godoy a la artillería española que se vio con ello dotada de



la doctrina, organización, materiales, personal e instrucción para enfrentarse dos años más tarde con los ejércitos de Napoleón en pie de igualdad técnica y táctica.

NOTAS

¹ Memorial de Artillería nº 166/2 Diciembre de 2010. De la Brigada de Artillería Volante a la Unidad Militar de emergencias. Artículo del teniente general Emilio Roldán.

² (...) «será uno de los objetos principales de la Brigada emplearse en socorro de la Humanidad, en cualesquiera aflicción pública, y especialmente en apagar incendios, ocupándose de los trabajos de más riesgo y confianza, para lo que acudirán vestidos a propósito y armados de todos los útiles y herramientas de gastadores a la primera señal de fuego que ocurra en la población donde se halle y dirigirán el manejo y servicio de las bombas ydráulicas quando se pongan a su cuidado». Reglamento para la formación, servicio y permanente conservación de la Brigada de Artillería Volante del Real cuerpo de Guardias de Corps. Extracto del Artículo XVI. Reglamento para la formación, servicio y permanente conservación de la Brigada de Artillería volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps. I.H.C.M. Colección General de documentos: Signatura 5-1-2-3.

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Florent-Jean_de_Valli%C3%A8re.

⁴ Trinquial procede de tringueballe o triqueballe, y consiste en un remolque que puede transportar troncos, que también fue usado para transportar el tubo de una pieza de artillería.

⁵ http://www.belt.es/expertos/HOME2_experto.asp?id=5433.

⁶ https://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Baptiste_Vaquette_de_Gribeauval.

⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Godoy.

⁸ Al pie de los Cañones. La Artillería Española. 1994 TABAPRESS. Capítulo VI.I, pág. 180.

⁹ Al pie de los Cañones. La Artillería Española. 1994 TABAPRESS. Capítulo VI.I, pág. 188.

¹⁰ <http://www.realcolegiodeartilleria.es/work/tomas-de-morla-y-pacheco>.

¹¹ Al pie de los Cañones. La Artillería Española. 1994 TABAPRESS.

¹² Ordenanza: dividida en catorce reglamentos que S.M. manda observar en el Real Cuerpo de Artillería para sus diferentes ramos de tropa, cuenta y razón

y fábricas. Biblioteca Central Militar (I.H.C.M.). 1802-6 y 1802-7. https://books.google.es/books/about/Ordenanza_dividida_en_catorce_reglamento.html?hl=es&id=j1n6dtN9VUgC.

¹³ «(...) cuya necesidad, ademas de los indicados principios y artículos generales relativos al todo de la Milicia, está peculiarmente fundada en los defectos de ser el pie actual del expresado Real Cuerpo muy diminuto respectivamente al número de bocas de fuego, á cuyo servicio debe atender tanto para las operaciones de mis Exércitos, como para la guarnición de las Plazas y Costas: de ser la organización del mismo Cuerpo inadecuada para que los Oficiales y Tropa tengan el completo de la instrucción teórica y práctica que necesita el mejor desempeño de sus vastas y complicadas comisiones: de que ha variado esencialmente este Cuerpo por el aumento y perfección que han adquirido muchos de sus ramos: de que por la absoluta independencia que tienen entre sí sus Maestranzas, Fundiciones y Fábricas, es imposible ahora apreciar debidamente sus cuentas, ni reglar los gastos de ellas: de que las diferentes Jurisdicciones á que pertenecen los Cuerpos Militar y de Cuenta y Razón ocasionan dilaciones perjudiciales á mi Real servicio, con otros vicios que reynan en su administración económica». Prólogo de la Ordenanza de 1802.

¹⁴ <http://losejercitosdelrey.es/1802-real-cuerpo-de-artilleria/>.

¹⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_Urrutia_y_de_las_Casas.

¹⁶ Apuntes sobre la Historia del Arma de Artillería. Coronel Diego Quirós Montero, pág. 5.

¹⁷ Reglamento de nueva constitución que S. M. manda observar para el Real Cuerpo de Artillería (1806) – España. Rey (1788-1808: Carlos IV). Reglamento para el Real Cuerpo de Artillería, 1806. Español http://www.bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&id=8945&tipoResuItados=BIB&posicion=1&forma=ficha.

¹⁸ Al pie de los Cañones. La Artillería Española. 1994 TABAPRESS. Capítulo VI.I pág. 194 «... siendo la una tercera Arma que ha de servir y operar en unión de la infantería y caballería como parte esencial, poderosa y constitutiva de esos dos Cuerpos, formando su apoyo y cabeza en el actual sistema de guerra, conviene se ensaye y exercite en maniobrar con ellos en sus Asambleas, para que recíprocamente adquieran la costumbre y conocimientos prácticos (...)».■



El Cuerpo / Arma de Ingenieros y Don Manuel Godoy, Príncipe de la paz, Generalísimo de los Ejércitos de S. M. el Rey Carlos IV

Agustín Quesada Gómez. Teniente general



El mariscal don José de Urrutia de las Casas,
primer ingeniero general y creador del Regimiento
Real de Zapadores Minadores

Muchos son los personajes controvertidos en la historia de España. Entre ellos destaca la figura de don Manuel Godoy, que a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tiene en sus manos los destinos de España, como favorito indiscutible de los reyes don Carlos IV y doña María Luisa. El motín de Aranjuez (19 de marzo de 1808) pondría fin a este valimiento, y Godoy pasaría sus últimos años en Francia junto a los Reyes que un día ya lejano pusieron a España y a su pueblo al borde de la desaparición como nación libre e independiente.

EL GENERALÍSIMO Y SUS HOMBRES

Si algo debemos destacar del Príncipe de la Paz es su habilidad para rodearse de profesionales de valía. Y esta aseveración la confirman en lo referido al Cuerpo y al Arma de Ingenieros dos hombres que situaremos en el tiempo en que sus puestos oficiales y trabajos fueron esenciales para el cuerpo y el arma.

Don José Urrutia de las Casas (1728-1803). Teniente general procedente del Arma de Infantería y que fue comandante militar del Arma de Artillería hasta su muerte. Ingeniero militar con título obtenido en la Academia de Matemáticas y Fortificación de Barcelona, sin embargo, no llegó a integrarse en el Cuerpo. El título de ingeniero fue determinante en el desarrollo de su carrera, pues siempre actuó como tal y en este sentido preparó a los hombres bajo su mando, de oficial a general. A las órdenes del virrey levantó planos, construyó presidios en Méjico y América del Norte, y actuó brillantemente en la metrópoli, en Menorca, Gibraltar, y guerra del Rosellón. Ya como ingeniero general (1797-1803) fue el creador del Regimiento, Academia de Ingenieros y dejó el camino abierto a la aprobación de la Ordenanza (reglamento de ingenieros).



Como íntimo colaborador cuenta el teniente general Urrutia con el general Antonio Samper, jefe de Estado Mayor de la Dirección del Cuerpo, y que a la muerte de Urrutia en 1803, como jefe de Estado Mayor del Príncipe de la Paz, desde esa fecha en 1803, se haría cargo de dar continuidad a los trabajos que iban a suponer la recreación del Cuerpo / Arma y a su futuro imparable, aunque lento en su desarrollo. Tras el motín de Aranjuez y durante la guerra de Independencia el mariscal de campo Samper ejercería de ingeniero general interino del Cuerpo / Arma, siendo su actuación impecable en cuanto a los resultados de su mando.

HITOS ALCANZADOS POR EL CUERPO/ARMA DE INGENIEROS DURANTE EL PRIMER DECENIO DEL SIGLO XIX

- La Ordenanza de 1803 dio forma definitiva a las prescripciones para todas las ramas del servicio de ingenieros; fijó las atribuciones de esta y de las diversas categorías de oficiales y jefes que lo componen, estableciendo definitivamente las denominaciones militares en sustitución de las antiguas; resumió las prerrogativas y privilegios de los mandos y estableció el juzgado privativo. Su codificación ordenada y metódica constituye sólida y definitivamente, lo que vendría a ser el futuro Cuerpo / Arma de Ingenieros, borrando todos los vestigios de la diferencia que en títulos, derechos y recompensas habían existido hasta entonces entre sus individuos y los de otras Armas del Ejército.
- El Regimiento Real de Zapadores-Minadores, establecido por Real Decreto de 05/09/1802, dio al Cuerpo / Arma las tropas que necesitaba para realizar su cometido en campaña, y ayudando a destacar el carácter militar de los oficiales, contribuyó fuertemente al prestigio de la corporación, que tuvo más oportunidades de dar muestras de sus ap-

titudes guerreras, espíritu de sacrificio y su inquebrantable disciplina.

- La Academia, inaugurada el 1 de septiembre de 1803, con detalladas instrucciones dictadas por el general Samper proporcionó el medio de que en adelante la instrucción de los ingenieros militares fuese uniforme, extensa, sólidamente cimentada y adecuada a los servicios y cometidos que les estaban confiados. Sus ventajas sobre el anterior sistema de exámenes directos fueron evidentes, y muy pronto pudieron apreciarse, a pesar de la perturbación que en el régimen del establecimiento produjo la guerra de la Independencia.

- San Fernando Patrón del Cuerpo / Arma de Ingenieros. A petición del entonces coronel del Real Regimiento, San Fernando es proclamado (16/01/1804) Patrón del Regimiento por Carlos IV en despacho tramitado por el Príncipe de la Paz. Este patronazgo, por escrito autorizado por el Rey se hace extensible a todo el cuerpo y arma el 2 de mayo de 1805.

La ubicación inicial del Real Regimiento fue en Alcalá de Henares, en el Convento de los Jesuitas. La de la Academia, como apéndice más importante del Real Regimiento, lo fue en el Convento de San Basilio y el de la Merced.

El coronel Heredia fue el primer jefe del regimiento, que a su pronta muerte es sustituido por el coronel Manuel Pueyo. Como jefe de estudios de la academia y responsable de la misma, lo fue el coronel Carlos Cabrer. Inicialmente la orgánica del Real Regimiento es de dos batallones de zapadores-minadores a cinco compañías cada uno, cuatro de zapadores y una de minadores. En la nueva uniformidad del regimiento destacan los colores de la Casa Real. Las banderas con que es dotado el regimiento son dos, una asignada a la plana mayor del regimiento y al primer batallón; la otra, al segundo batallón.



Uniforme del Regimiento Real de Zapadores Minadores en tiempos del rey Carlos IV

Apenas empezaba a afirmarse y a dar sus primeros frutos la nueva constitución del Cuerpo / Arma cuando la invasión francesa de 1808 suspendió la vida normal de los ingenieros y perturbó profundamente su organización. Con anterioridad a la caída de Godoy, presionado este por las fuerzas francesas, había distribuido las del Real Regimiento, quedando en Alcalá la plana mayor y dos compañías del primer batallón. Las compañías, tanto de zapadores como minadores, distribuidas en Portugal, Mahón, Badajoz, Cádiz, Ceuta y Campo de Gibraltar.

LA HISTORIA CONTINÚA

El motín de Aranjuez, marca la caída de Godoy. En ausencia del nuevo ingeniero general Marqués de la Romana, con carácter interino se hace cargo del Cuerpo de Ingenieros el mariscal de campo Antonio Samper.

En Alcalá de Henares, el coronel Pueyo y el coronel Cabrer, jefe de la academia, dudan de la actitud a tomar. El 24 de mayo de 1808, ante la indecisión de sus jefes, que no quieren ver destruidos el regimiento y la academia, las dos compañías del regimiento al mando del sargento mayor Veguer emprenden camino a Valencia, a



la que llegarán el 7 de junio de 1808. Durante doscientos años este hecho ha sido conocido como La Fuga de los Zapadores, al igual que las condecoraciones entregadas a sus participantes. Es tiempo de actualizar un hecho glorioso:

Desde el 24 de mayo de 1808 (salida heroica de Alcalá de Henares) hasta junio de 1814 (fin de la guerra de la Independencia) dos compañías del Regimiento Real de Zapadores-Minadores salen de Alcalá de Henares camino de Valencia, formadas y armadas, a bandera desplegada y tambor batiente. Llevan al frente al sargento mayor Veguer y a seis oficiales. Llegan a Valencia el 7 de junio. Es la primera unidad del Ejército español organizada, sublevada contra los franceses. Esta acción, que hoy calificamos como gesta, acabaría en 1814 después de seis largos años con la derrota del ejército napoleónico a la que tanto había contribuido.

La heroica salida y marcha de los zapadores de Alcalá de Henares ese 24 de mayo de 1808 fue una operación militar, una marcha ordenada, sin degenerar nunca en una evasión, una huida o una fuga, fue la disciplina de unas tropas ejemplares, la que les hizo, dentro de las circunstancias más difíciles, estar con sus oficiales y alcanzar el objetivo que les marcaba su patriotismo a ultranza y amor a la libertad. Por ello marcharon, lucharon, por ello murieron y crearon leyenda: ¡La de la Gesta de los Zapadores!

Días más tarde, saldrían para Andalucía Samper y los mandos de la dirección; Pueyo y mandos del regimiento y academia camino a Zaragoza, entre ellos San Genís; y a Valencia el coronel Cabrer.

El primer decenio del XIX marca para el futuro el devenir del Cuerpo / Arma de Ingenieros que fue creado por el rey Felipe V, mediante real decreto de 17 de abril de 1711 expedido en Zaragoza, sobre la base del proyecto presentado por Jorge Próspero de Verboom, cuando queda constituido el Real Cuerpo de Ingenieros, y será esta fecha la considerada como la de creación del Arma de Ingenieros. Ni reorganizaciones posteriores, drásticas muchas, pueden acabar con la marcha gesta de 1808, ni con el creador Verboom y los que le siguieron años después: Urrutia, Zarco del Valle, La Llave, etc. Son nombres impecederos en el Cuerpo / Arma de Ingenieros... abrieron camino... hicieron historia. En este contexto podemos considerar la década del Príncipe de la Paz General generalísimo Godoy que forma parte de la historia del Cuerpo / Arma de Ingenieros de forma indiscutible y positiva.

En la bruma de la historia que envuelven esos años de lucha y sacrificio, quedan nombres sagrados para el Cuerpo / Arma: Zaragoza, Gerona... Bailén, La Albuera, Alcañíz... y muchos más en los que el entonces «castillo plateado» brilló con resplandores de gloria.■



La Gesta de los Zapadores. Cuadro del pintor Ferrer-Dalmau



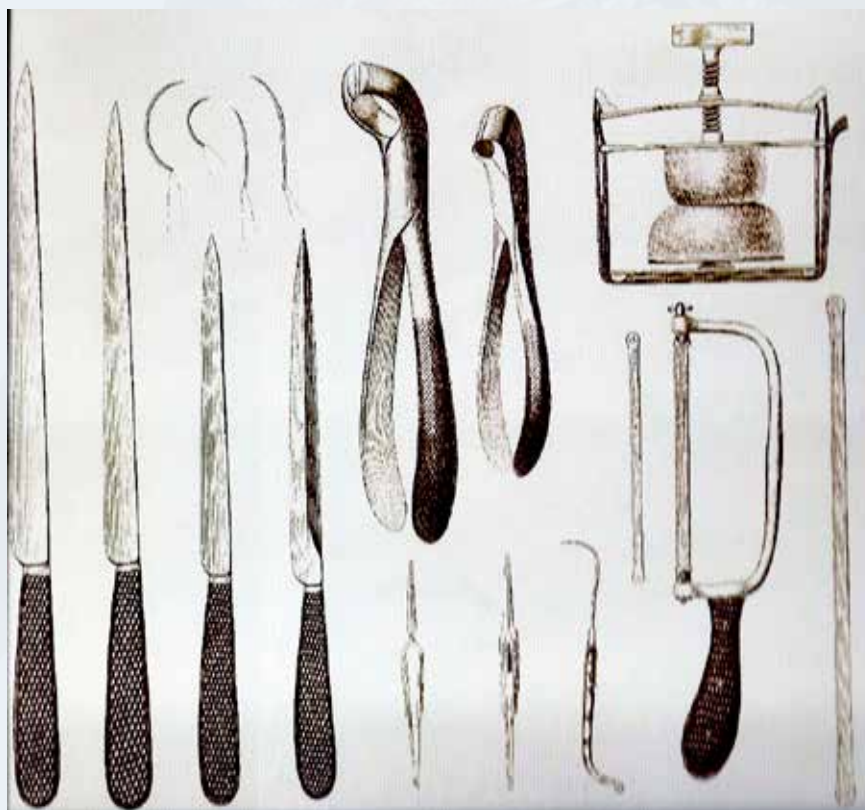
La Sanidad Militar en tiempos de Godoy

José Ramón Navarro Carballo. Coronel. Cuerpo Militar de Sanidad (R)

Nada nace de la nada y una época sigue a otra que tiene su base en la precedente y su extensión no tiene por qué coincidir, de extremo a extremo, con un periodo histórico o espacio de tiempo en el que distinguimos unas características económicas, sociales y culturales que entendemos perfiladas singularmente. Así, al tratar de definir el desarrollo y las evoluciones que experimenta la Sanidad Militar durante los

años de prevalencia política del Príncipe de la Paz (de 1792 a 1804), a caballo entre los años finales del siglo XVIII y los iniciales del XIX, tenemos que mirar más atrás de esas fechas para entender lo que en esas se produjo.

Siguiendo a Granjel contemplamos como la medicina militar es sometida en el siglo XVIII, prácticamente desde sus principios, a una necesaria ordenación en la que juega un muy importante



Diverso instrumental quirúrgico para amputaciones (siglo XVIII)



papel la creación de los colegios de cirugía de Cádiz y Barcelona, destinados a la formación de profesionales para servir, respectivamente, en la Armada y en el Ejército, que hizo inapreciable la presencia de cirujanos extranjeros en los ejércitos de Felipe V durante la guerra de Sucesión.

FELIPE V Y LOS HOSPITALES MILITARES

Al soberano le fueron de preferente atención los hospitales militares, que conllevaban la necesidad de establecer una organización sanitaria que hasta entonces no alcanzaba siquiera el grado de elemental. Tan atrás en los antecedentes de lo que ahora nos interesa como en 1704 se publica una Real Ordenanza que establece el embrión de una organización con los servicios sanitarios militares clasificados «tanto los permanentes de plaza y guarnición como los que fuera preciso establecer temporalmente por necesidades de guerra». Las posteriores ordenanzas de 1739 se orientan a la implantación de la organización específica de los Hospitales Militares y su administración.

En cualquier caso, la proyectada estructura representa un intento de organización que, a juicio de Riera (citado por Granjel) solo pudo intentarse gracias a las posibilidades económicas de las que, contrariamente, no podían disfrutar los hospitales civiles de la época. Así termina el primero de los autores citados el análisis de las ordenanzas de 1739:

(...) «La creación de cuerpos profesionales organizados, (médicos, cirujanos, practicantes y boticarios) y la normalización de sus cometidos permitió alcanzar las finalidades y objetivos eminentemente clínicos de estos Hospitales, en tanto que los restantes centros peninsulares hubieron de ver mediata su función por imperativos benéficos y

caritativos que han perdurado hasta nuestros días».

REINADO DE FERNANDO VI

Desgraciadamente, los avatares políticos y económicos obligaron a Fernando VI a suprimir en 1748 los hospitales militares, con la excepción del primero de los que había fundado: el que mantenía la Armada en Cádiz. Ante tal situación se hace preciso recurrir a contratar servicios en hospitales civiles, decayendo paso a paso la institución sanitaria militar, concluyendo con la Ordenanza de 1756, que impone normas precisas para reglamentar la asistencia facultativa en el Ejército, entre las que figura la contratación de cirujanos. A partir de ese año no se escatiman esfuerzos para reparar tales incomodidades y carencias, hasta llegar en 1805, cien años después de la primigenia ordenanza de servicios sanitarios, a crear el Cuerpo de Cirugía Militar del Ejército, que acoge a todos aquellos cirujanos castrenses que habían obtenido su título en los colegios de cirugía.

ÉPOCA DE GODOY

En pleno brillo político de Godoy se publican las Reales Ordenanzas de 1795 y las reformas de las mismas en 1804 y 1805. Es en estas Reales Ordenanzas donde aparece por primera vez la denominación y existencia, como hemos citado, de un Cuerpo de Cirugía Militar. En realidad tales ordenanzas tenían la finalidad de reglamentar todo lo concerniente a la cirugía, tanto la militar como la civil. De ahí que su verdadero y completo título fuera: *Ordenanzas de S. M. que deben observarse por el Real Colegio de Cirugía de Barcelona, Cuerpo de Cirugía Militar, Colegios subalternos y Cirujanos del Principado de Cataluña*. Por lo que sigue siendo de nuestro interés actual, el párrafo

12 del Capítulo XIX de la Tercera Parte de esas ordenanzas que dice: «La Plana Mayor o Estado Mayor de los cirujanos del Ejército formarán con los regimientos un cuerpo de Cirugía del Ejército, con el nombre de Cuerpo de Cirugía Militar», restituyendo el creado en 1704.

Con todo, la gran novedad del momento histórico fue la sustitución del Protomedicato (tribunal que reconocía la suficiencia de los futuros médicos y concedía las licencias necesarias para el ejercicio de dicha facultad) por la Junta Superior Gubernativa de Sanidad, que se formó de la siguiente manera: el primer médico de cámara, el cual venía presidiendo tradicionalmente el Protomedicato; el primer cirujano de cámara; y el protoboticario. Esta junta suprema estaba asistida por las tres juntas de medicina, cirugía y farmacia. Ciertamente, las decisiones se

tomaban tras deliberación («los individuos de la Junta han de ser todos iguales en voz, voto y autoridad»), pero no fue así desde el principio: la Junta Gubernativa de Cirugía la mangoneó el protocirujano, más político que técnico, Custodio Gutiérrez, y a su muerte el poder pasó a manos de Gimbernat, que, queriéndolo o no, impuso su autoridad académica sobre el resto de los cirujanos de cámara, alumnos que habían sido suyos. Por otro lado, las juntas impusieron su opinión sobre los órganos periféricos (los colegios de cirugía, por ejemplo), despojándoles de toda capacidad de decisión.

REGLAMENTO DEL CUERPO DE CIRUGÍA MILITAR

El 20 de julio de 1805 se publicó el Reglamento del Cuerpo, estableciendo el



Oficiales del Cuerpo de Sanidad. Reinado de Carlos III



orden jerárquico mediante una Junta Suprema Gubernativa formada por un presidente: primer médico de cámara, dos vocales: cirujano mayor, con honores de cirujano de cámara y cirujano mayor del Ejército; cuatro consultores: dos numerarios y dos supernumerarios. Por último la junta contaba con 120 primeros ayudantes y 94 segundos ayudantes para la cobertura de vacantes.

El sistema de ascensos seguía la norma de que las vacantes producidas en un hospital militar eran cubiertas por la Junta Superior Gubernativa de Cirugía mediante alguno de los colegiales ya graduados, a los que otorgaba el nombramiento de segundo ayudante de cirugía. Cuando la vacante se producía en un batallón, la junta proponía al coronel o brigadier de aquel regimiento una terna de segundos ayudantes de hospital. El elegido ascendía a primer ayudante. El ascenso sucesivo era, por el mismo método siempre, a primer ayudante en un hospital.

Las obligaciones de los distintos cirujanos quedaban perfectamente señaladas en el Reglamento de la siguiente manera. Los destinados en los batallones (segundos ayudantes de hospital) se alternaban por semanas, siguiendo este ritual en la que estaban de servicio: el cirujano debía estar presente durante la visita de la mañana, tanto a las fuerzas como a las dependencias del cuartel, para apreciar su estado de policía; visitando también a cuantos enfermos estuvieran en los dormitorios. Terminada la visita acompañaba al ayudante con quien la había girado a casa del sargento mayor para darle cuenta de las incidencias. Por la tarde asistía a la primera lista y debía estar pronto día y noche a cualquier llamada.

También tenían los cirujanos de batallón el deber de atender a cuantos se hallaran en la enfermería del regimiento y para tratar debidamente las heridas debían estar en posesión de una caja de instrumentos cuyo contenido debía estar conforme a una real orden de diciembre de 1804. Como auxiliares disponían de varios soldados enfermeros y de los practicantes, que eran sangradores o estudiantes en alguno de los colegios de cirugía. Otro deber del cirujano era el examen de los nuevos reclutas o de aquellos soldados presuntamente inutilizados temporal o definitivamente. Tal responsabilidad entrañaba este servicio que «Si faltaren a este deber —rezaba la Ordenanza— se les impondría la pena

de privación de empleo u otra más rigurosa». Cuando su unidad se ponía en armas, el cirujano debía marchar detrás de la última división.

EL CIRUJANO MÉDICO

Como quiera que en las unidades no había médico, era el cirujano, siempre que tuviera el grado de doctor en Cirugía Médica, quien podía y tenía que asistir a toda clase de enfermos de su unidad y aún recetarles por más que se tratara de casos de medicina pura. Es de observar que la facultad de practicar la medicina tenía sus raíces en los cirujanos de la Armada. Tal era así que en las naves no había más sanitario que el cirujano, era este quien trataba a toda clase de enfermos. Para ello en el Colegio de Cirugía de Cádiz se impartían las necesarias enseñanzas. Es más, durante los dos años que duró la fusión de la medicina con la cirugía (1799-1801) se concedió de modo automático, con solo pedirlo, el título de físico a cuantos doctores en Cirugía Médica que, estando en el Ejército, lo solicitaran. Y a los cirujanos que no pertenecían al Ejército les bastaba con cursar dos años de Clínica en la Escuela Práctica de Barcelona o de Madrid para poder titularse médicos.

Esta prerrogativa dio lugar a más de un litigio por más que en ocasiones se cambiaba de opinión. En ocasión, por ejemplo, de la guerra contra Francia (1793-1795) los intendentes se complacieron en que aquellos cirujanos trabajaran también como médicos en los hospitales militares, y lo hicieron con excelentes resultados para los enfermos al tiempo que con notable economía para la Real Hacienda.

Ya hemos visto cómo los únicos médicos con que contaban las Fuerzas Armadas desde el siglo XVIII eran los de los hospitales. Y que tales médicos al servicio del Ejército estaban sujetos a partir de 1804 a la autoridad de la Junta Superior Gubernativa de Medicina, integrada por los cinco médicos de cámara con ejercicio; de acuerdo con el artículo 19, citado más arriba. En cuanto a ello se refiere cabe citar como el 23 de mayo de 1794 de 1794 el protomédico del Ejército y médico de cámara, don Mariano Martínez y Galinsoga, insistía en la necesidad de médicos con buena preparación, prestos a asistir a los militares enfermos, tanto en los hospitales militares como en los civiles. Y para conseguir tal objetivo

proponía que así como el Colegio de Cádiz surtía de cirujanos a la Armada y el Colegio de Barcelona de cirujanos al Ejército, el Colegio de San Carlos de Madrid se dedicara a preparar médicos para el Ejército. Naturalmente que para ello el colegio debía estar dirigido por el protomédico de los ejércitos (el propio Galisonga en esos tiempos); pero «las gestiones quedaron reducidas a una noble pero estéril tentativa».

SUPRESIÓN DEL PROTOMEDICATO

El 5 de febrero de 1804 una Real Cédula cambió las cosas en lo que a la medicina se

refiere: del mismo modo que en 1795 quedó suprimido el protocirujanato, quedó abolido el protomedicato; que fue sustituido por la Real Junta Superior Gubernativa. Así declaraba su artículo noveno: «Tendrá esta Junta el encargo, que ha sido anexo al Primer Médico de Cámara de Mi Real Persona, de hacerme las propuestas de médicos del Ejército y de Hospitales militares; y como instruida que debe estar del Mérito de idoneidad de los que aspiran a la plaza de Médicos de mi real servicio, me propondrá igualmente aquéllos que juzguen más a propósito para su desempeño (...)».■



Oficiales del Cuerpo de Sanidad. Reinado de Carlos IV



Godoy y los ejércitos de operaciones

Eladio Baldovín Ruiz. Coronel. Caballería (R)

A Manuel Godoy, el guardia de Corps que llegó a generalísimo de las tropas españolas y Príncipe de la Paz, se le deben varias e importantes reformas del Ejército. Entre ellas las dos principales, que representan un paso decisivo en su modernización, fueron la organización de las tropas en grandes unidades en el concepto actual y la reorganización de los estados mayores, mejor dicho, la creación del Estado Mayor, en el sentido moderno de la palabra.

En los libros de revista del ejército de los Austria se llamaba «Primera Plana», precisamente por el lugar que ocupaba, aquella que

contenía los nombres de los jefes de tercio y los oficiales de milicia o pluma sin compañía. Al iniciarse el siglo XVIII, los franceses trajeron las expresiones Estado Mayor y Plana Mayor. Las Ordenanzas de 1702 fueron las que introdujeron la primera y las de 1704 la segunda, sin que quedase excluida la original española; de forma que por mucho tiempo se emplearon indistintamente las tres denominaciones. La Ordenanza de 1728 para la Infantería usaba la de Plana Mayor y en Caballería la de Estado Mayor. Artillería también disponía la de Estado Mayor.



Oficiales de Plana Mayor



Reales Guardias de Corps

Siguiendo esta terminología, las Ordenanzas de Carlos III en el Tratado I relativo a Infantería, Caballería y Dragones empleaba la denominación de Plana Mayor. Pero en el VII *Del Servicio en Campaña, Clases de que se compone el Estado Mayor del Ejército* establecía que el cuartel general de un ejército estaba formado por el cuartel maestro general, los mayores generales de Infantería, Caballería y Dragones, ingeniero

general, comandante general de Artillería, vicario general, inspectores de las Armas generales, los ayudantes de todas estas personalidades y funcionarios de Intendencia, Medicina y Justicia. Los tenientes generales y mariscales de campo, es decir los oficiales generales, ya que los brigadieres no eran entonces considerados como tales, también formaban parte del cuartel general, porque no se organizaban unidades superiores a brigada.

Es decir que en un ejército constituido para obrar ofensiva o defensivamente quienes no formaban parte de las tropas y estaban a disposición del capitán general formaban su Estado Mayor.

En España, que llevaba largo tiempo sin intervenir en grandes campañas, y las finanzas del Estado estaban pasando grandes penurias, por no decir la bancarrota del Erario Público, el Ejército estaba anticuado y reducido al mínimo cuando tuvo que intervenir en las guerras de la Revolución francesa. Según el propio Godoy: «Nuestras fuerzas en tierra a mediados de 1792 iban poco más allá de 36.000 hombres de todas las armas en servicio activo, la Caballería casi desmontada, mal provistos los arsenales, nuestras fábricas en la mayor penuria y en el servicio militar casi de todo falta».

Las Ordenanzas de 1768 estaban desfasadas en lo referente a todos los tratados relativos a las unidades y el ejército de operaciones. Los primeros desaparecieron con la primera edición y el segundo, aunque completamente inútil y olvidado, no se derogó oficialmente hasta la publicación del Reglamento para el Servicio en Campaña de enero de 1882: «Que sustituye al tratado 7º de las Ordenanzas promulgadas en el año 1768».

Mientras tanto, las guerras de la Revolución francesa, con la movilización general y grandes ejércitos, el mando, el general en jefe no podía estar en todas partes para ver y mandar, necesitaba el apoyo y el auxilio de un Estado Mayor más eficaz que hasta entonces. Era superior a las fuerzas humanas el poder atender a las responsabilidades que exigía un mando general y extenso y a los detalles de ejecución de planes, que era necesario modificar sobre la marcha: la Convención Nacional en 1792 creó el cargo de jefe de Estado Mayor, nombrando uno por ejército, con varios subordinados a sus inmediatas órdenes. Situación que hizo reflexionar a algunos



estudiosos militares, que estaban de acuerdo en que había que proceder a una profunda reforma; y Godoy asumió estas aspiraciones.

Después de la Paz de Basilea y del tratado de San Idelfonso, el 2 de diciembre de 1796, se aprobó una plantilla para el ejército de Observación de Extremadura, que tuvo una vida muy efímera y no llegó a ponerse en práctica. Pero poco después tuvo ocasión de ponerlo en práctica, en virtud del Convenio de Madrid, concertado entre el rey Carlos IV y el Emperador francés el 27 de febrero de 1801, que declaraba la guerra a Portugal, cuando se formó un ejército aliado de 80.000 hombres a sus órdenes, como generalísimo. Un pequeño conflicto, que ocupa poco espacio en los libros de Historia, conocido con el poético nombre de Guerra de

las Naranjas, fue el campo donde se ensayó por primera vez en el Ejército español una trascendental reforma del arte militar.

El primer documento en el que se relacionan las novedades que se quieren introducir es un borrador o un proyecto, fechado en Aranjuez el 12 de febrero de 1801, manuscrito y firmado por Blake, futuro creador del Cuerpo de Estado Mayor, y por Godoy en señal de aprobación, que además llevaba adjunta una relación de oficiales a propósito para formar el Estado Mayor. Documento que lleva fecha anterior al Convenio de Madrid. Pero la gran reforma de Godoy tiene fecha de 23 de marzo siguiente.

Sobre ese borrador fue redactado un pequeño reglamento que de real orden se publicó para los ejércitos de operaciones, que decía:



Mandos superiores del Ejército y la Armada

«Conociendo S. M. la utilidad de organizar sus Ejércitos de operaciones distintamente de lo que hasta ahora se ha practicado y está prevenido en las Reales Ordenanzas de 1768, haciendo secciones permanentes de sus diversas armas, para que puedan obrar con independencia, y para que los generales conozcan las tropas que han de mandar y éstas los Xefes que han de obedecer: ha dispuesto que todos los cuerpos destinados a los Ejércitos de Andalucía, Extremadura, Castilla la Vieja y Galicia, que de Real resolución se han mandado estar a las inmediatas órdenes del Señor Príncipe de la Paz se formen en Divisiones cada una de ocho a diez mil hombres de Infantería, Caballería, Dragones, Tropas ligeras y Artillería de batalla; y que cada División esté mandada por un teniente general Xefe de ella, dos mariscales de campo y quatro brigadieres».

«Anteriormente, la infantería, organizada en brigadas, cuando se formaba estaba bajo las órdenes de dos o tres generales que mandaban, uno el centro y los otros las alas; la caballería era del mismo modo dividida y colocada sobre las alas, y los demás mandos subalternos estaban todos repartidos para el día de la batalla. Todos los generales residían en el cuartel general y eran encargados sucesivamente y por turno de antigüedad de la conducción de los destacamentos. Vueltos de su expedición los destacamentos, las tropas se separaban y las brigadas recibían su destino. No puede uno menos de preguntarse asombrado, como con semejante sistema podía un ejército considerable moverse, formarse y combatir; así es que algunas veces se empleaba un día tan solo para ponerse en orden de batalla. El menor movimiento producía con frecuencia el desorden, y la artillería de posición sacada del parque para la batalla y puesta en batería algunas veces desde la víspera, volvía a él después de la acción.

Este sistema bárbaro y absurdo cambió desde nuestras primeras guerras y bien pronto los ejércitos de toda Europa, imitando nuestro ejemplo, adoptaron la nueva organización que hace a las tropas más móviles y las tiene siempre prontas para combatir. Desde entonces un general tuvo medios de ejecutar con facilidad las combinaciones que su genio y las circunstancias le inspiraban».¹

La Real orden de 23 de marzo continuaba: «Al fin de uniformar la organización, la instrucción, el servicio y la disciplina de estas tropas, comunicarles las órdenes y disposiciones del Generalísimo; atender a los reconocimientos topográficos; levantamientos de planos y apertura de caminos; providenciar sobre subsistencias, municiones, armas, equipos de las tropas, hospitales, forrajes, etc., ha venido S. M. en crear un Estado Mayor para los Ejércitos de operaciones ».

El nuevo jefe de Estado Mayor era el brazo derecho del generalísimo para la ejecución de sus órdenes. Tomaba la orden que inmediatamente distribuía a cada uno de los cuatro ayudantes generales, según los ramos de que estaban encargados, que las comunicaban a los ayudantes generales de división para que las hicieran ejecutar.

Cada uno de los ayudantes generales responsable de una Secretaría representaba la posterior especialización por secciones del Estado Mayor.

- El primero estaba encargado de escribir diariamente la orden del Ejército y de la correspondencia con los ayudantes generales de las divisiones, a quienes tenía que comunicar las órdenes para que las ejecutasen.
- El segundo estaba a cargo del reconocimiento del terreno, caminos y plazas, de la dirección de las marchas, de levantar los planos necesarios, de trazar las nuevas posiciones y de observar las que tomaba al enemigo.
- El tercer ayudante general era responsable de lo concerniente a desertores que pasaban de uno a otro ejército, obteniendo noticias de los que venían del enemigo, y de las subsistencias, para cuyo servicio estaba siempre de acuerdo con el intendente, vigilando a los asentistas y vivanderos que por lo común obraban de mala fe, sin otro objeto que el de su propio interés.
- El cuarto ayudante general estaba encargado de todo lo relativo al vestuario y armamento de infantería y caballería, la organización y funcionamiento de los hospitales. Los ayudantes de las divisiones intervenían para acampar, al ocupar posiciones y reconocer sus contornos, establecer los servicios de seguridad en reposo y en las marchas.

Este reglamento, que tuvo una vida muy breve, es sin la menor duda mucho más que eso, representa una de las reformas más importantes



del Ejército, uno de los pasos definitivos de su modernización e introduce unas novedades que sin cambios en su esencia han llegado hasta el momento actual. No pudo expresar de forma más clara la ruptura con las Ordenanzas entonces en vigor.

Cuartel General Ejército de Extremadura 1801.

- Generalísimo, graduación suprema que S. M. se ha dignado dar al señor Príncipe de la Paz.
- El generalísimo tendrá a sus órdenes un segundo jefe o general del ejército, en quien recaerán sus funciones en caso de ausencia o enfermedad.
- Un teniente general, jefe de Estado Mayor.
- Cuatro ayudantes generales, que cada uno tendrá a sus órdenes dos ayudantes segundos y dos secretarios.
- Un ayudante general por cada división, con personal dependiente.
- Un comandante general de artillería y otro de ingenieros.

– Un intendente del Ejército con los comisarios ordenadores y de Guerra, controlares y demás dependientes de cuenta y razón

– Un teniente vicario general, con personal afecto

– Un protomédico y un protocirujano con suficiente número de facultativos

Lástima que la organización del Estado Mayor se supeditara a la duración del conflicto; pero su corta vida demostró su superioridad frente a los procedimientos clásicos. Carlos IV ordenó su disolución el 6 de agosto y dispuso que los oficiales volvieran a sus cuerpos de procedencia; pero comprendiendo el favorito que sus funciones no sólo tenían campo adecuado en ocasión de guerra, sino que también en paz, solicitó al Rey que continuasen a sus órdenes algunos oficiales, para ayudarlo a desempeñar comisiones que se relacionaban con la organización militar. Oficiales que continuaron con Godoy mientras ejerció autoridad, sin que



Uniformes del Estado Mayor General

ninguna disposición diera por terminadas sus funciones.

Pero la semilla ya había arraigado y fue una pretensión de muchos altos mandos volver a instaurar las dos novedades puestas en práctica en 1801. El general Castaños, que poco después alcanzó fama y honores en los campos de Bailén, desde Algeciras donde estaba el cuartel general de las fuerzas que tenía bajo su autoridad, el 12 de agosto de 1807, a solicitud de Godoy, hacía unas reflexiones sobre la constitución del Ejército. Trataba cuantos extremos abarcaban la organización y enseñanza de las tropas; ponía de manifiesto las graves dificultades, insuperables a veces, con que tropezaban los encargados de

gobernar la Milicia por carecer de auxiliares previamente capacitados para el ejercicio de misión tan ardua y espinosa. Sin que pudiera desempeñarla con eficacia el cuartel maestre u otro general de los investidos por aquella época de funciones reglamentarias, que podían parecer semejantes. Faltaban elementos dispuestos de antemano para secundarle en labor que, por lo compleja y delicada, requería preparación y condiciones especiales.

Su exposición no tiene desperdicio: un general sale a campaña y va a mandar un ejército que no conoce, no se le dan más auxilios ni materiales que los hombres y las armas. Ha de guiarse por las ideas que su talento le sugiere y valerse de

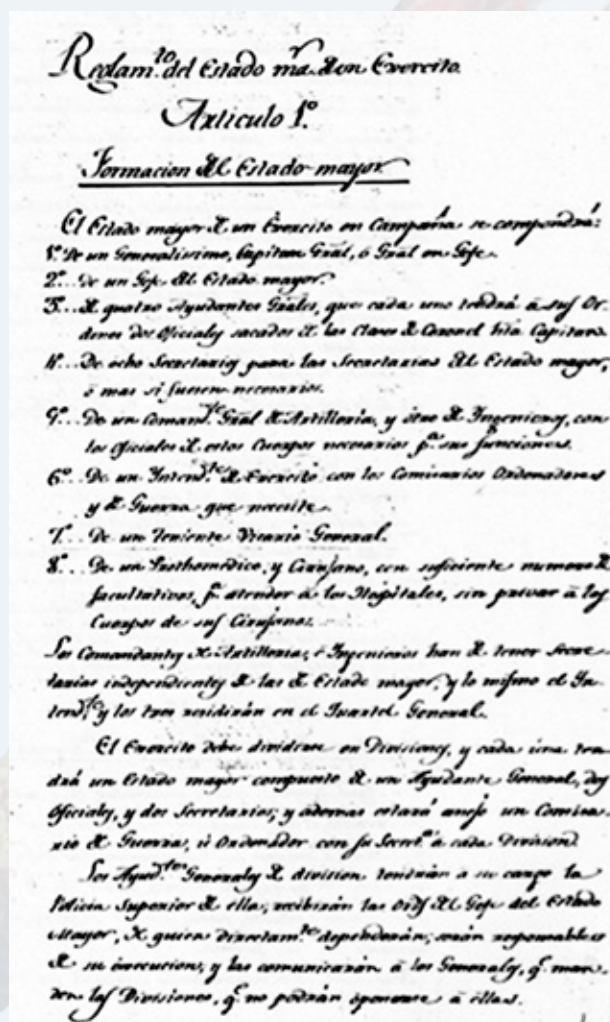
los datos que con su trabajo puede adquirir. Los planos topográficos, las descripciones político-militares y otras noticias del país en que ha de hacer la guerra son guías muy extrañas y totalmente desconocidas en nuestro sistema militar; tiene que operar sin ellas y a ciegas, porque en el momento de hacer la guerra no puede procurarse otras noticias que aquellas eventuales procedentes de las disposiciones del enemigo.

No puede decidirse a levantar un campo, dar una batalla, ni un simple ataque de algún puesto enemigo, sin tener que expedir un cúmulo de órdenes según los diferentes ramos militares que concurren en un ejército y descender hasta los últimos detalles. Ocupación que es muy ajena a un general en jefe, que tiene demasiado que pensar y prever para decidir las operaciones, impartiendo las disposiciones oportunas para las ocasiones que nunca hay tiempo de meditarlas en el momento.

Durante la Guerra de la Independencia se organizaron las grandes unidades división y se fundó el Cuerpo de Estado Mayor, por el general Blake, uno de los destacados oficiales, que ya había intervenido en su prehistoria. Prueba de ello está en el reglamento del cuerpo de Estado Mayor que reproducimos como colofón de este trabajo.

NOTAS:

¹ Mariscal Marmont. El espíritu de las instituciones militares 1845.■



Creación del Estado mayor

GUÍA DEL MUSEO DE AERONÁUTICA Y ASTRONÁUTICA

Museo de Aeronáutica y Astronáutica

80 páginas

PVP: 5 euros

ISBN: 978-84-9091-163-1



Acción exterior de España en Afganistán: lecciones aprendidas

Documentos de Seguridad y Defensa 70

Instituto Español de Estudios Estratégicos

Edición Electrónica (Impresión bajo demanda)

160 páginas

PVP: Edición Electrónica: 0 euros

Impresión bajo demanda: 6 euros

NIPO: 083-17-011-1



San Francisco de Segovia: de convento a cuartel. La Academia de Artillería

Varios Autores

272 páginas

PVP: 30 euros

ISBN: 978-84-9091-212-6



Panorama Estratégico 2017

Instituto Español de Estudios Estratégicos

242 páginas

PVP: 6 euros

NIPO: 083-16-244-5



NOVEDADES EDITORIALES



Tel.: 91 364 74 27

publicaciones.venta@oc.mde.es

<http://publicaciones.defensa.gob.es/>



«... Y EL QUE QUIERA DEFENDERLA... »

Esteban Perelló Renedo. Cabo 1º. Artillería

Eduardo Marquina fue un periodista, poeta, novelista y dramaturgo español. Académico de la Real Academia Española desde 1930, ocupó el sillón «G». Nacido en Barcelona en 1879, falleció en Nueva York en 1946. De fecunda creación poética y literaria, hasta el mismo rey Alfonso XIII le encargó, en 1927, la confección de la letra del Himno Nacional, la Marcha Real, de cuya primera versión él es el autor de sus estrofas. En obras teatrales también triunfó, siendo la más recordada de ellas la titulada *En Flandes se ha puesto el sol*, de 1911. Alguno de los versos de esta creación se han atribuido erróneamente en más de una ocasión a Lope de Vega, e incluso han sido utilizados por algún escritor actual de gran renombre. Y pone, Eduardo Marquina, en boca del imaginario protagonista de esa pieza teatral, el que fuera *Capitán de los Tercios don Diego Acuña de Carvajal*, la muy sentida recitación de un poema que no deja a nadie indiferente, tal es la emotividad e intensidad que imprime el autor en esas cortas líneas.

El poeta Eduardo Marquina tuvo presente, a la hora de redactar esos trazos maravillosos, algún episodio reciente de nuestra Historia, comenzando, por supuesto, con las gestas de los mismos Tercios de Flandes. Poco después encontró la inspiración en lo que su generación tenía muy presente por ser reciente en el tiempo: la Guerra

de la Independencia 1808-1814. Son frases tan bellas y escritas con tal acierto, que en ellas se reflejan todo aquel sentir y ese ánimo de los españoles y de España entera, que comenzó cuando la Revolución francesa de 1789 traspasó sus fronteras, y con Napoleón se iniciaron en toda Europa una serie de años convulsos que cambiaron el modo de vivir de las gentes de este continente. El diez de noviembre de 1799, dieciocho de brumario en el nuevo calendario de la Revolución, Napoleón Bonaparte, joven corso, artillero y general francés, se adueñó del poder político en Francia merced a un golpe de estado. Nombrado cónsul provisional por el «Consejo de los Ancianos», inició una etapa caracterizada por sus poderes absolutos y que duraría algo más de quince años.

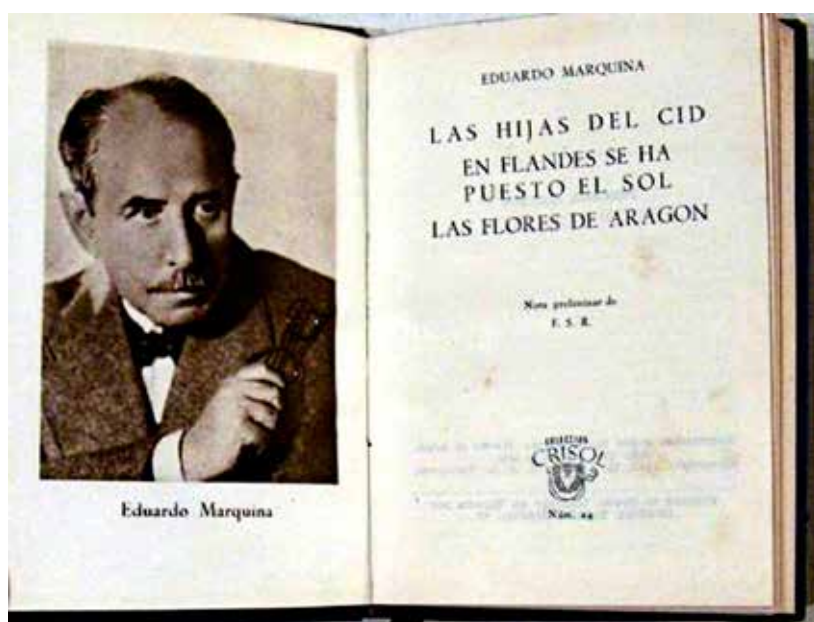
En agosto de 1802, Napoleón, por resolución del Senado, consiguió convertirse en cónsul vitalicio. España por su parte, aliada con el Directorio francés (gobierno anterior a Napoleón) desde años atrás, intentó sobreponerse a la derrota de Trafalgar que los británicos, al mando de Nelson, infringieron a la flota franco-española dirigida por un almirante francés, el veintiuno de octubre de 1805, desbaratando los planes napoleónicos de invadir Gran Bretaña.

A pesar de ello, la realeza y la sociedad española, vivían aparentemente despreocupadas.

Aún a pesar de que la religiosidad parecía muy extendida, quizá debido a que la Inquisición aún tenía un poder importante, una parte de la población permanecía iletrada y en la incultura, estando reservada la educación a los hijos de los burgueses adinerados y de los nobles.

España, no era ajena al movimiento intelectual de despotismo ilustrado que se vivía en Europa, pero solo en aquellos aspectos en los que las reformas no afectasen a la estructura social. Se defendía el progreso, pero no a costa de las prerrogativas de algunos. Tanto la agricultura, en la que primaban los cereales, como la ganadería, vivían una época de máximo esplendor. Gobernaba el país desde el veintitrés de diciembre de 1788, Carlos IV, quien el quince de noviembre de 1792 nombró a Manuel Godoy como Secretario de Estado y del Despacho Universal, siendo el valido del Rey en asuntos internacionales.

En 1806, después de fracasar la invasión de Inglaterra, Napoleón decretó su «Bloqueo Continental». Portugal, tradicional aliado inglés, se negó a acatarlo de modo que el emperador decidió invadir ese país. Pero necesitaba ser capaz de transportar tropas terrestres hasta allí, por lo que el veintisiete de octubre de 1807, Manuel Godoy, que seguía siendo el valido del rey



Eduardo Marquina. *Diversas obras*. Ediciones Aguilar. Madrid. 1952

español Carlos IV, y Napoleón Bonaparte firmaron el Tratado de Fontainebleau, permitiendo el paso de tropas francesas por territorio español para invadir Portugal.

Según este Tratado, una vez tomado el poder en el país vecino, éste se dividiría en tres partes: una para el antiguo rey de Etruria, otra se reservaría para un posible cambio por Gibraltar y la isla de Trinidad, y la última pasaría a Godoy y a su familia como Principado de los Algarves. Se acordó repartir entre España y Francia las islas y colonias de Portugal.

El ejército francés entró en Portugal ocupando Lisboa en noviembre de 1807, obligando a la casa real portuguesa, el rey Juan VI y su familia, a refugiarse en Brasil. Simultáneamente las tropas francesas fueron ocupando las principales plazas españolas. Algunos historiadores defienden la idea de otro tratado oculto, por el cual Manuel Godoy ya conocería de antemano que, según los planes del emperador, cien mil soldados franceses ocuparían España, posteriormente para ceñir José Bonaparte la Corona.

Aquella firma por Godoy del Tratado de Fontainebleau desató la animadversión de Fernando, Príncipe de Asturias, hacia él. El diecisiete de marzo de 1808, instigado por el Príncipe de Asturias se organizó el «motín popular» en Aranjuez, consiguiendo encarcelar a Godoy. De ese motín, el propio valido diría que *estaba organizado por algunos nobles, apoyados por jaurías de lacayos, cocheros, galopines y chusma advenediza...asalariada*. Seguramente estaba en lo cierto.

Ya en prisión, su vida fue perdonada por Fernando, quien prometió juzgarlo por su gestión política. Ese mismo día, Carlos IV abdicó en su primogénito Fernando VII. A espaldas de estos hechos, antes había firmado un convenio privado con Napoleón en el que renunciaba a la corona de España a favor del emperador francés, cuestión esta que hizo que el embajador de Francia y el mariscal Murat se negaran a reconocer como rey a Fernando VII, rechazando este las credenciales del embajador.

Ante esas disputas, la familia real española solicitó la mediación de Napoleón en estas cuestiones, quien ordenó atraer a todos sus miembros a Bayona. Fernando VII acudió allí en abril de 1808, dejando en Madrid una Junta de Gobierno. A su llegada, el emperador intentó

convencerlo para que devolviera la corona a su padre Carlos IV.

El ejército, por su parte, se encontraba con órdenes precisas de no interferir en cosa alguna las acciones de los franceses. A esto se añade el que gran parte de los soldados españoles, el cuerpo expedicionario que se envió a Dinamarca a petición de Napoleón se encontraban fuera de España, enfrascados en las guerras napoleónicas en Europa.

El mariscal Murat, comandante en jefe de las fuerzas francesas de ocupación, llevaba ya semanas amedrentando a la población de la capital con sus constantes alardes de fuerza, maniobras y desfiles, que, sumados a los continuos desmanes de la soldadesca, no hacían más que elevar la irritación y el disgusto de las gentes, ante la ordenada pasividad de las escasas tropas españolas que además se encontraban fuera de la capital.

Al amanecer del lunes dos de mayo de 1808, las fuerzas españolas en Madrid sumaban unos tres mil hombres, ascendiendo las francesas, entre la capital y acantonamientos cercanos, a unos treinta y cinco mil. Los madrileños, tenían la sospecha de que la familia real española había sido llevada fuera del país por los franceses.

En la plaza de Oriente frente al Palacio Real, se concentraban gran cantidad de paisanos, cuando a las ocho y media de la mañana, alguien gritó desde una de las ventanas del edificio: «Se nos llevan al infante». Únicamente quedaba en Palacio a esa hora el joven infante don Francisco de Paula, de doce años, hermano del rey Fernando VII.

A partir de ese momento, las gentes que allí se encontraban, hicieron correr la voz por las calles aledañas. En muy poco tiempo se concentraron cientos de lugareños. Entonces, después de haber sido apaleado un emisario francés con parlamento e intención de desanimar la exaltación de aquella muchedumbre, Murat, nombrado príncipe de Berg por el propio Napoleón, envió al batallón de granaderos de la Guardia Imperial a disolver aquella incipiente insurrección. Éstos, sin previo aviso, abrieron fuego indiscriminadamente contra la multitud.

Más sucedió lo que nadie podría haber pensado. El grito de los vivos, de los heridos, el número de muertos alrededor del Palacio Real, se extendió en muy poco tiempo por todo Madrid. Ante estos hechos parte de la población madrileña se soliviantó contra los franceses. La noticia de



Asalto al Parque de Artillería de Monteleón

aquel ataque indiscriminado circuló veloz por la ciudad. Comenzó entonces una revuelta feroz. Desde el hombre más fornido, hasta las mujeres y los niños, todos luchaban contra los franceses con sus manos que portaban navajas, cuchillos, palos, hoces, escopetas,..., y otras que arrojaban piedras, tejas desde las ventanas...

La lucha callejera se generalizó en Madrid a partir de las nueve, a la par que se sucedían terribles cargas de la caballería francesa. Desde los barrios populares hasta la Puerta del Sol, todos luchaban contra los escuadrones de polacos y mamelucos. La sangre salpicó las calles de Madrid.

Mientras tanto, un grupo de oficiales de artillería españoles, quienes supuestamente unos días antes habían iniciado un rudimentario esquema de conspiración, se reunieron en el Parque de Artillería de Monteleón. Estos oficiales, desatendiendo las órdenes recibidas, repartieron armas al pueblo, disponiéndose a defender el Parque para que sus cañones no cayeran en manos francesas.

Cercado el Parque de Artillería por diferentes unidades enviadas por Murat, comenzó el encarnizado combate, que tuvo varias fases. Al final, a la una del mediodía, después de algo más de tres horas de asedio y lucha, los franceses

consiguieron tomarlo. Naturalmente, el desenlace no podía haber sido de otra forma. Por un lado, un pequeño grupo de militares encabezando a otro de paisanos inexpertos. Por el otro el poderoso, curtido y bien pertrechado ejército francés. Era inevitable el desenlace.

Los defensores de Monteleón capturados vivos, fueron degollados o fusilados, muchos en el acto. Aquel sublime sacrificio de su bien más supremo, la propia vida, tuvo su exponente máximo en los capitanes de artillería Daoiz y Velarde, y el teniente de infantería Ruiz quienes con su férrea voluntad y su perseverante constancia, hicieron que el dos de mayo de 1808, unidades del ejército más poderoso del mundo, que los superaba en proporción de más de cincuenta a uno, fueran derrotadas varias veces antes de sucumbir.

A esta lucha callejera y a la portentosa defensa ofrecida en Monteleón le siguió, en días venideros, la reacción de toda España. Esta jornada gloriosa, la del dos de mayo de 1808, costó a los franceses la pérdida de sesenta jefes y oficiales y novecientos soldados entre muertos y heridos. La mayor parte de estas bajas ocurrieron en el ataque al Parque de Artillería. No obstante se cobraron la afrenta que habían recibido en la capital de forma terrible. Cientos de madrileños fueron fusilados, sin trámite

judicial, durante los días dos, tres, cuatro y cinco de mayo. Uno de los cuadros más famosos del entonces *Pintor de Cámara* del Rey, Francisco de Goya, plasma, con acertado dramatismo, todo el sufrimiento, el horror y la desesperación de aquellos primeros ajusticiados.

Pero el ruido de esos asesinatos fue escuchado y contestado por toda España. Comenzó en el pueblo de Madrid y en el Bando, de la tarde del mismo día dos de mayo, del alcalde de Móstoles. A este documento también se lo conoce como «Bando de la Independencia», y en él se refleja toda esa intención.

Fue firmado por los entonces alcaldes Andrés Torrejón (por el Estado Noble) y Simón Hernández (por el Estado General u Ordinario), redactado por Juan Pérez Villamil y difundido por varias localidades de la carretera de Extremadura (hoy conocida como A-5). El Bando salió portado por el postillón Pedro Serrano hacia Badajoz, adonde llegó el cuatro de mayo. En la ciudad pacense el comandante general de Extremadura envió otros oficios, con la copia del Bando, con destino a Sevilla y Cádiz.

El documento tenía una misión específica: avisar a los pueblos de Toledo y Extremadura para que movilizaran milicias provinciales que acudiesen a socorrer a Madrid, ocupada por los franceses. El Bando en sí no constituía una declaración de guerra a Napoleón ni a los franceses, aunque no le sobraba intención. Esta proclamación, la llevó a cabo la Junta Suprema Central de Sevilla un mes más tarde, el seis de junio de 1808.

El histórico texto del Bando es el siguiente (sic):

Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles:

Es notorio que los Franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como Españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, Después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey;



Francisco de Goya. Fusilamientos del 3 de mayo. Museo del Prado. Madrid

procedamos pues, a tomar las activas providencias para escalear tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo son.

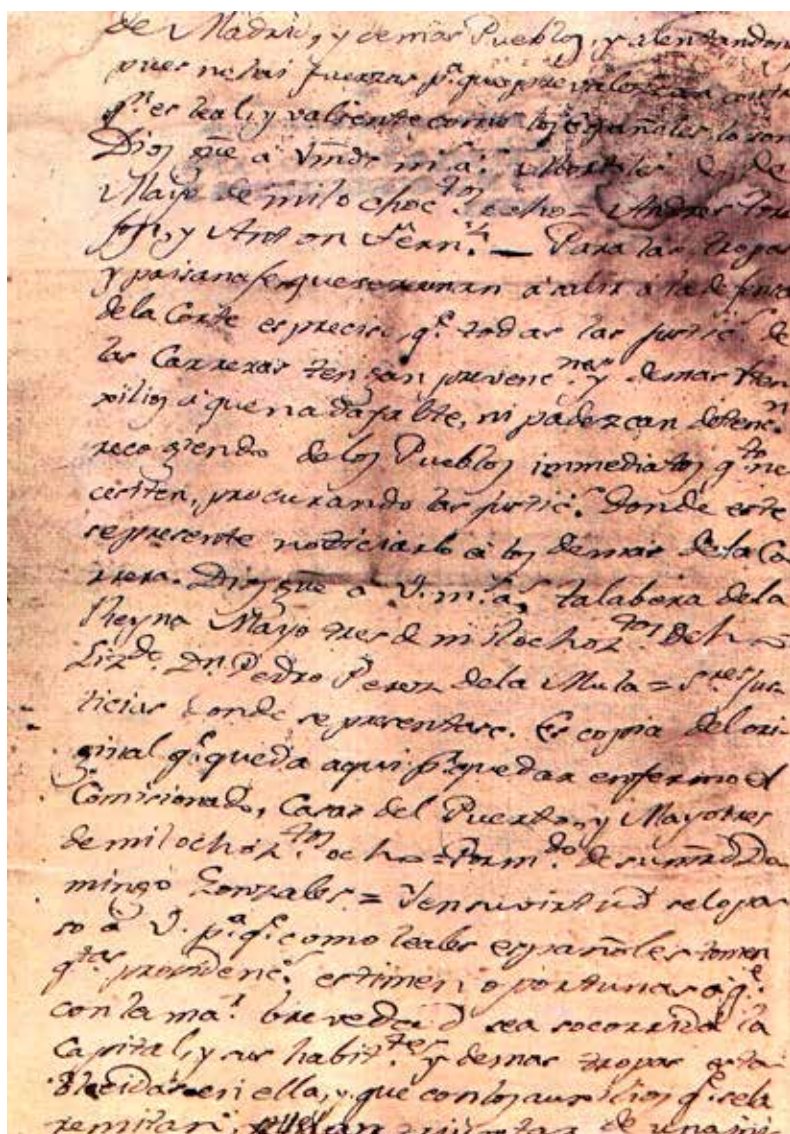
Dios guarde a Ustedes muchos años.

Móstoles dos de Mayo de mil ochocientos y ocho.

Andrés Torrejón y Simón Hernández.

Cinco años después, cansados de tanto tiempo de terribles luchas, penurias, muerte, y cruces a sus espaldas, los soldados españoles se

enfrentaron a los franceses en la última batalla de la Guerra de la Independencia, la de San Marcial, que da nombre a una de las divisiones actuales. Fue el treinta y uno de agosto de 1813, cuando un ejército español, al mando de los generales Porlier y Mendizábal, derrotó a las tropas francesas del mariscal Soult que acudían en socorro de la sitiada ciudad de San Sebastián. La mayor parte de la fuerza española estaba constituida por soldados gallegos y cántabros. La batalla fue presenciada por el aliado general inglés Wellington, quien ordenó a sus propias fuerzas



Bando de Móstoles, 1808. Copia del original

la no intervención. Al amanecer de ese día, el mismo general Porlier enardeció a sus fuerzas de esta forma (sic):

¡Soldados de España! El día de hoy será recordado por muchos años. Luchemos con valentía y arrojo. Desafiemos a la muerte. Escribamos nosotros hoy la Historia. ¡Viva la Constitución! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!

Entonces el Cuarto Ejército español al completo, que dirigía Wellington como capitán general de los ejércitos, con casi ocho mil hombres, de ellos más de dos mil con cabalgaduras, voló, que no corrió, por las laderas de San Marcial. Con su ordenada carga arrollaron todo lo que encontraron, produciendo una total desbandada del enemigo. Al final de la tarde, los franceses atravesaron de vuelta el río Bidasoa, refugiándose en lugar seguro. Tuvieron casi cuatro mil bajas, por algo más de dos mil propias.

Al final de la jornada, asombrado y perplejo por la valentía y bravura demostrada por los españoles, el general Wellington publicó una orden del día, que ya es histórica (sic):

Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del cuarto ejército español, que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece, con más justo motivo que yo, el bastón que empuño. Del terror, de la arrogancia, de la serenidad y de la muerte misma, de todo disponen a su arbitrio.

Dos divisiones británicas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna, por disposición mía, para que llevasen ellos solos una gloria que en los anales de la historia no tiene compañera.

Espanoles: dedicaos todos a premiar a los infatigables gallegos, distinguidos sean hasta el fin de los siglos, por haber llevado su denuedo y bizarría a donde nadie llegó hasta ahora, a donde con dificultad podrán llegar otros, y a donde ellos mismos se podrán exceder, si acaso es posible.

Nación española: la sangre vertida de tantos cides victoriosos fue recompensada con 18.000 enemigos y una numerosa artillería que desaparecieron como el humo, para que no nos ofendan jamás.

Franceses: huid pues o pedid que os dictemos leyes, porque el 4º Ejército español, el Ejército de Galicia, va detrás de vosotros y de vuestros caudillos a enseñarles a ser soldados.

La batalla de San Marcial fue la última de la Guerra de la Independencia.

El 11 de noviembre de 1813 finalizó por fin aquella épica y terrible guerra, que había comenzado en Madrid, merced a la chispa que se produjo por la hermandad tácita entre paisanos y militares contra los franceses, con la defensa y toma del Parque de Artillería de Montealeón, y con el «Bando de la Independencia» de Andrés Torrejón. En esa fecha, Napoleón renunció al



Placa conmemorativa de la batalla de San Marcial. Ermita de San Marcial



Lápida en el jardín de San Carlos, A Coruña. Orden del día, del general Wellington

reinado de España, devolviéndoselo a su legítimo dueño: el rey Fernando VII.

Dos años después, el 27 de octubre de 1815, el Rey promulgó una Ordenanza Real, en la que contemplaba la concesión de la *Medalla de Distinción de las Víctimas del Dos de Mayo de 1808*, para legítimo orgullo de los familiares y parientes de los que perdieron la vida aquel día, luchando por la independencia de la Patria. En la medalla, de forma ovalada y esmaltada en blanco, se disponen una rama de laurel y una rama de palma. Dentro de ellas, bajo una corona cívica, se lee en su anverso:

Fº VII a las víctimas del 2 de mayo.

El reverso ofrece la leyenda:

Pro Patria mori - aeternum vivere.

(Los que mueren por la Patria tienen vida eterna).

Sin duda, el ilustre Eduardo Marquina se inspiró cien años después, en estos y otros hechos similares para plasmar aquellos preciosos versos, al final del Acto III, *La guerra*, de la obra *En Flandes se ha puesto el sol*, que pone en boca del ficticio personaje don Diego Acuña de Carvajal, Capitán que fue de los Tercios de Flandes:

*«Por España,
y el que quiera defenderla,
honrado muera.
Y el que traidor la abandone,
no tenga quien le perdone,
ni en Tierra Santa cobijo,*

*ni una Cruz en sus despojos,
ni la manos de un buen hijo
para cerrarle los ojos».*

EDUARDO MARQUINA.■



Anverso y reverso de la Medalla a las Víctimas del dos de mayo



Observatorio Geopolítico e Internacional de Conflictos

¿ES NECESARIA UNA DEFENSA COMÚN Y UN EJÉRCITO EUROPEO?

Luis Feliu Bernárdez. General de brigada.
Artillería. DEM

Desde 2014 vivimos en otro escenario mundial, incierto, inseguro e inestable. La falta de liderazgo en la OTAN y en la UE, unida al desconcierto creado por el BREXIT, a la nueva presidencia de los EEUU y a la crisis europea derivada de las migraciones masivas, determinan la situación de incertidumbre actual que pone en stand-by cualquier iniciativa como la Defensa Común Europea.

Antes de analizar brevemente la Europa de la Defensa, la Defensa Común en Europa, es imprescindible recordar sus antecedentes y como ha sido la construcción de la Europa de la Seguridad que permitió el establecimiento de un espacio de *Libertad, Justicia y Seguridad* europeo y euroatlántico del que aún seguimos disfrutando. Ese proceso se inicia después de la Segunda Guerra Mundial en mayo de 1947, con el Tratado de Dunkerque de defensa mutua entre el Reino Unido y Francia, este dio lugar al Tratado de Bruselas entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo, que al unirse al anterior dio lugar a la Unión Occidental. Poco después se estableció una estructura militar europea denominada la «Organización de Defensa de la Unión Occidental», con el mariscal Montgomery como primer jefe.

En diciembre de 1950 se transfirió toda la estructura militar de la Unión Occidental a la Alianza Atlántica, incluyendo su Cuartel General

en Fontainebleau, Francia, que se convirtió en el primer Cuartel General de la OTAN al mando del general Eisenhower, dando paso en 1951 a la estructura militar OTAN. La República Federal de Alemania ingresó en la Alianza Atlántica en 1955 y, precisamente en mayo de ese año, la URSS crea el Pacto de Varsovia como reacción a esa entrada y no por reacción general ante la OTAN, como es bien sabido.

La Comunidad Europea de Defensa (CED), como organización política, nació en agosto de 1950 y fue la primera de las comunidades europeas, marcando el origen de la UE como un espacio de seguridad. Le siguieron en 1951 la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y de la Energía Atómica (EURATOM), con finalidad de seguridad también. En 1954 se rebautizó la CED como Unión Europea Occidental (UEO) para dar acceso a la entonces República Federal de Alemania (RFA) y a la República italiana y en 1957 nace la Comunidad Económica Europea. La UEO languideció ante el impulso decidido de la OTAN con el liderazgo de los EEUU, después de varios intentos de reactivación de la llamada «bella durmiente» en 1986 con el Tratado de París, en 1990 con la entrada de España y Portugal y en 1992 con las llamadas «misiones Petersberg». La UEO se disolvió finalmente en 2011, quedando la OTAN como única estructura de seguridad y defensa en Europa.

De ese escenario pasamos en un lustro a un BREXIT que obliga a reconsiderar la idea de crear un germen de defensa europea sobre la base del Tratado Franco-Británico de «Lancaster House», las dos únicas naciones europeas con capacidades militares y voluntad política de emplearlas en bien de la seguridad y defensa, sin olvidar que disponen ambas de Fuerza Nuclear Estratégica.

Si ese germen de defensa no parece que vaya a funcionar debido al BREXIT, parece el momento de lanzar iniciativas que alimenten el debate interno en la UE sobre la defensa. El establecimiento de un «Consejo» de Seguridad y Defensa en sustitución del «Comité» Político y de Seguridad (COPS), cuyas decisiones fueran ratificadas por el Consejo Europeo, para darles mayor respaldo político, sería el primer paso de una verdadera defensa común. El desarrollo de una Unión Europea de la Defensa dentro de la UE, con aquellas naciones que lo desearan, presentando una participación «única» y conjunta, tanto financiera como en capacidades militares, a una nueva OTAN mucho más europea, resultaría en una cooperación con OTAN más eficiente y con ahorros evidentes. El presidente del antes mencionado Consejo de Seguridad y Defensa de la UE tendría control sobre el planeamiento de capacidades militares atribuidas a la UE, algo así como el ministro de Defensa europeo.

Esa nueva OTAN con liderazgo europeo, con mayores capacidades europeas, con una Agencia Europea de Defensa reforzada, debería buscar un nuevo «contrato», una nueva *asociación trasatlántica* con los EEUU. Por otro lado, una nueva *asociación estratégica* con Rusia determinaría

un nuevo papel de la UE como actor estratégico respetable y respetado en seguridad y defensa.

No obstante, aún no se han valorado las consecuencias del BREXIT en la seguridad y defensa de Europa y en los planteamientos teóricos que muy brevemente he presentado, en particular dentro de un escenario en el que impera la mayor crisis existencial de la UE desde su creación. Se suele repetir que la crisis en la UE se resuelve con «más Europa». Posiblemente sea cierto y las propuestas citadas van en esa dirección, pero para ello se necesita más *cohesión, solidaridad y generosidad* para ceder espacios de soberanía nunca delegados hasta ahora y menos tensiones centrípetas.

Seguramente, los EEUU estarían encantados con una UE más responsable de su propia seguridad y defensa y con una OTAN más europea, es decir con mayores capacidades militares europeas. Para ello se precisa liderazgo, voluntad política y financiación sostenible en un escenario de recuperación de la crisis financiera y económica. El compromiso de inversión en defensa adquirido por los europeos y exigido como condición por los EEUU para seguir como socio atlántico está presente en los medios.



Reunión del Joint Steering Committee del EURATOM

Finalmente, para avanzar en seguridad y defensa en la UE se debe tener muy claro cuál es el proyecto común de los europeos para esos espacios de *Seguridad, Libertad y Justicia* que permitan un progreso sostenible y el bienestar de los europeos. Por el momento no podemos anticipar qué será de la UE en los dos próximos años (2018 fin del proceso BREXIT) y menos aún como se podrán llevar a cabo, si es que se llevan alguna vez, las propuestas indicadas en este análisis en relación con la defensa europea. Lo único cierto es que desde 1947, año de comienzo de las iniciativas de defensa en Europa, hasta el año 2017, los europeos tenemos 70 años de experiencia que hay que poner de manifiesto, de nuevo, para construir la siempre pendiente Europa de la Defensa.

Finalizado por el autor: 5 abril 2017.

APARICIÓN DE RUSIA EN LA ESCENA LIBIA

Alberto Pérez Moreno. Coronel. Infantería. DEM

Mientras los ministros de Exteriores de los 64 países que componen la coalición contra el terrorismo yihadista alababan en su reunión en Washington los éxitos conseguidos en Libia, días antes el general Waldhauser, jefe del Mando de África norteamericano, alertaba ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado: *la inestabilidad en Libia y todo el Norte de África puede ser la amenaza más importante para los intereses estadounidenses y aliados en el continente*. Si a todo esto se suma que en el Mediterráneo siguen apareciendo miles de migrantes, en gran parte procedentes de suelo libio, se comprende que Italia quiera plantear, en la próxima reunión del G-7 en Taormina, intensificar el apoyo para unificar Libia y, especialmente, un mayor



Logo de la European External Action

esfuerzo de Estados Unidos, como ha indicado el viceministro de Asuntos Exteriores Mario Giro¹.

PARÁLISIS POLÍTICA DE LIBIA

Es indudable que la situación en Libia no deja de ser preocupante. Seis años después del levantamiento de 2011, a Libia no le faltan ingredientes para ser considerado un estado fallido en el que reina la anarquía. El país sigue estando dividido entre el este y el oeste, carece de unidad política y un gobierno reconocido por todos. Apenas se mantiene el *status quo* entre el gobierno en Trípoli de Fayez Sarraj y el Congreso de Unidad Nacional (GNC) —reconocido por Naciones Unidas— y el que dirige el general Khalifa Haftar desde Bengasi y la Cámara de Representantes en Tobruk. Y esto unido a la actividad de otros líderes, como el ex primer ministro Khalifa Ghweil y una serie de milicias independientes, entre las que destacan las Brigadas de Defensa de Bengasi (BDB), hace que la parálisis libia sea un hecho.

El Acuerdo Político Libio firmado en Sijrat (Marruecos) en diciembre 2015, inicialmente fue aceptado por todos pero más tarde Haftar rechazó entrar en un gobierno de coalición con Sarraj que incluiría a los islamistas. Desde entonces, lo único que han conseguido la ONU, UE, Liga Árabe y Unión Africana es que ambos bandos hayan aceptado unas elecciones presidenciales en

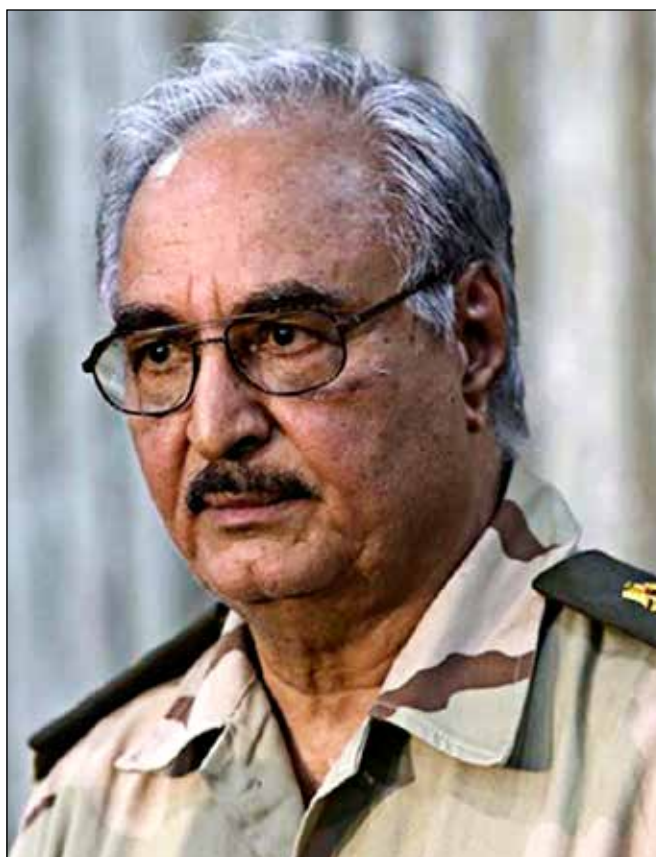
2018. Continúan los enfrentamientos entre distintas facciones entre los que destaca la pugna por controlar dos puertos del denominado «Creciente petrolero», Ras Lanuf y Al-Sidra, que nuevamente el Ejército Nacional Libio de Haftar ha arrebatado a las BDB en marzo². Días después UNSMIL, a la vista de la escalada de la violencia y deterioro de la situación, hacía un llamamiento para mantener el alto el fuego en Trípoli, Misrata y Bengasi.

La presencia del Dáesh es otra de las preocupaciones, no solo para Libia sino para todo su entorno, como ha reconocido el Mando de África, ya que a pesar de haber perdido fuerza en Libia a raíz de dos meses de bombardeos norteamericanos, entre los que destaca el de dos campos de entrenamiento a 45 km de Sirte llevado a cabo en enero³, el Dáesh todavía dispone entre 100 y 200 efectivos disgregados en el sur, pero también en Bengasi y Trípoli. Además, a todo este complicado panorama libio, que ya ha provocado más de 430.000 desplazados internos, se ha unido un nuevo elemento: la presencia «indudable» de Rusia en apoyo de Haftar, como ha reconocido el citado general Waldhauser⁴.

AMBICIONES GEOPOLÍTICAS DE PUTIN

Durante mucho tiempo la política exterior rusa se ha caracterizado por un aumento de ambiciones que sobrepasa las capacidades del país. Según Stephen Kotkin, Rusia se considera una potencia mundial, a pesar de sus debilidades y la posición dominante de Estados Unidos en el mundo y el creciente poder de China⁵. No es de extrañar, por tanto, que Moscú —al igual que ha hecho en Oriente Medio— esté tratando de volver a tener una presencia activa en el norte de África al mediar entre Haftar y Sarraj, convirtiéndose así en un negociador indispensable, a la vez que impide la propagación del Dáesh.

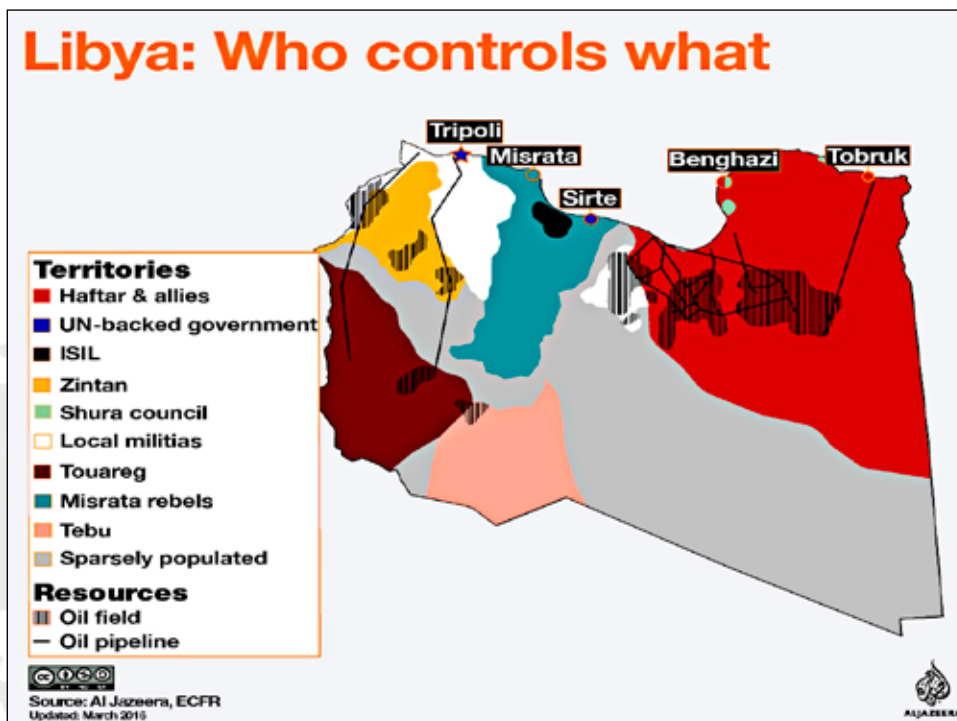
El pragmatismo de Rusia ha hecho que sea capaz de comunicarse con ambos bandos. Haftar sostuvo una entrevista a bordo del portaviones Almirante Kuznetsov frente a Libia en enero 2017 y, posteriormente, Sarraj fue invitado a Moscú



El general Khalifa Haftar

donde se entrevistó el 3 de marzo con un representante de Haftar. De esta forma Rusia quiere jugar en Libia un papel similar al que esta desarrollando en Siria, y se ha posicionado como un mediador útil para solucionar el punto muerto en que se encuentra el país, según han reconocido fuentes occidentales.

El intento de Rusia de apoyar a las facciones rebeldes del este libio no se ha concretado en desplegar elementos en el interior, como indican algunas fuentes, pero podría haber posicionado fuerzas especiales y drones en Sidi Barrani, base aérea egipcia a 100 km de la frontera libia. Lo más probable es que Moscú proporcione a Haftar armamento, entrenamiento y apoyo logístico a cambio de alguna compensación, pero solo utilice en Libia mercenarios y militares contratados, una tendencia confirmada en conflictos recientes, dado que no tiene recursos suficientes para atender a Siria, Crimea y el Donbass en Ucrania.



Zonas controladas por los distintos grupos y facciones libios

En Libia no están en juego intereses vitales rusos, pero quiere estabilizar la región y poner de relieve sus métodos, a la vez que estrecha sus relaciones con Egipto. Al ayudar a El Cairo a gestionar el problema libio, refuerza al régimen de Al Sisi y fortalece la posición regional egipcia, como indica Vasily Kuznetsov⁶. Además, Europa ha dado señales al Kremlin que involucrarse de forma activa en Libia estaría bien visto por los países afectados por la crisis migratoria y podría mejorar las relaciones de Moscú con Bruselas.

Pero el principal interés ruso es mucho más por Libia —y tener unas relaciones privilegiadas en el futuro— que por Haftar, ya que su biografía inspira desconfianza a los políticos rusos. En realidad Haftar ha sido escogido por El Cairo más que por Moscú, ya que su afinidad con Al Sisi se centra fundamentalmente en hacer frente a los Hermanos Musulmanes. No obstante, la fuerte personalidad y poder de Haftar le hace más atractivo que otros grupos libios, pero Moscú no ignora a otros actores puesto que su finalidad en Libia, además de contener la influencia occidental, es tener un régimen amigo en Libia que servirá para afianzar un eje ruso Damasco, El Cairo, Trípoli.

En realidad lo que ha logrado Haftar amparado en su etiqueta de luchar contra el terrorismo yihadista, y apoyado por Rusia, Egipto y EAU, ha sido erosionar las posibilidades de Sarraj de gobernar el país mediante el Acuerdo Político Libio firmado en 2015 y dejar todo abierto con vista a las elecciones previstas el próximo año... pero mientras tanto el país está al borde del colapso económico.

Finalizado por el autor: 3 abril 2017.

NOTAS

- ¹ Scherer, Steve. «G7 host Italy wants U.S. to do more to foster stability in Libya». 27/3/2017. REUTERS.
- ² «Khalifa Haftar forces capture key Libya oil terminals». 14/3/2017. Al Jazeera.
- ³ Ackerman, Spencer. «US planes strike ISIS fighters in Libya planning attacks in Europe». 19/1/2017. The Guardian.
- ⁴ Ali, Idrees. «Link seen between Russia and Libyan commander Haftar: U.S. General». 24/3/2017. REUTERS.
- ⁵ Kotkin, Stephen. «Russia's Perpetual Geopolitics». 8/4/2016. Foreign Affairs.
- ⁶ Kuznetsov, Vasily. «What is Russia's thinking on Libya?». 5/2/2017 Al Monitor.

TERRORISMO YIHADISTA EN NIGERIA Y SUS VECINOS SEPTENTRIONALES

Carlos Echeverría Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

El grupo yihadista salafista Boko Haram perdura como una importante amenaza terrorista no solo en su zona de implantación tradicional, en el noreste de Nigeria donde nació en 2002, sino que ha proyectado su activismo letal en los últimos años a vecinos como Chad, Camerún o Níger. Aunque una coalición *ad hoc*, formada en 2015 por dichos países más Benín para combatirlo, ha frenado su avance y debilitado su estructura, lo cierto es que Boko Haram —con sus transformaciones y escisiones sufridas en años recientes— sigue atentando y, lo que es incluso peor, agravando la situación en unas regiones en las que otras rémoras, desde las económicas y medioambientales a las políticas, hacen la vida extremadamente difícil a las poblaciones de la región¹.

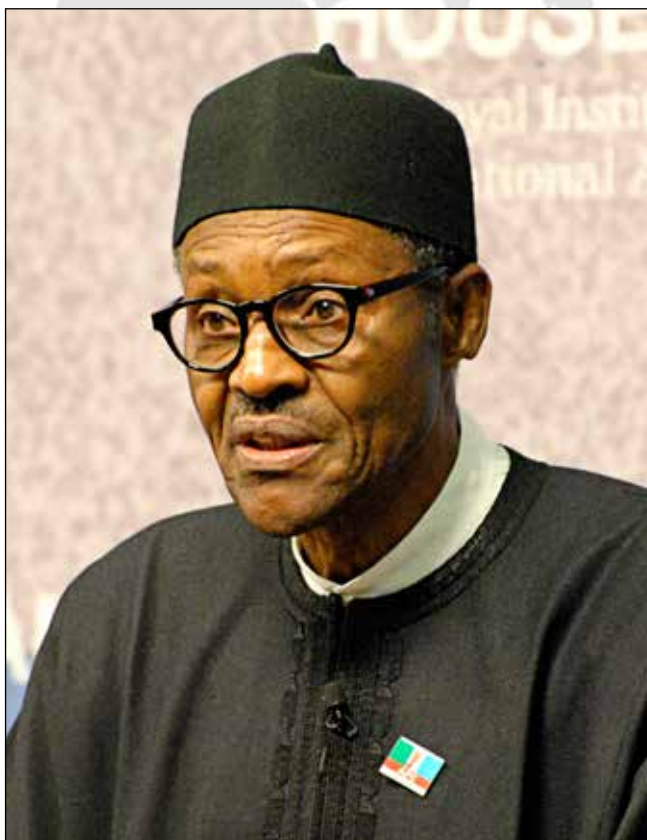
CAMBIOS EN BOKO HARAM Y SUS CONSECUENCIAS MÁS INMEDIATAS

La llegada al poder del presidente Muhammadu Buhari supuso un cambio de estrategia en la lucha contra el terrorismo yihadista en el norte de Nigeria. Siendo general del Ejército y musulmán —frente a su predecesor, Goodluck Jonathan, político y cristiano— Buhari ha sabido canalizar los esfuerzos nacionales para ser más eficaces en la lucha contra un grupo terrorista que encontró redimensionado y que expandía su activismo por importantes regiones de Nigeria y por territorios de Camerún, Chad y Níger.

Bajo el liderazgo del histriónico Abu Bakr Shekau, Boko Haram había llegado a ser el grupo terrorista más letal de África, conocido por su brutalidad dirigida tanto contra cristianos y contra funcionarios del Estado como también contra musulmanes. Había llegado incluso a proclamarse —con la aceptación desde Raqqa (Siria) de Abu

Bakr Al Bagdadi— como la provincia del Estado Islámico en el África Occidental desde el 7 de marzo de 2015.

Precisamente la creación de la Fuerza Multinacional Mixta (FMM), en Addis Abeba el 25 de mayo de 2015, con efectivos de los cuatro Estados de la región del lago Chad más Benín, supuso una respuesta directa al redimensionamiento del grupo, y lo cierto es que en sus dos años de existencia ha ido mejorando sus procedimientos para convertirse en una herramienta subregional que sirve de apoyo a los esfuerzos nacionales dinamizados por el presidente Buhari. Entre estos esfuerzos nacionales merece ser destacado el traslado del Mando de Operaciones Antiterroristas desde la capital de Nigeria, Abuja, a Maiduguri, capital del estado federado de Borno y localidad cargada de simbolismo, pues vio nacer a Boko Haram en 2002. El grupo fue fundado por el predicador Mohamed Yusuf, formado y radicalizado en la universidad saudí de Medina.



El presidente Muhammadu Buhari. Su política ha supuesto un cambio radical en la estrategia antiterrorista

Boko Haram había llegado a proclamar el califato con sede en Gwoza en 2014, llegando a ocupar de forma permanente en dicho año hasta 70 localidades del norte de Nigeria mientras que, en paralelo, realizaba incursiones cada vez más frecuentes y sangrientas en sus vecinos. Bajo el liderazgo de Shekau, y aunque parezca contradictorio, su alta letalidad ha venido coincidiendo con diversas escisiones y reposicionamientos del grupo, destacándose de entre estos tanto el juramento de fidelidad al Estado Islámico (EI) como la escisión propiciada por el propio grupo del califa Ibrahim en el verano de 2016.

El 3 de agosto de 2016 se hicieron públicas las tensiones internas en el seno de Boko Haram que habrían llevado a la sustitución como emir de Shekau por Abu Mussab Al Barnawi, hijo de Mohamed Yusuf. Shekau pronto desmentiría, a través de un vídeo, dicho paso asegurando que seguía liderando el grupo. Esta confusión generada, unida a la creciente eficacia de las autoridades nigerianas reforzadas por el apoyo de sus aliados a través de la FMM, ha ido reduciendo el territorio controlado por Boko Haram e incluso su capacidad de actuar, pero a la altura de la primavera de 2017 sigue siendo una amenaza tanto en la dimensión nacional como regional².

LAS RESPUESTAS ANTITERRORISTAS Y LA PERDURACIÓN DE LA AMENAZA

Rendiciones de miembros de Boko Haram en Chad y Níger y avances de las fuerzas nigerianas en el feudo tradicional del grupo en el bosque de Sambisa permitían en diciembre de 2016 a las autoridades de Abuja transmitir cierto triunfalismo. Pero antes y después de dicho mes el grupo terrorista, en sus dos escisiones principales más otras previas como Al Ansaru o Mamman Nur, seguían y siguen realizando ataques —la mayoría de ellos suicidas y ejecutados por menores, además de secuestros y de choques con soldados— y el número de desplazados en el estado de Borno se ha cifrado en marzo de 2017 en 1,4 millones.

Los secuestros más recientes han sido realizados a fines de marzo en el noreste de Nigeria. Un total de 22 mujeres y niñas raptadas en dos aldeas por miembros de Mamman Nur, escisión que los analistas sitúan en la órbita de Al Barnawi³.

La violencia generada por los diversos actores yihadistas pero que todos relacionan con Boko

Haram, pues ni las escisiones están claras ni el activismo de unos y otros ha variado, ha generado el caos en la región del lago Chad, otrora próspera pero que en la actualidad es un verdadero erial transfronterizo en el que abundan desplazados y refugiados⁴. Los fieles a Shekau mantienen su implantación al sur del Lago Chad y en la zona fronteriza entre Nigeria y Camerún mientras que Al Barnawi domina zonas del norte del estado de Borno, áreas fronterizas con Níger y también zonas próximas al lago.

Diversas realidades a tener en cuenta en función de la evolución de los acontecimientos alejan cualquier optimismo, al menos en el corto plazo. Por un lado, la ofensiva combinada de fuerzas nigerianas en su propio territorio y de aliados que operan bajo el paraguas de la FMM han provocado bajas en las filas de Boko Haram, y han estimulado rendiciones, pero también hemos de considerar la dispersión de terroristas hacia otras zonas que permite prever tanto futuras reagrupaciones, como el alimento de otras actividades delictivas tradicionales en la región (tráficos ilícitos de todo tipo, bandidismo, etc)⁵. Por otro lado, la ofensiva militar combinada está detrayendo importantes fondos de los países implicados, y la necesidad de mantener diversos frentes y de controlar fronteras, que tradicionalmente no eran obstáculo para el comercio, está empobreciendo a las poblaciones y alimentando la cantera potencial para que los yihadistas sigan reclutando.

Finalizado por el autor: 10 abril 2017.

NOTAS

¹ Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: *Consecuencias de la enésima escisión de Boko Haram para el futuro del grupo terrorista*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), CESEDEN, 10 de abril de 2017, en www.ieee.es

² BAZZARA, Aurélie: «Terrorisme: l' Afrique, cette cible de choix des djihadistes», *Le Point*, 4 de abril de 2017, en www.afrique.lepoint.fr

³ «Boko Haram kidnaps 22 girls and women in north-east Nigeria», *The Guardian*, 1 de abril de 2017.

⁴ TROTTA, Tiziana: «Boko Haram ahoga la frágil economía de los pescadores del Lago Chad», *El País*, 23 de marzo de 2017.

⁵ TUBIANA, Jérôme: «Au Soudan et au Tchad, la guerre, c'est la norme», *Le Monde-Afrique*, 4 de abril de 2017. ■

Grandes Autores del Arte Militar

Jaime Miguel de Guzmán
Teniente General

Fue hijo de Pedro José de Guzmán-Dávalos y Ponce de León, marqués de la Mina. El joven Jaime de Guzmán-Dávalos, conde de Pezuela de las Torres, nació en Sevilla en 1689. Se dedicó a la milicia como su progenitor. Sus primeros hechos de armas tuvieron lugar durante la Guerra de Sucesión española, luchando en el bando del pretendiente Felipe V. En 1709 solicita permiso al Rey para la creación de un regimiento de dragones a su costa. Denominado Regimiento Pezuela y, más adelante, como Regimiento Lusitania, con cuyo nombre todavía pervive en nuestro Ejército. Guzmán-Dávalos estuvo a su frente como coronel durante veinte años. En 1732, participa en la conquista de Orán como mariscal de campo. Dos años después, en 1734, como teniente general, mandó el ala derecha del ejército español en la batalla de Bitonto (Italia) en el marco de los enfrentamientos con los austríacos debidos a la Guerra de Sucesión polaca. En 1742, durante la Guerra de Sucesión austríaca, fue nombrado primer jefe de los ejércitos españoles en Saboya. Ese mismo año, toma el castillo de Aspremont, capturando a toda la guarnición y sus cinco cañones, lo que le valió el ascenso a capitán general del ejército. Permaneció en Italia hasta 1749. En 1754 se desplaza a Barcelona, donde toma posesión del cargo de capitán general de Cataluña.

Siendo embajador español en Francia, Guzmán-Dávalos fue el encargado de las negociaciones para desposar a Luisa Isabel de Francia con el hijo de Felipe V. El éxito de la operación y su buena labor como diplomático, hicieron que fuera nombrado caballero de la

Orden del Toisón de Oro y caballero de la Orden del Espíritu Santo por los dos monarcas.

Durante su mandato, se llevó a cabo en la Ciudad Condal la actuación urbanística más importante de su historia antes de que tuvieran lugar los ensanches del siglo XIX. Consistió, básicamente, en realizar el proyecto ilustrado de trazar una ciudad extramuros con manzanas cuadrículadas y amplias plazas y paseos. El nuevo barrio es conocido desde entonces como La Barceloneta. Jaime de Guzmán-Dávalos, ya segundo marqués de la Mina, mantuvo una política ilustrada en cuanto a la realización de grandes obras públicas, como la mejora en los accesos de la ciudad, el empedrado e iluminación de calles y el dragado del puerto. Murió en Barcelona en 1767. Fue enterrado en la iglesia de San Miguel del Puerto en La Barceloneta. Su sepulcro, realizado en 1767 por el escultor Joan Enrich, y que se encontraba en el interior de la iglesia, fue destruido en 1936. Escritor detallista, manejaba con claridad el idioma y destaca por el dominio del léxico militar de su tiempo.

De su obra destacamos:

- *Máximas para la guerra*
- *Diario de las guerras de Italia*
- *Dictamen sobre la reforma del ejército en España en la retirada de Italia*
- *Guerra de Cerdeña y Sicilia*
- *Guerra de Lombardía*

PEDRO RAMÍREZ VERDÚN
Coronel. infantería. DEM

GRANDES FIGURAS MILITARES

DE LA HISTORIA DE ESPAÑA



CARLOS III, EL REY ILUSTRADO Y TRANSFORMADOR

Alfonso de Villagómez. Escritor

Carlos III fue uno de los monarcas clave en la historia de Europa. Nació en 1716 y con 15 años, tras una formación ilustrada en la corte de sus padres Felipe V de Borbón e Isabel de Farnesio, fue nombrado duque de Parma como Carlos I y príncipe heredero de Toscana hasta 1735.

Carlos I de Parma pasó a ser Carlos VII rey de Nápoles y Carlos V rey de Sicilia entre 1735 y 1759; finalmente fue nombrado monarca de España como Carlos III hasta su muerte en 1788, lo que supone que estuvo reinando en tres países independientes durante 53 años, los últimos 30 en España.

Carlos III desarrolló un *proyecto nacional reformista*, de hondo calado y hábilmente dirigido por el monarca bajo la influencia del pensamiento ilustrado de la época, y enfocado a los siguientes aspectos fundamentales de su reinado: la política exterior, el avance del conocimiento y el desarrollo científico y cultural de España. Estos tres aspectos fueron concebidos por Carlos III como una forma de proyectar a España en el mundo y de aumentar

su prestigio internacional en Europa. Para ello y sobre la base de reformas nacionales, en la península y en ultramar, emprendió una activa política internacional y fomentó la adopción de numerosos adelantos científicos, académicos y culturales.

En Italia se formó como gobernante y se consolidó su curiosidad por el conocimiento y el convencimiento de los beneficios de establecer las relaciones con otros reinos a través de la política y el conocimiento científico-cultural principalmente, sin olvidar disponer de la fuerza militar necesaria para mantener el poder de la corona.

Como rey de Nápoles estableció dos ejes principales de sus relaciones internacionales, el primero con los Estados Pontificios bajo el gobierno del papa Benedicto XIV y el segundo con la Sublime Puerta, es decir el imperio otomano en el Mediterráneo. Como política interior reforzó el poder de la corona frente a las influyentes élites napolitanas y sicilianas, promovió la ciencia, creó manufacturas reales e inició las excavaciones de Pompeya, Herculano y Estabia. A la

muerte del rey de España, Fernando VI, sin hijos que le sucedieran, Carlos III se hizo cargo de la corona española dejando como rey de Nápoles a su segundo hijo Fernando IV.

La llegada de Carlos III supuso la entrada de las ideas de la Ilustración en España y una progresiva y profunda transformación a gran escala de todos los territorios de la Monarquía Hispánica, aunque con desiguales resultados. Entre los más destacados estuvieron la reorganización de los ejércitos, la del Cuerpo de Artillería con Ramírez de Madrid y el Real Colegio de Artillería de Segovia con el Conde de Gazzola, la institución académico-científica más antigua de Europa que aún sigue en funcionamiento.

También organizó la Armada, aprobó las Reales Ordenanzas para el buen gobierno de los Ejércitos, código ético y de conducta que estuvo vigente hasta el siglo xx e inspiró a las actuales Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas. Además creó las Sociedades Económicas de Amigos del País para el fomento de la economía y de la industria, que aún siguen en funcionamiento más de dos siglos después. Creó montepíos y el Banco Nacional de San Carlos, primera institución financiera consolidada en España y, finalmente, estableció las Reales Fábricas manufactureras como la de Cristal de la Granja, la de Tapices de Atocha y la de Porcelanas del Retiro, dos de ellas aún en funcionamiento.

Fundamental para su reinado fueron los territorios americanos, no solo en el Sur y Centro sino de forma relevante en el Norte de América, considerados por Carlos III como el pilar estratégico y económico de la Monarquía para lo que realizó un programa de acción para implementar reformas en ultramar en los más variados campos.

Durante su reinado tuvo lugar la independencia de los Estados Unidos a la que apoyó decididamente con la Armada española, en aquella época sin rival en los mares, que bloqueó a las flotas inglesas y a los apoyos y refuerzos que se enviaban desde Inglaterra. Atacó con fuerzas terrestres dirigidas por el gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, a las fuerzas inglesas a lo largo del río Mississippi y, particularmente, conquistando el puerto y fortaleza inglesa de Pensacola y envió armas, dinero, municiones y equipo. Sin la participación y apoyo español a los rebeldes americanos, las fuerzas francesas que apoyaban a los independentistas nunca hubieran ganado la guerra. Sin



S.M. el rey Carlos III de España

embargo, para prevenir el efecto contagio independentista en Centro y Sur América, Carlos III ordenó no difundir esos apoyos y los éxitos españoles contra los ingleses. El efecto histórico negativo ha sido que los franceses y Lafayette fueron, según los historiadores anglosajones, los que posibilitaron la independencia de Estados Unidos, y así figura en textos, calles y ciudades norteamericanas, cuando el mayor esfuerzo y mérito lo realizó España. No por casualidad el buque que disparó las salvas de honor en el desfile el día de la independencia fue español y se llamaba *Galveztown* y el embajador de España, Diego de Gardoqui, es el que aparece junto a George Washington presidiendo el desfile en las pinturas que lo conmemoran.

En el ámbito institucional del Estado, Carlos III adoptó mediante decreto de 1785 la actual Bandera nacional. La anterior, que se conserva aún en muchos estados de los EEUU, en fundaciones y edificios históricos, y que era *blanca con la cruz de Borgoña o de San Andrés*, fue sustituida porque llevaba a error de identificación con la bandera inglesa, también *blanca y con la cruz de San Jorge*, en los combates navales. En cuanto al Himno nacional, desde 1751 con su padre Felipe V



Bernardo de Gálvez derrota a los ingleses. Cuadro de Ferrer-Dalmau

se tocaba en todos los actos que participaba el rey la «Marcha de Granaderos» germen del actual Himno Nacional. En 1761 ya reinando Carlos III, se incluye la partitura de la marcha en el «Libro de Ordenanza de los toques de Pífanos y Tambores».

A diferencia de sus predecesores inmediatos, Carlos III implementó una política exterior cada vez más activa en el difícil panorama estratégico del siglo XVIII logrando mantener a España entre las naciones líderes del mundo, como lo hizo de forma también brillante en Europa y el Mediterráneo su antecesor Fernando II de Aragón, esposo de la reina Isabel I de Castilla.

Carlos III organizó un sólido servicio exterior y un fuerte y bien organizado Ejército y Armada de su Majestad como herramientas de su política internacional, como garantes de los intereses de la Corona y como medio para afianzar el dominio de España sobre los territorios de soberanía y en los diferentes escenarios europeos de interés. Carlos III, como Fernando II de Aragón tres siglos antes, materializan los grandes hitos históricos de una nación que lleva más de cinco siglos como, seguramente, la nación con más tradición y experiencia en política exterior, diplomacia y Fuerzas Armadas de Europa. Una nación que sigue siendo un referente para muchas naciones y que solo tiene un lastre que cuesta descartar por completo: las consecuencias del nefasto siglo XIX con su inicio en la Guerra de 1808-1814 contra

los franceses, que asoló completamente a España e impidió su nexo con la revolución industrial; las tres guerras civiles desarrolladas durante el siglo y al final con la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Un siglo XIX que fue el origen remoto de una terrible guerra civil en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, ese largo periodo de tiempo convulso no empaña la brillante historia de una nación, de España, que empezó a crear Fernando II de Aragón en el siglo XV, junto con Isabel I y que le dio un impulso definitivo nuestro protagonista, el rey ilustrado, Carlos III de Borbón en el XVIII.

España como nación y con conciencia nacional se constituyó en la Hispania romana en el siglo IV, así se reconocía a los hispanos en el Imperio que además tuvo a dos emperadores de nacionalidad española, nación que con los godos continuó con un incipiente estado, que se mantuvo en el norte durante la invasión islámica y que finalmente se establece como estado unificado con Fernando II de Aragón en el siglo XVI y que Carlos III convierte en un Estado moderno en el XVIII. Dieciséis siglos desde el nacimiento de la nación española, cinco siglos desde la consolidación del Estado y más de dos siglos desde la forja por Carlos III del Estado moderno en donde vivimos los españoles con una monarquía parlamentaria y con un jefe de Estado, S.M. el rey Felipe VI, descendiente de aquel Borbón ilustrado llamado Carlos III. ■

EJERCITO
REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO
DEL EJERCITO

Jirafita

Memoria del Lido
Jirafita y Espiritismo
Septiembre 1983
JOSÉ ALONSO - 14 Septiembre 1983

http://www.ejercito.mde.es/Galerias/Descarga_pdf/EjercitoTierra/revista_ejercito/Boletin_de_Suscripcion.pdf

HEMOS LEÍDO



MISIL GUIADO EN UN DRON

La revista digital *Popular Science* recoge la investigación que hizo pública, hace pocas semanas, la organización inglesa *Conflict Armament Research* sobre transferencias de tecnología iraní a Yemen. La investigación vincula tres hechos acaecidos con drones: un dron capturado en el norte de Irak, un cargamento interceptado lleno de piezas similares a drones, todos curiosamente desaparecidos, y un cuerpo similar a un dron que se estrelló cerca del aeropuerto internacional de Adén en Yemen. Pero todos sin cámara. Y la revista se pregunta, ¿qué es un dron sin cámara?, respondiéndose que no es ni más ni menos que un arma.

Los drones a los que se refiere la organización inglesa son todos del modelo Qasef-1 y parecen ser armas de un solo uso, hechas para atacar sistemas de defensa antimisiles. Los investigadores de CAR examinaron las partes de los drones incautadas por las fuerzas de los Emiratos Árabes Unidos y en su informe argumentan, de manera convincente, que los drones no son sólo una modificación de un diseño iraní, sino que fueron hechos por Irán. Y, coincidentes con informes de que estos cuerpos drones estaban llenos de explosivos y lanzados como misiles sobre los radares, las partes de los drones que los investigadores examinaron carecían de cualquier tipo de cámara o hardware de vigilancia.

Para explicar este hecho el artículo examina la guerra que está sucediendo actualmente en Yemen. En 2015, Arabia Saudita se unió a la guerra civil de Yemen, convirtiendo un conflicto entre el ex presidente Saleh de Yemen y sus aliados houthi contra

el presidente internacionalmente reconocido de Yemen, Hadi, en una guerra más amplia. El conflicto es complejo y la escala de la tragedia es inmensa, con la infraestructura destruida y la población civil sufriendo hambruna y bombardeos aéreos.

Según *Conflict Armament Research*, sobre la naturaleza específica de los drones Qasef-1, los houthis los reclamaron como un diseño autóctono. Tan pronto como apareció el Qasef-1, los observadores notaron lo similar que era al dron Ababil 2 de Irán. Las sospechas por sí solas no son suficientes para demostrar la implicación iraní, pero era un lugar para comenzar, y si la conexión estaba allí, entonces la guerra civil de Yemen no era sólo una pelea entre facciones dentro del país, una de las cuales tenía un respaldo externo. En su lugar, haría de la guerra civil de Yemen, como muchas en la Historia, una guerra de poderes entre otras naciones de la región que están armando y suministrando a diferentes facciones. Las fuerzas de los Emiratos Árabes Unidos, que se apoderaron de los restos de los drones, están luchando como parte de la coalición encabezada por Arabia Saudita respaldando al presidente Hadi. Mientras que la implicación iraní en nombre de Saleh y los houthis fue sospechada durante mucho tiempo, pero con pocas evidencias antes de que la confiscación de estos drones uniera a los dos.

Los drones, como los conocemos generalmente, dice el artículo, son vehículos aéreos no tripulados controlados por un operador humano, y usados como cámara voladora, a veces con armas incorporadas. Mientras que los drones Ababil 2, contruidos para la vigilancia, pueden aterrizar con un

paracaídas o patinando sobre sus vientres, los investigadores que examinaron el Qasef-1 no encontraron ningún tren de aterrizaje, ni explosivos dentro. Sin embargo, encontraron componentes para armar e iniciar explosivos. Con eso, y sin equipo de vigilancia, es más probable que los Qasef-1 sean municiones de ataque desechables, una manera elegante de decir «bombas voladoras de un solo uso».

Uno de los investigadores del *Conflict Armament Reserarch* dice que «hay fuentes que han dicho que estos ingenios descubiertos están destinados a transportar explosivos, incluyendo a los propios houthis, cuando hicieron su comunicado de prensa diciendo que ellos diseñaron y fabricaron estas cosas...dijeron que su intención es llevar un peso de 30 kilos para ser utilizado como una munición de ataque».

Hacer llegar un dron cargado de explosivos contra el radar que guía una batería de misiles es una buena manera de eliminar los misiles defensivos, y con los misiles visibles en las imágenes por satélite, es posible programar en el GPS del Qasef las coordenadas del radar. Eso hace que el Qasef-1 sea una alternativa más simple que otros drones kamikazes anti-misiles, como la munición Harper de Israel. Sin defensas de misiles en el camino, los misiles de crucero pueden golpear con impunidad. Un dron kamikaze es sólo la primera parte de un ataque complejo.

La Fuerza Aérea de los Estados Unidos, junto con DARPA, está desarrollando sus propios aviones no tripulados baratos para detener este tipo de ataque, que antes era exclusivamente del dominio de las naciones. Los misiles anti-misiles, como los misiles Patriot, contruidos por los Estados Unidos y utilizados por Arabia Saudita, no son baratos, costando alrededor de 3 millones de dólares cada uno, haciéndolos exageradamente costosos en comparación con los drones baratos.

El caso es que el uso de drones de este tipo o cualquiera similar está en manos de los grupos no estatales con fines letales y este tipo de armas ha dejado de ser exclusivo de los países con recursos. («Report: Iran built a guided missile in a drone's body for rebels in Yemen» por Kelsey D. Atherton en www.popsci.com)

MARINES AMARILLOS

Hemos leído que China está aumentando su cuerpo de marines en un 400%. La noticia tiene que ver con la expansión de China en el mar que lleva su nombre, como también dentro del contexto de considerarse una superpotencia, no sólo

demográfica o económica sino también militar. La idea es al creación de un cuerpo fuerte de marines de 100.000 miembros.

El *South China Morning Post* (SCMP), con base en Hong Kong informó, a mediados de marzo, que el Ejército de Liberación del Pueblo (EPL) está siguiendo un programa para aumentar el tamaño de su cuerpo de Marines de unos 20.000 a 100.000. Según expertos parte de esta fuerza estaría estacionada en el extranjero, incluyendo Djibouti en el Cuerno de África y Gwadar en el suroeste de Pakistán.

El cuerpo de Marines chino ha ido ampliando gradualmente su tamaño en los últimos dos años, ya que su misión se está expandiendo lentamente, al llevar a cabo operaciones en las zonas costeras de China, los mares del este y del sur de China, junto a la preparación para un posible ataque anfibio a Taiwán, hasta roles más globales. Se trata de alcanzar seis brigadas en el próximo futuro. Dos brigadas de combate han sido ya transferidas a los marines pasando de 12.000 a una cifra próxima a los 20.000. Cada brigada se divide en un regimiento blindado y dos batallones marinos. Las brigadas están equipadas con vehículos de combate de infantería anfibia ZBD05, cañones de asalto anfibios ZLT05 y carros de combate ZTZ-96A. El ZBD05 es uno de los vehículos de asalto anfibios capaz de alcanzar velocidades máximas de 45 km/h en el agua.

De acuerdo con IHS Jane, el Ministerio de Defensa de China también está considerando el equipamiento de sus brigadas de marines con el vehículo anfibio anticarro Norinco ZTL-11 8 × 8. Según el artículo en *The Diplomat*, mientras que China puede estar aumentando el tamaño de sus unidades de marines y de unidades anfibias, el principal punto débil del Ejército Popular sigue siendo la capacidad de transporte anfibio. De acuerdo con una estimación de la Corporación RAND, China podría ser capaz de activar 89 buques de transporte anfibio en 2017, incluyendo cinco buques de guerra anfibia 071 *Yuzhao* y hasta dos más grandes 081 (algunos informes utilizan la designación 075) *Xisha* de asalto anfibio.

Se estima que China en este momento tiene sin duda la capacidad de llevar a cabo operaciones de asalto anfibio contra las islas medianas en el Mar de China Meridional o más allá. Dentro de pocos años, ya veremos.

(«China Is Building a 100,000 Strong Marine Corps» por Franz-Stefan Gadyen www.thediplomat.com)

R.I.R.

Filmoteca

EL GRAN SECRETO



La película se centra en la historia del coronel Tibbets, el piloto norteamericano que lanzó la primera bomba atómica. La cinta comienza con su reclutamiento como piloto de pruebas del futuro B-29. Contemplamos los procesos de selección para elegir al resto de la tripulación y los entrenamientos llevados a cabo. Es patente la tensión del coronel ante la tremenda responsabilidad que afronta, de ahí que la narración discurre a través de su esposa.

Una escena de cierto impacto es aquella en la que reclutan al coronel Tibbets. El general Brent le llama a su despacho y le da un interruptor de pera mientras le pregunta: *Si yo le dijera que, apretando ese botón acabaría inmediatamente la guerra, y evitaría usted la invasión del Japón salvando la vida de 200.000 soldados americanos de la fuerza invasora y de un millón de japoneses, pero que*

apretándolo usted destruiría completamente una ciudad japonesa matando en ese instante a sus 100.000 habitantes japoneses ¿qué haría?

El coronel Tibbets se lo piensa durante unos segundos y mirando al general aprieta el botón. En ese instante le comunica que será el responsable del grupo de bombardeo. Cuando el coronel Tibbets sale del despacho del general, vemos cómo exclama ¡Dios mío!

FICHA TÉCNICA

Título original: Above and Beyond.

Director: Melvin Frank y Norman Panama.

Intérpretes: Robert Taylor, Eleanor Parker, James Whitmore, Larry Keating, Larry Gates, Marilyn Erskine, Stephen Dunne, Robert Burton, Hayden Rorke, Lawrence Dobkin, Jack Raine, Jonathan Colt, Jeff Richards, Dick Simmons, John McKee, Pat Conway, Christopher Olsen, William F. Leicester, Barbara Ruick y Jim Backus.

Música: Hugo Friedhofer.

Guión: Melvin Frank y Norman Panama.

Fotografía: Ray June.

Nacionalidad: EEUU, 1952. 122 minutos. B/N.

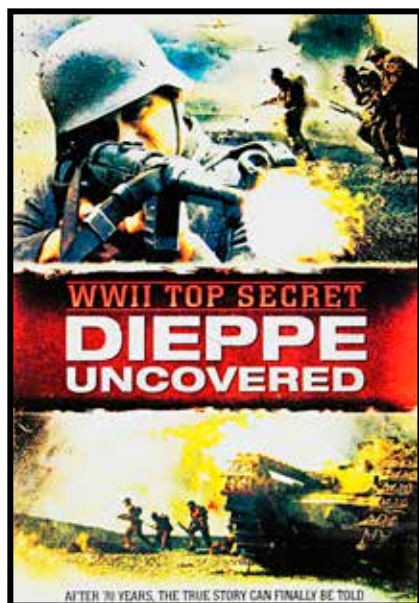
¿Dónde se puede encontrar esta película?

Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper.flopez@gmail.com

LA BATALLA DE DIEPPE AL DESCUBIERTO



Una producción de la televisión canadiense en la que se cuenta la planificación y ejecución del ataque al puerto francés de Dieppe en agosto de 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. Trescientos barcos, ochocientos aviones y seis mil soldados de asalto, principalmente canadienses, lanzaron un ataque relámpago sobre este puerto francés. Era la primera incursión anfibia en Europa occidental en el curso de la contienda.

Pocas horas después, cerca de un millar de soldados habían caído en combate y más de dos mil habían sido hechos prisioneros. De los 6.000 soldados aliados, 5.000 eran canadienses, de los que 900 murieron y 2.500 fueron tomados prisioneros. El total de bajas alcanzó el 77%. El contingente alemán era de 1.500 hombres y sufrieron un 40% de bajas entre muertos y heridos. También la batalla aérea fue un desastre: se perdieron 119 aviones aliados frente a 46 alemanes.

Las escenas del desembarco son bastante verosímiles, incluso teniendo en cuenta de que es una producción para la televisión. Bien plasmados los combates de las tropas canadienses en las playas mientras sus oficiales superiores intentan conseguir un medio de evacuarles, chocando con la total falta de planificación de dicha contingencia por parte del mando británico.

Una operación considerada como uno de los mayores fracasos militares de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Lo único positivo es que sirvió a los aliados para aprender la lección de que un desembarco iba a ser muy costoso y hubo un secreto por medio. ■

FICHA TÉCNICA

Título original: Dieppe Uncovered.

Director: Wayne Abbott.

Intérpretes: Documental histórico.

Música: Peter Munding.

Guión: Wayne Abbott.

Fotografía: Wayne Abbott.

Nacionalidad: Canadá, 2012. 68 minutos.
Blanco y Negro / Color.

¿Dónde se puede encontrar esta película?

Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper.flopez@gmail.com

FLÓPEZ

Bibliográfica

LA PROYECCIÓN MEDITERRÁNEA DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Autor: José Luis García Hernando. Doctor en historia contemporánea por la universidad de Valladolid y, profesor de enseñanza de secundaria.

La temática que aborda este libro se relaciona directamente con las organizaciones de seguridad y defensa con intereses en el mar Mediterráneo,

frontera sur de España y por tanto de la Unión Europea, así como flanco sur de la OTAN. Aunque estas y otras iniciativas engloban países de tres continentes (Europa, África y Asia), el estudio se ha centrado en las relaciones tanto de España como de Marruecos con dichas organizaciones, tomando como referentes a la Alianza Atlántica y a la UE. Todo ello dentro de un marco cronológico que transcurre entre 1981 y 2011, año de extensión de las revueltas árabes por el Mediterráneo.



LOS SUBOFICIALES DEL EJÉRCITO DE TIERRA. LA MEMORIA DE LOS OLVIDADOS (1931-1999)

Autor: Jerónimo F. Naranjo García

En diciembre de 1931 comenzó la historia de los suboficiales del Ejército de Tierra. Pero venía cargada de una larga tradición militar que se había ido labrando en los campos de batalla de toda Europa y América. Porque hay que remontarse a la creación misma de España y del ejército profesional de los Reyes Católicos para encontrar al sargento. Lo que esta obra nos muestra es la historia, desde que este grupo de profesionales del ejército fue reconocido como carrera perfectamente reglada, asimilándolos con los oficiales, hasta la promulgación de la ley 17/1989.

Es un trabajo científico en el que se muestran las vicisitudes de los diferentes modelos de cuerpos de suboficiales que ha tenido el ejército a lo largo de este periodo, hasta llegar a lo que actualmente conocemos; la legislación que los ha hecho posible; los avatares por los que ha pasado

en las tres etapas políticas que le ha tocado vivir; durante los luctuosos acontecimientos de la Guerra Civil en los que, como en toda España, se desgajó en dos.

No busque el lector nombres de suboficiales, todos anónimos, ni hechos de guerra y paz, de los muchos vividos, porque de lo que el autor ha tratado es de poner en valor a estos profesionales, desconocidos en la mayoría de los casos; olvidado muchos cuerpos que existieron; los diferentes cambios de empleos por los que ha pasado; sus carreras profesionales: ingreso, formación, promoción y retiro. Es un libro de referencia para investigadores, estudiosos o simplemente curiosos de la historia militar española, en el que muchos lectores podrán encontrar ese modelo al que perteneció su abuelo, su padre o él mismo.

Ha merecido el III Premio 2016 In Memoriam M^a Manuela (Mané) González-Quirós, para trabajos sobre los suboficiales del Ejército español.

Los interesados en adquirirlo, deberán ponerse en contacto con el autor a través de su correo electrónico: jnargar@gmail.com.■





Archivo Gráfico

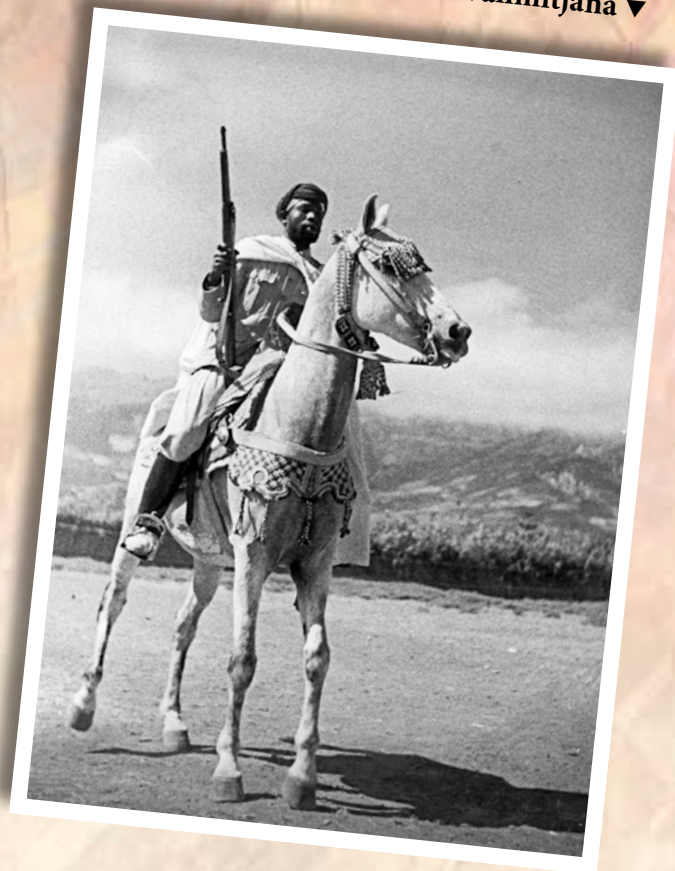
PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS

En esta Sección, y a lo largo de sucesivos números, presentamos viejas fotografías, curiosas e interesantes, que traerán a nuestros lectores de más edad viejos recuerdos llenos de nostalgia, y conocimiento y saber a las nuevas generaciones.



▲ Sastre marroquí. Foto Vallmitjana

Jinete de la Mehal-la. Foto Vallmitjana ▼



▼ Joven Rifeña. Foto Vallmitjana



▲ Guardia jalifiana. Foto Vallmitjana

Patrulla de la Mehal-la jalifiana en la zona de Tánger ▼





SUMMARY

EVOLUTION AND EROSION 8

The article briefly reviews the evolution of the measures to control mass destruction weapons and lays out the deterioration of the international regime of non-proliferation which will lead to the rise of new nuclear powers, the appearance of a multipolar environment of deterrence, the deployment of vectors which will unbalance classic deterrence and the consolidation of cyber-deterrence.

MILITARY HISTORY AND MILITARY CAREER 16

It tackles the most appropriate way to prepare for any practical activity which tries to solve new problems, which is, undoubtedly, what the military career intends to achieve. The first question is that the activity carried out by the practical man does not differ much from the activity carried out by the historian; the second, that their processes of thought share the same foundations; and, the third, that both processes must take into account both rationality and subjective factors. The conclusion is that the only way to prepare the soldier to make his own decisions is forcing him to be in the shoes of a historical personage while he is making right decisions.

SOLDIERS AND MINSTRELS 24

An article of memories and nostalgias from the time the Task Force «Aragón» was deployed to Bosnia back in 1995, it tells us an episode from those days when, besides the patrols, the cold, the snow and the risk of an armed engagement with any of the sides at war, the visit to the zone of a famous Spanish singer is intermingled; despite his fame, he shared a performance with our soldiers, spontaneously and naturally, which left an indelible memory

REFLECTIONS ON THE ARMORED BRANCH 32

The article refers to the possible creation of an Armored Branch in our Army. In it, after the historical evolution of the use of the tank, the proper conditions which, within our Army, might have an influence on its creation are analyzed.

CASTLE OF LA MOTA. A MODEL OF AN ARTILLERY FORTRESS 56

The construction of the Castle of La Mota, made of lime and pebbles concrete coated with bricks, started in the fifteenth century. The Catholic Monarchs turned it into a reference point for the use of the artillery at that time. And it was the prison of well-known personages.

With a trapezoid floorplan, it has an open air enclosure rimmed by a low barbican for the artillery, and an indoor enclosure with several rooms and the Keep.

When it was no longer needed, it fell into abandonment until it was declared National Monument in 1904. Since 1942 it was a School of the Women's Section. Transferred to the Regional Government of Castile and Leon, it is used for cultural and touristic activities.

ANNIVERSARY OF GODOY 63

Few personages, like Manuel Godoy, have raised such controversy and, in no few occasions, a feeling of dislike and rejection through Spanish history. And yet, the so called Prince of the Peace, was a reformer who, at least in the military realm, carried out some improvements and a modernization of the armed forces which, in many aspects, the Spanish Army lacked.

In this Document, we try to gather a series of military aspects referred to all the Branches which, inspired by Manuel Godoy, served to improve the effectiveness and efficacy of our Army and allowed it, years later, to confront the most powerful of the Armies of the time: the French Army commanded by Napoleon.



SOMMAIRE

ÉVOLUTION ET ÉROSION 8

L'article reprend brièvement l'évolution des mesures de contrôle des armes de destruction massive et aborde le déclin du régime international de non-prolifération qui débouchera sur l'émergence de nouvelles puissances nucléaires, le surgissement d'un milieu de dissuasion multipolaire, le déploiement de vecteurs qui déséquilibrent la dissuasion classique et la consolidation de la cyber-dissuasion.

HISTOIRE MILITAIRE ET MÉTIER MILITAIRE 16

Cet article aborde la manière la plus adéquate de se préparer à toute activité pratique afin de résoudre de nouveaux problèmes, but inéluctablement recherché par le métier militaire. La première question implique que l'homme pratique fait une activité semblable à celle de l'historien ; la deuxième suppose que ses schémas mentaux ont les mêmes principes ; et la troisième comprend que les deux

procès antérieurs doivent tenir compte de la rationalité et des facteurs subjectifs. La conclusion est que la seule façon de préparer le militaire à sa propre prise de décision est de l'obliger, à plusieurs reprises, à être dans la peau d'un personnage historique pendant qu'il prend des décisions adéquates.

SOLDATS ET TROUBADOURS 24

Lourd de personnages et de nostalgies de l'époque du déploiement en Bosnie du groupement «Aragon» en 1995, le présent article narre un épisode d'alors au cours duquel, à part les patrouilles, les contrôles, le froid, la neige et le risque d'une rencontre armée avec l'une des parties en conflit, se mêle la visite d'un chanteur espagnol réputé à la zone. Cet artiste, en dépit de sa renommée, avec spontanéité et simplicité, a partagé une soirée avec nos soldats, laissant un souvenir inoubliable.

RÉFLEXIONS SUR L'ARME BLINDÉE..... 32

L'article traite de l'éventuelle création de l'arme blindée dans notre AT où l'on y analyse, après l'évolution historique de l'emploi du char de combat, les propres conditions qui peuvent influencer sa création au sein de nos forces armées.

LE CHÂTEAU DE LA MOTA. MODÈLE DE FORTERESSE DE L'ARTILLERIE..... 56

La construction du Château de la Mota, en béton de chaux et galets recouvert de briques, a commencé au cours du XVI^e siècle. Les Rois Catholiques en ont fait un modèle pour l'emploi de l'artillerie de l'époque. Il a même été une prison pour des personnages importants.

À plan trapézoïdale, il comprend une enceinte extérieure fermée par une barbacane basse pour l'artillerie et, le château intérieur composé de plusieurs pièces et le donjon.

Une fois perdue son utilité, il est tombé dans l'oubli jusqu'à sa déclaration comme monument national en 1904.

En 1942, il a intégré l'école de la Section Féminine et, une fois transféré au Conseil régional de Castille et Léon, il est employé pour maintes activités culturelles et touristiques.

ANNIVERSAIRE DE GODOY 63

Rares sont les personnages qui ont éveillé tant de controverses, voire même un sentiment d'antipathie et de rejet envers l'histoire de l'Espagne comme Manuel Godoy. Pourtant, le dénommé Prince de la Paix a été un réformateur qui, au moins dans le domaine militaire, a entraîné des améliorations et une modernisation des forces armées dont manquait l'armée de terre espagnole dans de nombreux aspects.

Dans ce document, une série d'aspects militaires concernant les Armes au complet et qui, engagés par Manuel Godoy, ont servi à améliorer le domaine opérationnel et l'efficacité de notre armée de Terre, lui ont permis, quelques années plus tard, d'affronter la plus puissante des armées de l'époque : l'armée française commandée par Napoléon.



SOMMARIO

EVOLUZIONE ED EROSIONE..... 8

L'articolo esamina brevemente l'evoluzione delle misure di controllo delle armi di distruzione di massa e formula il degrado del regime internazionale di non proliferazione che ha provocato l'emergere di nuove potenze nucleari, l'emergere di un ambiente di dissuasione multipolare, un dispiegamento di vettori che cambieranno la deterrenza classica e il consolidamento della dissuasione cibernetica.

STORIA MILITARE E OCCUPAZIONE MILITARE..... 16

Discute il modo migliore per prepararsi per qualsiasi attività pratica per cercare di risolvere nuovi problemi, che è quello che in modo inequivocabile è lo scopo della professione militare. Il primo problema è che l'uomo pratico non fa un'attività molto diversa da quella dello storico; in secondo luogo, che i loro processi di pensiero hanno gli stessi fondamenti; e la terza, che i due processi devono tener conto sia della razionalità come dei fattori soggettivi. La conclusione è che l'unico modo per preparare i militari a prendere le proprie decisioni è costringerlo ripetutamente a entrare nella pelle di un personaggio storico durante l'assunzione di decisioni.

SOLDATI E MENESTRELLI..... 24

Articolo di ricordi e nostalgie quando la formazione «Aragón» fu dispiegata in Bosnia nel 1995, che ci racconta un episodio di quei giorni in cui, oltre alle pattuglie, controlli, il freddo e la neve, ed il rischio di un incontro armato con una qualsiasi delle le parti in conflitto, viene mescolato con la visita alla zona di un famoso cantante spagnolo che, nonostante la sua fama, ha condiviso naturalmente e semplicemente una serata con i nostri soldati, serata che ha lasciato un ricordo indelebile.

RIFLESSIONI SULL'ARMA BLINDATA..... 32

L'articolo fa riferimento alla possibile creazione dell'arma corazzata nel nostro Esercito. Esso analizza, seguendo l'evoluzione storica dell'uso di carri armati, le condizioni nelle nostre forze armate che ne possono influire sulla sua creazione.

CASTELLO DELLA MOTA. ESEMPIO DI FORTEZZA ARTIGLIERA..... 56

Il castello della Mota, calcestruzzo di calce e pietra rivestito di mattoni, fu iniziato nel XV secolo. Con i Re Cattolici diventò un punto di riferimento per l'uso di artiglieria del tempo. Ed fu anche prigione di grandi personaggi.

Trapezoidale, ha un recinto esterno con una bassa barbacana per l'artiglieria, ed un altro interno con diverse locali e il mastio.

Per mancanza d'utilità, cadde in rovina, fino a quando viene dichiarato monumento nazionale nel 1904. Dal 1942 è stato Scuola della sezione femminile. Dopo essere trasferito alla Junta de Castilla y León, viene utilizzato per attività culturali e turistiche.

ANNIVERSARIO DI GODOY..... 63

Pochi personaggi come Manuel Godoy hanno suscitato tante controversie e, in molte occasioni, sentimento di antipatia e di rifiuto nella storia della Spagna. Eppure, il cosiddetto «Principe della pace» fu un riformatore che, almeno nel campo militare, effettuò alcuni miglioramenti e la modernizzazione delle forze armate, necessaria in molti aspetti per le forze dell'esercito spagnolo.

In questo documento cerchiamo di raccogliere una serie di aspetti militari relative a tutte le armi che, guidati da Manuel Godoy, servirono per migliorare l'operatività e l'efficacia del nostro Esercito e che gli hanno permesso anni dopo far fronte all'esercito il più potente dell'epoca: l'esercito francese comandato da Napoleone.

NORMAS DE COLABORACIÓN DE LA REVISTA EJÉRCITO

1. REVISTA EJÉRCITO. AUTORES

La Revista Ejército es una publicación sobre temas técnicos profesionales, que se orienta a facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares, cabiendo en la misma cuantas informaciones, opiniones, investigaciones, ideas o estudios se consideren de interés en relación con la seguridad y la defensa, así como con la organización, el personal, la preparación, el empleo, la logística, las experiencias, los proyectos, la historia, la cultura militar, y los valores y tradiciones del Ejército. Así mismo, contribuye a fomentar y mejorar la vinculación entre Ejército y Sociedad para una mayor participación en la cultura de Defensa.

En la Revista Ejército puede colaborar cualquier persona que presente trabajos originales, inéditos y con una redacción adecuada que, por su tema, desarrollo y calidad se consideren acordes a la anterior finalidad.

2. DERECHOS

Los autores de los artículos se comprometen a respetar los derechos de propiedad intelectual que pudieran existir sobre los textos, fotografías, gráficos e ilustraciones que presenten para su publicación, en los términos establecidos por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril.

3. DATOS DE CARÁCTER PERSONAL DE LOS COLABORADORES

En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos de carácter personal, la Sección de Publicaciones de la Subdirección de Asistencia Técnica (SUBAT) procesará los datos personales, incluyéndolos en el fichero de colaboradores y suscriptores de la Revista Ejército. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a la Sección de Publicaciones de la Subdirección de Asistencia Técnica (SUBAT), Establecimiento San Nicolas C/ Factor, 12, 4ª planta, Madrid (28013) o por correo electrónico a ejercitorevista@et.mde.es. El colaborador será responsable de la inexactitud o falta de actualización de los datos personales aportados.

4. DOCUMENTACIÓN

Se remitirán los siguientes datos del autor/es:

- Nombre y apellidos. Si es militar: empleo, especialidad fundamental, cuerpo, ejército, y si es DEM o no; si es civil: breve currículo, licenciatura, diplomatura o título de mayor categoría.
- Dirección postal del domicilio, correo electrónico, fax, y/o teléfono de contacto.
- Fotocopia de ambas caras del DNI (o, en caso de no tener la nacionalidad española, fotocopia del pasaporte).
- Entidad bancaria: banco o caja, sucursal, dirección postal y código cuenta cliente (código IBAN).

Estos datos son exigidos por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa, aunque su aportación no conlleva necesariamente la publicación del artículo. No se remitirán estos datos en caso de haberlo hecho anteriormente y no haber sufrido modificación.

5. DOCUMENTOS MONOGRÁFICOS

Los Documentos monográficos son trabajos sobre un tema profesional, especialidad, gran unidad, organización, función organizativa, de combate o logística, operación, etc. que se trata de forma unitaria. Se confeccionan a propuesta de una autoridad u organización o a instancias de la Revista.

Generalmente los Documentos constan de presentación y una serie de 4 a 6 artículos. La extensión total del Documento no será superior a las 15.000 palabras. Su tratamiento es el mismo que el del resto de colaboraciones, que se especifica al final de estas normas. Por la autoridad u organización proponente, se designará un representante para el Documento, que se encargará de la coordinación del trabajo con la Redacción de la Revista.

6. NÚMEROS EXTRAORDINARIOS

Los números extraordinarios, en similitud a los Documentos, son también trabajos sobre un tema profesional, especialidad, gran unidad, organización, función organizativa, de combate o logística, operación, etc. que se trata de forma unitaria, pero con mayor profundidad, detalle y extensión, reservándose un número completo de la Revista para su publicación.

Generalmente los «extraordinarios» constan de presentación y una serie de 12 a 18 artículos, cada uno entre las 2000 y 3000 palabras. Dependiendo del tema, pueden tener distinto tratamiento. Las normas de remisión de textos y gráficos son las mismas que las del resto de colaboraciones. Así mismo, por la autoridad u organización proponente, se designará un representante para el «extraordinario», que se encargará de la coordinación del trabajo con la Redacción de la Revista.

7. PUBLICACIÓN DE TRABAJOS

La Redacción de la Revista acusará recibo de los trabajos, sin que esto comporte su publicación.

Los trabajos no publicados serán devueltos a su autor.

Para publicar en otro medio de comunicación un trabajo ya publicado en la Revista Ejército, habrá de solicitarse previamente autorización a la misma.

De no indicarse previamente por el autor, los trabajos publicados se difundirán en soporte papel, electrónico y digital e irán identificados con el nombre, apellidos y, en su caso, empleo militar o profesión.

Milipedia (Enciclopedia Militar Digital): Los trabajos publicados, con la autorización expresa del autor, se remitirán a la Milipedia para su edición en lenguaje *wiki*, lo que permitirá que otros usuarios de la enciclopedia puedan añadir, modificar, completar, etc, el texto publicado. La autorización del autor se recabará expresamente por la Revista Ejército durante el proceso de publicación del trabajo en la misma.

8. CORRECCIONES

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de corregir, extractar o suprimir alguna de las partes del trabajo siempre que lo considere necesario y sin desvirtuar la tesis del autor/es.

9. PRESENTACIÓN DE COLABORACIONES. FORMATOS

Con el objeto de facilitar su tratamiento, mejorar la edición y disminuir en lo posible los errores de publicación, las colaboraciones que se aporten a la Revista deberán remitirse de acuerdo a las siguientes normas:

Textos

1. Es imprescindible su presentación en fichero informático, formato DIN A4, letra ARIAL de tamaño 12 puntos, a doble espacio.
2. El texto se remitirá sin maquetar, incluyendo título que no superará las diez palabras. Los epígrafes o subtítulos no se numeran.
3. Su extensión no superará las 3.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía si las hubiere.
4. Las notas, si las hubiere, han de ser breves en contenido y número. Han de numerarse (numeración arábiga) y se relacionarán al final del texto y no a pie de página.
5. No se remitirán a la Revista textos clasificados o que muestren marcas de clasificación de seguridad.
6. La bibliografía y fuentes, si las hubiere, estarán debidamente reseñadas y aparecerán al final del artículo.
Se relacionará un máximo de diez, entre notas y bibliografía.
7. Con carácter general, en los artículos se recomienda utilizar el menor número de siglas o acrónimos posible.
No obstante, cuando se empleen, la primera vez tras identificar su significado completo se pondrá entre paréntesis el acrónimo, la sigla o abreviatura correspondiente. Así mismo, cuando el trabajo requiera el empleo de un número considerable de siglas o acrónimos, al final del trabajo, o en documento aparte, figurará la relación de siglas empleadas con su significado.
8. El artículo ha de ir acompañado por un resumen del mismo cuya extensión no superará las 120 palabras.
9. En caso de agregar correcciones en un texto ya remitido, estas tienen que escribirse en color rojo, apareciendo tachado el texto al que modifican.

Gráficos

Se entiende por material gráfico todas las fotografías, tablas, gráficos, esquemas, dibujos, croquis, cuadros, etc, que se remitan para ilustrar un texto. Deberán cumplir los siguientes requisitos:

1. El material gráfico aportado contará con el permiso de su autor. Si procede de Internet, se habrá de verificar que la imagen tiene el permiso de uso y copia, y que se encuentra libre de cualquier derecho de autor (sin copyright o cualquier otra limitación de difusión).
2. Los autores ceden a la Revista los derechos de comunicación pública de sus obras para su difusión y explotación electrónica a través de las redes (Intranet, Internet) y dispositivos inalámbricos que decida la Revista para el acceso on line de su contenido.
3. No se remitirá a la Revista material gráfico clasificado o que tenga alguna marca de clasificación de seguridad.
4. Los archivos del material gráfico han de ser:
 - De extensión «.jpg» o «.tif» (nunca «.bmp», «.gif» o cualquier otro formato).
 - Identificados con un nombre inferior a los 20 caracteres.
 - De un tamaño mínimo de 1.200 píxeles de ancho.
 - Independientes, es decir, no estar incrustados en un documento de texto (Word o similar) o en una presentación (Powerpoint o similar).
 - Sin marcas de agua, símbolos o letras sobreimpresas.
5. El material gráfico no estará insertado en el texto remitido por el autor, sino que se incorporará a este la referencia (número o nombre del material gráfico) que indique el lugar en que desea que aparezca.
6. Se debe presentar un archivo, en documento aparte, con los pies de foto o título de los gráficos o tablas (máximo de 15 palabras). Si proceden de Internet, se deberá indicar la dirección de la página web de donde se hayan extraído.
7. En el caso de aparecer menores de edad, no deberán ser reconocibles sus facciones.

10. DIRECCIÓN

Los trabajos pueden enviarse a las direcciones de:

Correo electrónico

ejercitorevista@et.mde.es

Correo postal

Sección de Publicaciones de la JCISAT

Establecimiento San Nicolás

Calle del Factor, 12 – 4.ª Planta, 28013 – Madrid

Teléfono: 915 160 480 - 819 44 80 • 915 160 488 - 819 44 88

FAX: 915 160 390 - 819 43 90

APUNTES DE EDUCACIÓN FÍSICA

IMPORTANCIA DE EJERCICIOS DE FUERZA EN EL ENTRENAMIENTO

Aunque el «Principio de Especificidad» es fundamental en el rendimiento físico, otros principios como el de la «Multilateralidad» (el óptimo rendimiento de una cualidad física solo se consigue con una condición física general alta) o el de la «Transferencia» (la influencia de un tipo de acción motriz sobre el rendimiento de otra acción motriz distinta), hacen que ejercicios de trabajo de fuerza sean el complemento ideal para mejorar cualquier actividad física que practiquemos, siempre que la realización de este tipo de ejercicios se lleve a cabo de manera adecuada.

Pero, ¿por qué elegimos la fuerza para aumentar nuestro rendimiento? La respuesta a esta pregunta es que, a mayores niveles de fuerza alcanzado, menor será la necesidad de activación muscular para soportar una carga o un esfuerzo determinado, lo que implica una menor demanda energética para el mismo esfuerzo.

Uno de los ejercicios más sencillos y efectivos para mejorar la fuerza es el peso muerto *deadlift*, su extraordinaria capacidad para aumentar la fuerza, como ningún otro, hace de él un ejercicio de trabajo mecánico completo, a la vez que genera un fuerte impacto neuroendocrino, ya que acelera de forma notable el metabolismo.

Aun siendo un gesto de forma simple, levantar algo del suelo, ya que se trata de un movimiento natural que ejecutamos habitualmente, es necesario hacerlo de forma adecuada, teniendo en cuenta las siguientes indicaciones:

Agarre simétrico, ya sea en paralelo, gancho o alterno; pecho arriba e inflado; abdominales contraídos; mantener el peso en los talones; brazos bloqueados sin empujar; recorrido del peso siempre cerca de las piernas y el cuerpo; el ángulo de inclinación del torso permanece constante mientras el peso permanece debajo de las rodillas; y cabeza hacia delante.

Los beneficios que se alcanzan incluyen:

- Mejora la economía de esfuerzo, lo que permite trabajar a la misma intensidad con menor percepción de esfuerzo, además del aumento del VO2 max. (consumo máximo de oxígeno), lo que hace que aprovechemos al máximo el oxígeno inspirado.
- Mejora la capacidad de realizar gestos de corta duración, pero alta intensidad, y previene lesiones por sobrecarga de gestos repetitivos.

En definitiva, introducir de forma complementaria ejercicios de fuerza, dedicando tan solo un poco de tiempo dentro de nuestras sesiones de entrenamiento nos proporcionará ganancias en nuestra capacidad de reclutamiento neuromuscular, sin que suponga hipertrofia muscular.

Si para todas las edades este trabajo es recomendable, la prevención de la sarcopenia o pérdida de fibras musculares conforme se avanza en la edad es esencial.■



Ordenanzas de S.M.
Para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio
De sus Ejércitos
Guardia de prevencion
Artículo 1

La guardia de quartel (que hasta ahora se ha conocido con el nombre de Piquete)...

TOMO I

... se llamará de prevencion; se compondrá de un Capitán, un Oficial Subalterno, dos Sargentos, un Tambor y cuarenta y siete hombres entre Cabos y Soldados, y se mudará cada veinte y quatro horas. Cada Regimiento de Caballería y Dragones la proveerá igualmente en guarnicion con el mismo número y clase de Oficiales, un Sargento y treinta y dos Soldados; pero quando los Regimientos de Caballería y Dragones esten aquartelados, se reducirá la fuerza de esta guardia al número de Oficiales y gente que el Coronel ó Comandante considere conveniente.



